



Y la palabra se hizo... Mujer.



Interpretación feminista • Los derechos de la mujer • Las indígenas siguen el camino

Corresponsales

Aguascalientes

José Luis Jacques
Tokio 207
Fracc. del Valle 2ª Sección
20089 Aguascalientes, Ags.
Tels.: 70 54 55 ó 16 89 40

Baja California Norte

David Ungerleider K.
Ave. Centro Universitario 2501
Playas de Tijuana. (Apdo. Postal 185)
22200, Tijuana, B. C.
Tel.: 30 15 77 Ext. 205

Coahuila

P. Hernán Villareal
Valdéz Llano 150 Pte.
Col. Ampliación los Ángeles
27140 Torreón, Coah.
Tels.: 12 87 12 ó 16 44 00

Colima

Cruzare S.A., Atn: Salvador Cruz A.
Abasolo 79
28000 Colima, Col.

Chihuahua

P. Juan Manuel Mata
Parroquia del Sagrado Corazón
Calle 14½ N° 2806
31030 Chihuahua, Chih.
Tel.: 15 08 70

Guanajuato

Dr. Arturo Lozano Madrazo
CESCOM
Fray Daniel Mireles 416
San Pedro de los Hernández
37280 León, Gto.
Tel.: 71 41 59

Nuevo León

Mariela Gómez García
Brillantes 111
Col. Pedregal del Valle
66280 Garza García, N. L.
Tel.: 35 17 10
Marianela Madrigal Hinojosa H.S.S.
Espinosa Ote. 851
64000 Monterrey, N. L.
Tel.: 343 25 30

Oaxaca

P. Juan Ruiz
Parroquia de los Siete Príncipes
González Ortega 415
68000 Oaxaca, Oax.
Tel.: 6 34 58

Tabasco

Miguel Ángel García Trinidad
Av. Madero 645
86000 Villahermosa Tab.
Tel.: 2 09 18

Yucatán

Nancy Walker y M. Cristina Muñoz
Calle 31 N° 200A
García Ginerés
97070 Mérida, Yuc.

Christus, Revista de teología y ciencias sociales

Número 721 Año LXV, Noviembre-Diciembre, 2000.

Editor: Luis G. del Valle/Centro de Reflexión Teológica, A.C.

Director: Luis G. del Valle.

Administradora: Magdalena Cubas Carlin.

Consejo de Redacción: Alejandro Cancino, Raúl Cervera, Magdalena Cubas C., Abel Fernández, Mario Armando González, Sebastián Mier, Luis G. del Valle, John Sweeney.

Consejo Asesor: Miguel Álvarez G., José Álvarez I., Rafael Álvarez, Alejandro Cancino, Magdalena Cubas C., Raúl Duarte, Mario Armando González, María Luisa Lalinde, Mario Monroy, Luis Ramos, Javier Rojas, Ángel Sánchez.

Diseño: Jorge Arturo Vargas López

Tipografía y diagramación: Guadalupe Correa Rivera, Carmen Ramos de Castañeda.

Suscripciones: Guadalupe Correa Rivera

Una publicación del Centro de Reflexión Teológica, A.C. y órgano de la diócesis de la Tarahumara. Está registrada como artículo de 2ª clase en la Administración de Correos N° 1 de México, D.F., el 3 de enero de 1936. Registro de Propiedad Intelectual en la SEP, N° 998, otorgados ambos por la Comisión Calificadora de Publicaciones y Revistas de la Secretaría de Gobernación, el día 15 de julio de 1982. Permiso N° 0020136, características: 228241205.

Autorizado por SEPOMEX. Registro postal PP09-0074, publicación bimestral. Cada número: \$40.00, suscripción anual (seis números) para el país: \$240.00, \$600 por tres años; para América Latina y África (correo aéreo): 37 dls.; para otros países: 55 dls.

Librería: Miguel Laurent 340A, Col. del Valle, Benito Juárez, 03100 México, D.F.;

Tel.: 55 59 61 55, 55 59 61 56, Fax: 55 59 54 84

Correspondencia: Apdo. 21-272
Coyoacán
04021 México, D.F.

Correo-e: christus@sjsocial.org

Página WWW: <http://www.sjsocial.org/crt/christus.html>

Impresa en Fototipo, S.A.

Las opiniones expresadas en la revista son responsabilidad de sus autores.

Puede reproducirse cualquier material, si se cita la fuente, y después se nos envían dos ejemplares de la publicación.

El Consejo de Redacción se reserva el derecho de publicación de artículos recibidos.

Las fotografías son cortesía de: Miguel Moguel, «Xi' Nich'», Benjamín Torres, Archivo CRT.

En el número anterior, abarcamos el tema de la mujer y el feminismo. Ha habido bastante respuesta, la mayoría desde las lectoras, de gusto en ese número. Nos había llegado tanto material interesante, y como pocas veces hemos tratado este tema tan importante, nos pareció conveniente seguir con la mujer.

Este número da más énfasis a la mujer como intérprete: de textos bíblicos y otros, de acontecimientos culturales y sociales. Por esta razón, pusimos el título del cuaderno: «Y la palabra se hizo ... mujer».

Como de costumbre, ofrecemos una variedad de tipo de material. El cuaderno se abre con un artículo excelente de Cristina Conti sobre la hermenéutica feminista en su marco teórico, y termina con otro grande que trata de la actuación de las mujeres en el antiguo testamento. Entre estos dos hay otros más pequeños de mujeres que, en su mayoría, van viendo las cosas valorando positivamente el ser mujer. Si no has experimentado ser minusvalorado en tu vida, tal vez se te hará difícil apreciar la necesidad de ello o apreciar los logros que estos escritos representan. Es el logro de entender las cosas según los patrones que no me ponen en desventaja como lo serían los patrones que defienden el mundo de tal modo que yo resulte ser menos, o culpable, o fallada, o tonta, o ...

Varios de los escritos de este número de CHRISTUS provienen de un curso de teología feminista de la Comunidad Teológica de México, una escuela teológica ecuménica. Les agradecemos mucho su colaboración, por la cual podemos dar testimonio de la buena voluntad de muchos, protestantes y católicos, para colaborar en el avanzar del reino de Dios.

En este número también presentamos algunos mensajes de compañeras y compañeros indígenas que viene caminando en peregrinación de Acteal a la basílica de Guadalupe para volver a pedirle a la Virgen la paz, la justicia, la posibilidad de vivir para los pequeños y despreciados de esta tierra. ☞

En este número

EDITORIAL

CUADERNO: Y la palabra se hizo ... mujer

- 6 Introducción al cuaderno
- 8 Hermenéutica feminista
Cristina Conti
- 18 ¿Cómo te llamas, mujer, que amasas el pan de la mañana y crees al mensajero que el hijo está vivo?
Virginia Raquel Azcuy
- 20 Haciendo teología en poesía
Rebeca Montemayor
- 21 La mujer samaritana y Jesús
Magdalena Delgado
- 23 Ana o el peso de la esterilidad en el Antiguo Testamento
Laura Figueroa Granados
- 25 La mujer. Derechos de los pueblos indios
Equipo de Fomento Cultural y Educativo
- 28 El Dios que nos revelan las mujeres
Carriña Navia Velasco

DOCUMENTOS

- 42 Mensajes de la peregrinación jubilar 2000 de Acteal al Tepeyac
Organización «Xi' Nich'» y Sociedad Civil «Las Abejas»

PALABRA

- 50 La palabra a fondo
Abel Fernández

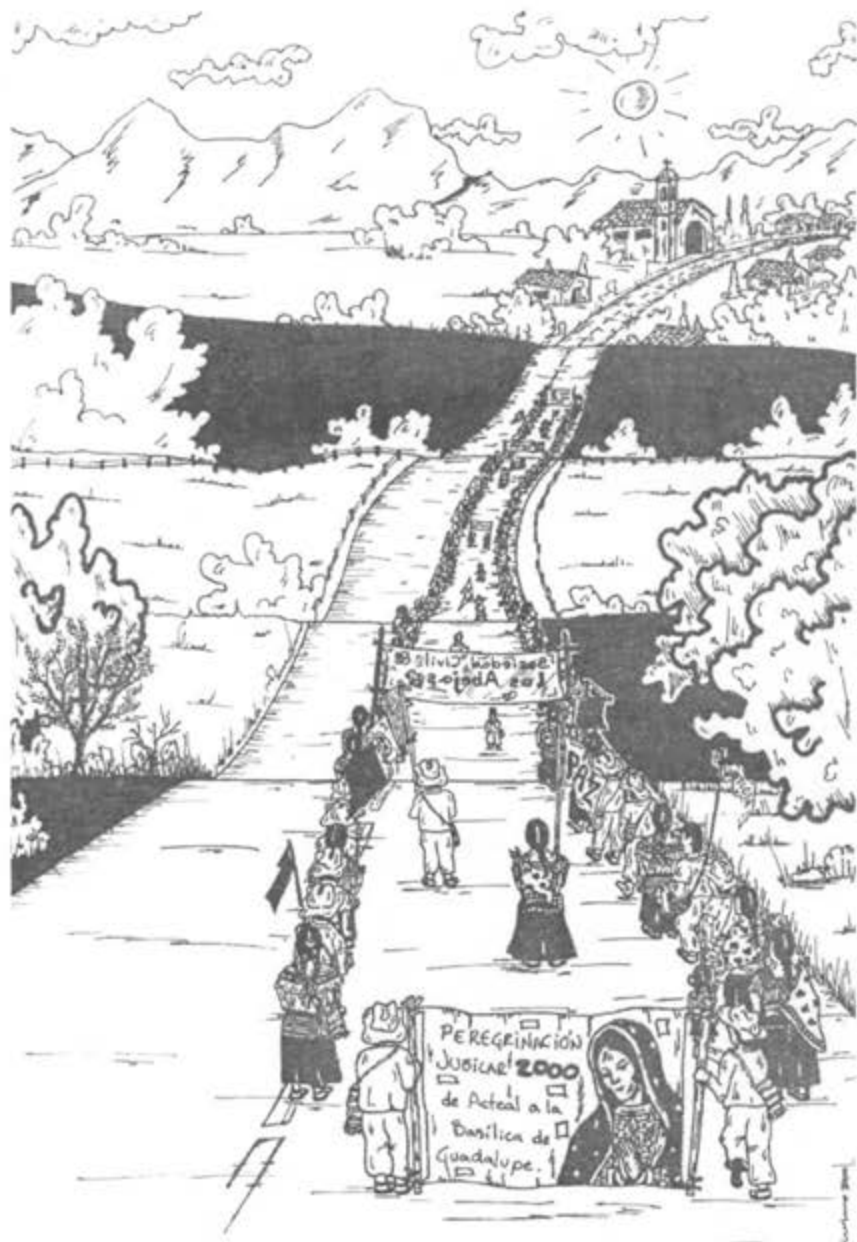
ÍNDICE GENERAL

- 60 Índice general 2000

Editorial

De hormigas y abejas

Vivimos ya esos tiempos de estirpe de indios, de abejas y hormigas que peregrinan desde el santuario de sangre de Acteal, hasta el maternal de Guadalupe. Ellos bien saben cómo. Ya van ejecutando su gran obertura para las historias mejores que todos ellos luchan. Van, más bien que mal, —'en crechendo'— escribiendo en la agenda de la historia, cada vez con más brío, su propio aporte de provenir para



la humanidad. Por ello, por su gesta con visos de futuro, vale quizás la pena desentrañar sentidos expresados en el lenguaje mítico y tradicional de los pueblos indios.

En los relatos de orígenes del pueblo rarámuri —tarahumar— aparecen del lado del bien las abejas y las hormigas, los «pequeños» en su simbología mítica. Ayudan al «pequeño», al hermano menor, en su lucha contra el «fuerte», el hermano mayor. Del lado del mal, de la envidia, están las fieras, los animales mayores. El mayor arrebató la esposa al menor y es

entonces cuando el menor —despojando— se convierte en el que vive arriba, en el Dios, y cuando el mayor se transforma en el que vive abajo. Se desata entonces una lucha tan a muerte como la de siempre, como la de toda la historia simbólica de los pueblos indios. Gana el menor con ayuda de las abejas, las hormigas y las aves.

Las hormigas juegan el papel de mensajeras del menor. Tienen que cruzar hasta el otro lado de las aguas enormes —al espacio del mal más allá de las aguas—, donde ha huido el mayor después del despojo. Una hormiga es enviada en una hoja de encino para cruzar las aguas. Allí, más allá de las aguas descubren al mayor, de allá vuelve con el mensaje que susurra al oído del hermano menor. Las hormigas hacen posible así la batalla final y perpetua, que al oponer para siempre al bien y a los pequeños ante el mal y los fuertes, definirá la historia.

A su vez las abejas, con astucia invitan al león, tras quien se ha ocultado el hermano mayor, a comer de su miel. Le abren el hueco del viejo encino donde tienen la miel. Ahí capturan al león apresando con una tranca su garra, y lo derrotan agujoneándolo unidas. Llegan entonces de lejos el menor y viene el turno de las aves.

Cuando con ayuda de otro león, que desgarró el pecho del hermano mayor, los pequeños logran apresar su corazón del mal, encienden una hoguera para incinerarlo. Entonces las aves montan guardia para que ese corazón no escape y llegue arriba, para que no se apodere del cielo y lo arrebaté al hermano menor. Cada ave se aposta a la altura de vuelo que le es propia. Al fin, después de mucho esquivar a las aves, casi a las puertas del cielo, el corazón del mayor es atrapado, regresado a tierra y arrojado al fuego. Y desde entonces sólo vive abajo.

Como en todas las fábulas rarámuri y de otros pueblos indios, vencen al fin los pequeños. Vencen más por su astuta inteligencia que con la fuerza bruta de los grandes. La historia, desde entonces y para siempre es lucha entre el bien y el mal, y es determinada por los pequeños —ayudantes del Dios— que la vuelven cobijo para los seres humanos, para la bondad, el bien, la justicia y la paz.

Por esa lucha de siempre, peregrinan ahora por dos meses abejas y hormigas chiapanecas. Son mensajeras enviadas sobre una frágil hoja de encino para reivindicar, o resembrar, antiguas y comunes utopías. Son las estrategias indias ya ancestrales puestas al día. Son símbolo peregrinante de todos los vivientes que recuperan en sus éxodos de hoy, como desde los orígenes de la humanidad, una vida para todos en dignidad, justicia y paz.

Más acá de las abejas y las hormigas quedan las aves del relato mítico. Las aves pudieran ser todos los que decidan ser solidarios, los que de diversos modos pueden descubrir y frustrar las mañas escapatorias de los grandes, las argucias, los engaños, los sofismas, las corrupciones, las imposiciones. Pueden, cuantos acepten ser pequeños hermanos de los pequeños, luchar cada uno a su nivel de altura y lo-

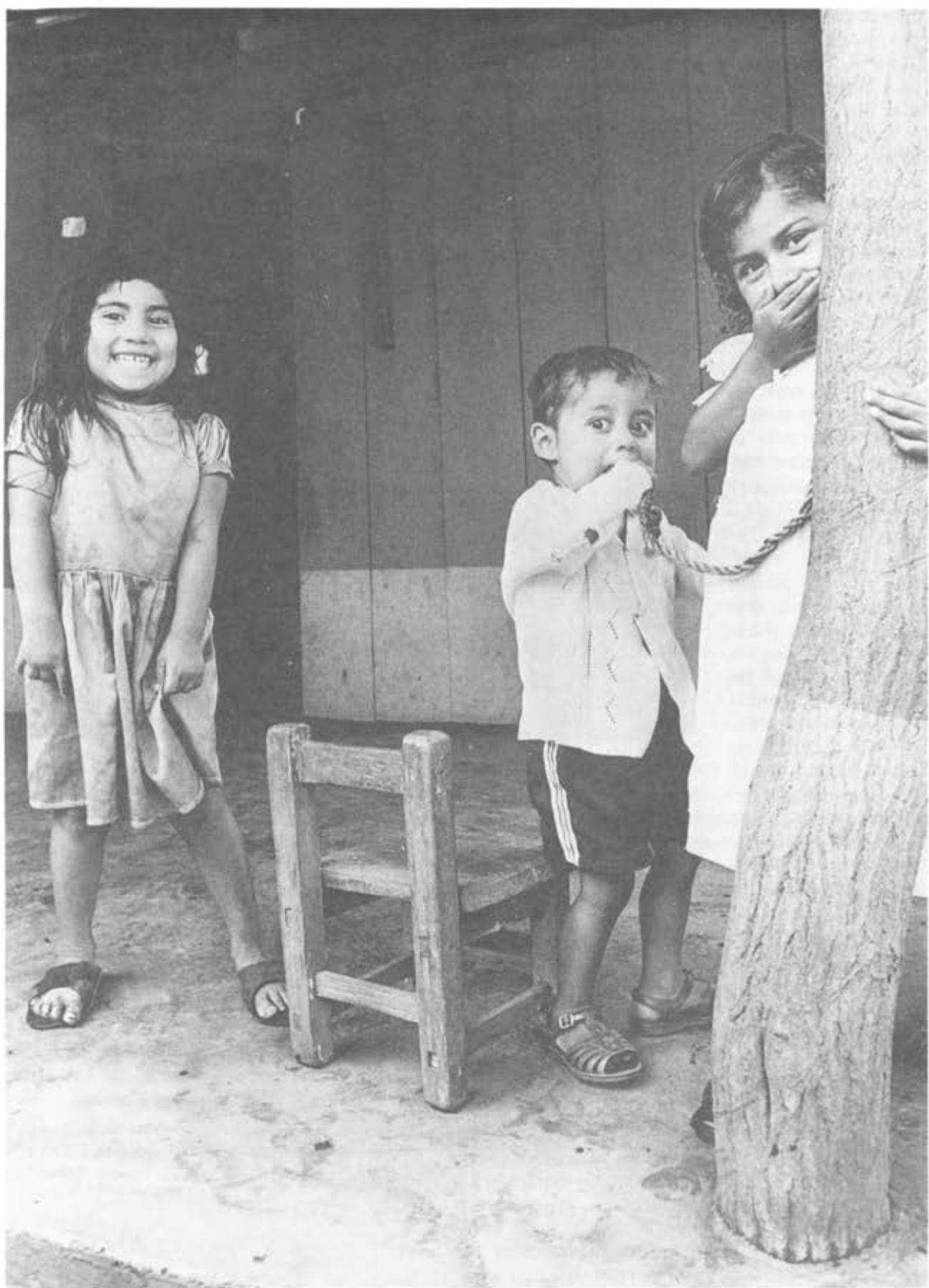
grar una vez más el hecho decisivo de atrapar a la fiera antes de que arrebaté, privatizándola para sí, la vida que es de todos.

Otra vez más en la historia de este universo nuestro,



desafiados quizá por los pequeños, pero de cierto invitados por los indios —convocados por la vida arrebatada de todos los verdaderos— tenemos al alcance vivir tiempos y tareas de esperanzas y dignidades. La tan antigua y tan nueva convocatoria abre muchos espacios, muchas alturas de lucha, muchas oportunidades de ser mejores humanos. Ellos caminan para pedirle a Guadalupe un corazón fuerte en la perpetua lucha de los pequeños contra los grandes, lucha entre la verdad y la mentira, entre el bien y el mal, entre la vida de todos o la de sólo los poderosos. Y sucede que por aquello de sus humildes modos indios no nos dejan salida. No hay terrenos neutrales. Hoy la vida nos obliga a optar.

(ÉSTA ES UNA VERSIÓN AMPLIADA DE UN ARTÍCULO DE LA SECCIÓN DE Opinión de «LA JORNADA» EL DÍA 5 DE OCTUBRE, 2000, ESCRITO POR J. RICARDO ROBLES O.)



CUADERNO

Hermenéutica feminista

Cristina Conti

¿Cómo te llamas, mujer, que amasas el pan de la mañana y crees al mensajero que el hijo está vivo?

Virginia Raquel Azcuy

Haciendo teología en poesía

Rebeca Montemayor

La mujer samaritana y Jesús

Magdalena Delgado

Ana o el peso de la esterilidad en el Antiguo Testamento

Laura Figueroa Granados

La mujer: Derechos de los pueblos indios

Equipo de Fomento Cultural y Educativo

El Dios que nos revelan las mujeres

Carmiña Navia Velasco

Introducción al Cuaderno

Y la palabra se hizo... mujer

Así titulamos el cuaderno porque seguimos en nuestro empeño de escuchar a la mujer —a las mujeres— en sus tratamientos bíblicos

Hermenéutica Feminista

Cristina Conti

Ante palabras técnicas como la de hermenéutica nos entra el deseo de que nos las expliquen. Lo hace Cristina Conti en su artículo. Y junto con eso nos ayuda a comprender los caminos para recibir la palabra de Dios desde la manera de ver el mundo de las mujeres. Una vez fijado el canon o lista de los libros de la Sagrada Escritura ya no es posible cambiar ni los escritos ni el canon, pero siempre es posible releer los escritos, sin hacerles cambios, a la luz de la fe y de las nuevas situaciones. La nueva situación de que las mujeres hablan de Dios a su manera propia ha de complementar y modificar el hacer teología de todos.

La teología desde la perspectiva de la mujer (o teología feminista) es una forma de teología de la liberación, porque es una teología hecha desde un contexto de opresión. Es lo que se conoce como una teología contextual, es decir, una teología que está comprometida con un contexto y reflexiona a partir de la experiencia. Como dice una teóloga uruguaya, la teología desde la mujer es la más inclusiva de todas las teologías contextuales, porque la opresión de la mujer aparece en todos los contextos sociales y culturales

¿Cómo te llamas, mujer, que amasas el pan de la mañana y crees al mensajero que el hijo está vivo?

Virginia Raquel Azcuy

Este escrito es una meditación ante la viuda que ya sólo tiene un poco de harina y un poco de aceite y está dispuesta a darle eso último a su hijo para luego verlo morir. Pero el corazón de la mujer se engrandece por la invitación tan íntima en su ser mujer de dar sin medida, de compartir lo poco que tiene, a volcarse en el amor a su hijo y a los demás

La historia de la viuda de Sarepta (1Re. 17,7-24) es una historia que ilustra la paradoja de la vocación cristiana de dar de lo que no se tiene, ser fecundo desde la propia esterilidad, y todavía más: dar amorosa acogida a partir del propio desamparo.

Haciendo teología en poesía...

Rebeca Montemayor López

Ante Eva, ante María, ante mí misma para desembocar en el poema de las mujeres que ya no caminan solas.

Ellas ahora se hacen compañía; luchan y se ayudan. Aplauden, al ritmo del encuentro con Jesús, y de los otros, compañeros del camino.

La mujer samaritana

Magdalena Delgado

Una invitación a adentrarnos en los pensamientos y sentimientos de aquella mujer de Samaria que fue reconocida en su dignidad por Jesús a pesar de su propia historia y del desprecio en que vivía en su propio pueblo.

Todos se extrañaron al verlo platicar conmigo, pues a las mujeres no nos es permitido hablar en público con los hombres, y mucho menos a una mujer como yo. El, Jesús, no sólo estaba siendo rebelde y contrario a los conceptos de nuestra cultura, sino que, sin pretender jactarme, me reconozco privilegiada por ser yo una de las personas con quien se reveló como el Mesías mismo.

Ana o el peso de la esterilidad en el Antiguo Testamento

Laura Figueroa
Granados

Es duro asistir al dolor de Ana que no ha tenido hijos. El dolor y la afrenta que eso le trae. Y sin embargo la confianza en Dios permanece y se expresa en su oración y en el ofrecimiento de su hijo para que se dedique a Jahvé bajo la tutela del Sacerdote Elí.

Son nuestras madres las que nos han enseñado a confiar en Dios.

La Mujer. Derechos de los pueblos indios

Equipo de Fomento Cultural y Educativo

Dentro de los Derechos de los pueblos indios destaca el de la mujer indígena. Aquí se recogen costumbres y anhelos de las mujeres nahuas, otomis, tepehuas y de otros pueblos.

Compañeros, escuchen nuestra palabra, valoren nuestro trabajo, porque sólo juntos podremos lograr en nuestras comunidades paz, libertad, justicia y dignidad.

El Dios que nos revelan las mujeres

Carmiña Navia Velasco

Intentaremos descubrir en este trabajo rostros inéditos de Dios, si es que la mujeres escogidas para revelárnoslos nos dan una pauta para ello.

Débora, Ana, Ester, Rut y Judit. Los invitamos a seguir sus pasos y sobre todo a escuchar su palabra: ¿Cómo se relacionan con Dios? ¿Qué nos revelan de El? ¿Qué nos revelan de ellas? ¿Qué nos revelan de nosotras/os y de nuestra religiosidad en el hoy de la historia? ☑



Hermenéutica feminista

Cristina Conti
Biblista

Dios es inmutable, nunca cambia. Se ha revelado siempre de la misma manera, es decir, en los acontecimientos y dirigiendo la historia de la salvación. Esos acontecimientos adquieren un significado especial recién después de un tiempo, y cuando, a la luz de la fe, llegamos a descubrir a Dios en ellos. Lo mismo ocurre con las experiencias del pueblo de Israel y de los primeros cristianos, es decir, con los acontecimientos que están registrados en la Biblia.

Cuando la fe descubre a Dios detrás del acontecimiento en el que se ha revelado, ese acontecimiento se carga de **significación** y es entendido como **fundante del presente**. Se comprende su sentido a la luz de las nuevas situaciones, es decir, se lo comprende hermenéuticamente.¹

Este acontecimiento, cargado de significación, es contado a otras personas por los que lo vivieron, así se convierte en **palabra oral**, y con el tiempo, puede llegar a constituirse en una tradición oral. Esta, a su vez, es releída hermenéuticamente (a la luz de nuevas situaciones). El proceso —iluminado siempre por la fe— se repite una y otra vez, hasta que la palabra o tradición oral se convierte en **palabra escrita** (tradición escrita). El proceso de relecturas se repite, a la luz de la fe y de las nuevas situaciones, hasta que llegamos a la **redacción final** de los libros de la Biblia. El próximo paso es la fijación de un **canon**, es decir, una lista inamovible de escritos considerados por el grupo como sagrados. Ya no es posible cambiar ni los escritos ni el canon, pero siempre es posible *releer* los escritos (sin hacerles cambios) a la luz de la fe y de las nuevas situaciones. La Biblia es el producto de un largo proceso **hermenéutico** que se puede ilustrar con el siguiente esquema:

- acontecimiento
- significación (por la fe)
- palabra oral
- relecturas hermenéuticas (por la fe)
- palabra escrita
- relecturas hermenéuticas (por la fe)

1 J. Severino Croatto: *Hermenéutica bíblica: Para una teoría de la lectura como producción de sentido* (Buenos Aires, Lumen, 1994) 60-61

➤ redacción final

➤ canon

➤ relecturas hermenéuticas (por la fe)

El estudio del sentido del texto para nosotros hoy, se conoce como hermenéutica (del griego *hermeneuo*=interpretar, este verbo a su vez viene de Hermes, el mensajero de los dioses en la mitología griega).

La precomprensión son los «lentes» a través de los cuales miramos e interpretamos la vida y todas las cosas. Se van formando (y transformando) a lo largo de nuestra vida por medio de las experiencias, la edad, la educación, las creencias, la cultura circundante, etc. Todos usamos «lentes», incluso los autores bíblicos.²

La hermenéutica implica ver el texto a través de **nuestros** «lentes». Partimos de la realidad de hoy para ir al texto con nuestras preguntas y preocupaciones y volver de él con respuestas. Se establece un diálogo, una verdadera **circulación** entre el texto y el lector, que se conoce como el círculo hermenéutico. Algunos exégetas dicen que se trata más bien de una *espiral* hermenéutica, ya que vamos creciendo con las respuestas que el texto nos da, de modo que la próxima vez que vamos a él, nuestras preguntas ya no son las mismas, sino que se han enriquecido con los aportes del texto.

La relectura hermenéutica explora la reserva de sentido del texto, es decir, el sentido que —gracias a la polisemia (la pluralidad de significados) de los textos y de los acontecimientos que éstos relatan— está en los textos, pero sólo sale a luz cuando se los lee desde una perspectiva diferente.

Ejemplo: «Los cantos del Siervo» de Is. 42,1-7; 49,1-9a; 50,4-11; 52,13-53,12.

Durante el exilio en Babilonia, cuando los Cantos fueron escritos, el «Siervo» era el grupo de judíos exiliados. Posteriormente, en la época en que Jerusalén estaba bajo el dominio griego, el «Siervo» era el pueblo judío oprimido en su propia tierra. Los primeros cristianos identificaron al «Siervo» con Jesús.

2 René Krüger: *Interpretación bíblica* (Buenos Aires, EDUCAB, 1994) 6-7

Toda lectura es una **producción de sentido**.³ No existe una lectura neutral; ni siquiera una traducción es neutral. La condición para que una relectura sea **válida como Palabra de Dios** es que esté en consonancia con la totalidad de la Biblia y con la personalidad de Dios. Por lo tanto, las únicas relecturas válidas son las que hacen del texto un mensaje de **salvación, liberación y amor**, porque así es el mensaje de la Biblia como un todo y porque «Dios es amor» (1 Jn. 4,8), y es también Salvador y liberador.

La perspectiva de la mujer

A. Teología feminista

«Se puede considerar el feminismo como un movimiento profético contemporáneo que anuncia el juicio del patriarcado... y hace un llamamiento al arrepentimiento y al cambio».⁴



La teología desde la perspectiva de la mujer (o teología feminista) es una forma de **teología de la liberación**, porque es una teología hecha desde un contexto de opresión. Es lo que se conoce como una teología contextual, es decir, una teología que está comprometida con un contexto y reflexiona a partir de la experiencia (como la teología negra de EEUU, la teología africana, la asiática o la latino-

americana, entre otras). Pero, como dice una teóloga uruguaya, la teología desde la mujer es la más inclusiva de todas las teologías contextuales, porque la opresión de la mujer aparece en todos los contextos sociales y culturales.⁵

Las teologías contextuales han sido acusadas de subjetividad. **Pero la objetividad es imposible**. No se da ni en la historia (según el revisionismo histórico), ni siquiera en las ciencias (según epistemólogos como Popper, Kuhn y otros). Mucho menos podrá hablarse de objetividad en la teología o en la interpretación bíblica, como tampoco en la redacción de las Escrituras. Por más objetivo que un estudioso intente ser, su precomprensión y su ideología (aunque no sea consciente de ellas) van a determinar todos los pasos de su trabajo, desde la selección de los datos hasta las conclusiones.

En realidad, la polémica sobre la objetividad y la subjetividad no es más que una forma de **presión ideológica** en defensa de la perspectiva **dominante**.⁶

Toda teología (conscientemente o no) es contextual. Nadie escribe, interpreta o hace teología desde un vacío ideológico, los escritores de la Biblia tampoco.

B. Lectura de la Biblia desde la perspectiva de la mujer

La Biblia es el testimonio de la revelación y no debemos confundirla con la revelación misma que, como hemos visto, se da en los acontecimientos. Los escritos canónicos son el resultado de un largo proceso de relecturas hermenéuticas hechas desde diferentes

contextos y a través de diferentes «lentes». Todo este proceso ha hecho que el testimonio de la revelación difiera bastante de aquellos acontecimientos originarios en los que Dios se reveló.

3 J. Severino Croatto: *Hermenéutica bíblica*, 37-39

4 Katharine Doob Sakenfeld: «Usos feministas de los materiales bíblicos», en Letty M. Russell, ed.: *Interpretación feminista de la Biblia* (Bilbao, Desclée de Brouwer, 1995) 65

5 Teresa Porcile: *La mujer, espacio de salvación: misión de la mujer en la Iglesia, una perspectiva antropológica* (Montevideo, Trilce, 1991) 57

6 Mary Ann Tolbert: «Defining the Problem: The Bible and Feminist Hermeneutics» *Semeia* 28 (1983) 114. Elisabeth Schüssler Fiorenza: *En memoria de ella. Una reconstrucción teológico-feminista de los orígenes del cristianismo* (Bilbao, Desclée de Brouwer, 1989) 35-36.

Como dice Letty Russell, «la palabra de Dios no es idéntica a los textos bíblicos». Estos se experimentan como palabra de Dios «cuando son escuchados en comunidades de fe y lucha como un testimonio del amor de Dios al mundo».⁷

Las Escrituras no son transcripciones objetivas de los hechos, sino escritos que han sido elaborados de acuerdo con objetivos teológicos y prácticos. La mayoría de la información sobre las mujeres es irre recuperable porque el proceso androcéntrico de selección y redacción consideró esos datos como poco importantes o amenazadores.⁸

Los textos bíblicos son patriarcales. Las interpretaciones de esos textos **también** son, con honrosas excepciones, patriarcales. Las mujeres han sido marginadas en la Biblia, en la interpretación y en la tradición. Todo esto ha llevado a la opresión de las mujeres cristianas en las iglesias y en la sociedad (familia, estudio, trabajo, etc.). Por esta razón la hermenéutica feminista no debe dejarse limitar por las interpretaciones anteriores ni por la tradición. Debe usar la sospecha como método con respecto a ambas y aun a la propia Biblia.



Las Escrituras necesitan ser liberadas no sólo de las interpretaciones androcéntricas tradicionales, «sino también de la tendencia patriarcal de los propios textos».⁹

Se necesitan intuiciones inéditas ahora que la conciencia creciente de mujeres y personas en el Tercer Mundo o en otras circunstancias de opresión las lleva a poner en tela de juicio las interpretaciones bíblicas consagradas que refuerzan el dominio patriarcal. Desde esta perspectiva la Biblia necesita ser liberada de su cautividad en una interpretación masculina parcial, blanca y de clase media. Hay que liberarla de las interpretaciones privatizadoras y espiritualizadoras que desestiman el interés de Dios por la justicia, la integridad humana y la responsabilidad ecológica; es necesario liberarla de las interpretaciones abstractas y doctrinales que separan el relato bíblico de su contexto sociopolítico concreto a fin de transformarlo en verdad intemporal.¹⁰

La Biblia, según las teólogas feministas

Hay una gran variedad de opiniones con respecto a la Biblia en la teología feminista. Básicamente pueden dividirse en dos grandes grupos (aunque realmente se pueden encontrar dentro de éstos varios subgrupos):

«Las feministas radicales, que se declaran a sí mismas postcristianas, ven la Biblia como un instrumento de opresión para las mujeres, y por tanto, la rechazan de plano.

Las feministas reformistas, que, aunque reconocen que la Biblia es un libro patriarcal, creen que tiene una veta liberadora. Siguen considerando a la Biblia como el escrito básico del cristianismo (y del judaísmo), y no están dispuestas a permitir que sólo sea usada por los que la convierten en un instrumento de opresión».¹¹

La teología de Elisabeth Schüssler Fiorenza —tal vez la biblista más creativa e influyente dentro del movimiento feminista— está en la línea de las teologías de la liberación, que critican el *status quo* y se elaboran a partir de experiencias de opresión. Ella dice que la experiencia de opresión de las mujeres es el centro y la norma para evaluar tanto las teologías de la libera-

7 Letty M. Russell: «Introducción: liberando la Palabra» en L. M. Russell, ed.: *Interpretación feminista de la Biblia*, 19.
 8 E. Schüssler Fiorenza: *En memoria de ella*, 83-84
 9 Letty M. Russell: «Introducción: liberando la Palabra», 11.

10 *Ibid.*, 12.
 11 L. Schüssler Fiorenza: *Bread, Not Stone: The Challenge of Feminist Biblical Interpretation* (Boston, Beacon, 1984) 28-29. Rosemary Radford Ruether: «Interpretación feminista: un método de correlación» en L. M. Russell, ed.: *Interpretación feminista de la Biblia*, 139.

ción, como también la tradición y aun la Biblia misma.¹² Le hermenéutica feminista tiene que «someter a crítica la autoridad bíblica de los textos patriarcales y analizar cómo se usa la Biblia como arma contra las mujeres en nuestras luchas por la liberación».¹³ Solamente las tradiciones de la Biblia y de la interpretación bíblica que no sean sexistas o androcéntricas tienen «la autoridad teológica de la revelación si es que la Biblia no ha de continuar siendo una herramienta para la opresión de las mujeres».¹⁴ El compromiso de las teólogas feministas no debe ser con la Biblia como un todo, sino con la palabra de Dios liberadora que se **articula** en los escritos bíblicos.¹⁵ Puesto que para las mujeres cristianas y judías las Escrituras siguen siendo una fuente de inspiración e identidad, las feministas no pueden dejar la Biblia de lado y pretender que son solidarias con todas las mujeres.¹⁶

Las feministas reformistas despliegan diversas estrategias para acercarse a la Biblia. Las principales son:¹⁷

1. Apologética: afirma que la Biblia, interpretada correctamente, autoriza o alienta la liberación de la mujer. La hermenéutica feminista apologética se centra en los *pasajes clave* sobre las mujeres reivindicando la autoridad de la Biblia en favor de la igualdad.
2. Canon feminista: identifica un **canon dentro del canon**, un principio central como clave herme-

néutica que hace posible encontrar en la Biblia una veta liberadora.¹⁸

3. La «iglesia de las mujeres»: como espacio democrático de interpretación cuya autoridad deriva de la **experiencia de la presencia de Dios** en las luchas de las mujeres —y otras no personas— por acabar con la dominación patriarcal.

La mayoría de las teólogas feministas cristianas se inscribe dentro de las dos primeras corrientes. La «iglesia de las mujeres» es una intuición de Schüssler Fiorenza.¹⁹ Se trata de un concepto equivalente al de la «iglesia de los pobres» de la Teología de la Liberación. A pesar de su nombre «iglesia de las mujeres» (*ekklesía gynaiḗn*), no está compuesta exclusivamente por mujeres sino también por todos aquellos varones que también son considerados por la sociedad y las iglesias patriarcales como no-personas.²⁰ Los varones blancos, educados y de clase media, que eligen no ser parte del patriarcalismo dominante y se solidarizan con la lucha de las mujeres y otras no-personas, también pueden pertenecer a la *ekklesía*. De hecho, para connotar esta realidad, Schüssler Fiorenza ha acuñado últimamente el término *wo/men*, un juego de palabras —intraducible al español— que une en uno solo los conceptos de «mujeres» (*women*) y «hombres» (*men*).²¹

La aproximación a los textos que hacen las feministas cristianas tiene básicamente tres diferentes enfoques:²²

- Usan los textos que **tratan sobre mujeres** para contrarrestar los textos usados contra las mujeres.

12 E. Schüssler Fiorenza: *En memoria de ella*, 32. *Bread, Not Stone* 14

13 E. Schüssler Fiorenza: «La voluntad para elegir o para rechazar: continuando nuestro trabajo crítico» en L. M. Russell, ed.: *Interpretación feminista de la Biblia*, 154.

14 E. Schüssler Fiorenza: «Toward a Feminist Biblical Hermeneutics: Biblical Interpretation and Liberation Theology» en Brian Mahan y L. Dale Richesin eds.: *The Challenge of Liberation Theology: A First World Response* (Maryknoll, Orbis Books, 1984) 108; *Bread, Not Stone*, 40-41

15 E. Schüssler Fiorenza: «Emerging Issues in Feminist Biblical Interpretation», en Judith Weidman, ed.: *Christian Feminism: Visions of a New Humanity* (San Francisco, Harper & Row, 1984), 35-36

16 E. Schüssler Fiorenza: *Bread, Not Stone*, 84.

17 E. Schüssler Fiorenza: *Pero ella dijo. Prácticas feministas de la interpretación bíblica* (Madrid, Trotta, 1996) 188-201. La autora explica en detalle las diferentes estrategias subsidiarias a estas tres principales. Ver una clasificación similar, aunque con algunas diferencias, en el libro de la misma autora: *En memoria de ella*, capítulo 1.

18 Ésta es básicamente la posición clásica de la Teología de la Liberación, adoptada por las feministas que se inscriben dentro de esta línea.

19 El concepto de «iglesia de las mujeres» (*ekklesía gynaiḗn* o simplemente *ekklesía*) está desarrollado en varias obras de Schüssler Fiorenza: *Bread, Not Stone*; *En memoria de ella*; *Pero ella dijo*; etc.

20 No-personas son todos aquellos/as que no pertenecen a la élite masculina dominante, caracterizada —en occidente, al menos— por los varones blancos, educados y ricos (o de clase media, como suelen decir en EEUU). Por lo tanto, todos los varones pobres, indígenas, afroamericanos, homosexuales, etc., y todas las mujeres, de cualquier clase o color, son considerados por la sociedad como no-personas. La «iglesia de las mujeres» está compuesta por todos los cristianos que son como ellos/as.

21 E. Schüssler Fiorenza: *Cátedras Carnahan*, ISEDET, Buenos Aires, 1996. Estas conferencias serán publicadas en forma de libro por Editorial Lumen, posiblemente en 1999.

22 K. D. Sakenfeld: «Usos feministas de los materiales bíblicos», 66.

- Estudian la Biblia en general para llegar a una **perspectiva liberadora** que ofrezca una crítica al patriarcado.
- Analizan los textos sobre mujeres para **aprender** de las mujeres que vivieron en culturas patriarcales.

Estos enfoques representan opciones que no se excluyen mutuamente y pueden ser abordados en cualquier orden por la interpretación feminista.

La religión es uno de los factores principales que hacen a la identidad personal y dan significado a la vida de la mayoría de las mujeres, por lo tanto, el movimiento feminista no puede ignorar el factor religioso.²³

Algunas claves hermenéuticas para una lectura feminista

Leonardo Boff sostiene que la reivindicación de la mujer es un signo de los tiempos y que, por lo tanto, debemos leer la Biblia y la tradición a la luz de ese signo.²⁴

- Según Elisabeth Schüssler Fiorenza, la experiencia de opresión y liberación de las mujeres es el punto de partida de la interpretación. Además hay que reconstruir, por medio de la hermenéutica de la sospecha, la historia del cristianismo primitivo, cuando la Iglesia era una comunidad igualitaria.²⁵
- Rosemary Radford Ruether propone como clave hermenéutica lo que ella llama «el principio feminista crítico», es decir, la afirmación y promoción de la total humanidad de la mujer. Cualquier texto que no promueva a la mujer como un ser humano total no es mensaje de Dios. La esencia del cristianismo es el llamado profético a la liberación de toda opresión.²⁶
- Margaret Farley desarrolla la intuición central del feminismo —que las mujeres son plenamente humanas— en dos principios subyacentes: (1) el principio de igualdad, es decir, que «mujeres y varones son plena e igualmente humanos y han

de ser tratados como tales»; (2) el principio de reciprocidad, que explicita que los seres humanos «son por esencia tanto interdependientes como autónomos y libres».²⁷

- Ofelia Ortega dice que la práctica profética de Jesús es la clave hermenéutica por excelencia. Seguir a Jesús implica superar los bloqueos culturales ideológicos y de discriminación de la mujer.²⁸



Mary Ann Tolbert propone explorar un enfoque bultmaniano: separar la esencia del mensaje de su expresión cultural.²⁹ Con la ayuda del análisis sociológico podemos identificar los elementos del texto que responden a la cultura de la época y extraer el verdadero mensaje (*kerygma*) del texto.

- Según Nancy Cardoso Pereira, las teorías de género nos ayudan a ver que los atributos asignados por una determinada sociedad a varones y

23 Caroline Ramazanoglu: *Feminism and the Contradictions of Oppression* (Londres, Routledge, 1989) 151.
 24 Leonardo Boff: *Eclesiogénesis: las Comunidades de Base reinventan la Iglesia* (Madrid, Sal Terrae, (1980) 115-119.
 25 E. Schüssler Fiorenza: «Toward a Feminist Biblical Hermeneutics», 107-108. *En memoria de ella, passim*.
 26 R. Radford Ruether: *Sexism and God-Talk. Toward a Feminist Theology* (Boston, Beacon, 1983) 18-19.

27 Margaret A. Farley: «Conciencia feminista e interpretación de la Escritura», en L. M. Russell ed.: *Interpretación feminista de la Biblia*, 53-57.
 28 Ofelia Ortega: «Mujer y teología (una perspectiva latinoamericana)» *Encuentro y Diálogo A.S.I.T. B* (1991) 88.
 29 M. A. Tolbert: «Defining the Problem», 125.

mujeres no son más que una construcción social. Después de deconstruir esos roles, identidades, estereotipos, funciones y relaciones, se puede construir perfectamente sobre otras bases más igualitarias y humanas.³⁰

➤ Otra clave es la intertextualidad, es decir las relaciones entre los diferentes libros de la Biblia. Las Escrituras como un todo tienen un mensaje coherente de amor y liberación. Al analizar los textos, tenemos que ver cómo encajan en el plan total de la Biblia.

Metodología de la hermenéutica feminista

Schüssler Fiorenza sostiene que la clave de un buen método de interpretación bíblica es que **sea adecuado** a los métodos histórico-críticos contemporáneos y **apropiado** a la lucha de los oprimidos por su liberación.³¹ Ella muestra, en dos trabajos publicados en 1984, cuatro aproximaciones básicas a los textos bíblicos:³²

1. **Hermenéutica de la sospecha:** necesaria a causa del androcentrismo de los textos y de su interpretación.
2. **Hermenéutica de la proclamación:** juzga el uso de los textos como palabra de Dios.
3. **Hermenéutica de la memoria:** busca recobrar el lugar de las mujeres en las tradiciones bíblicas.
4. **Hermenéutica de la imaginación creativa:** expande esas tradiciones bíblicas por medio de la imaginación para que las mujeres actuales puedan, de alguna manera, experimentar las vivencias de las mujeres de la Biblia.

En un libro suyo escrito posteriormente³³ y también en una serie de conferencias dadas en 1996 en Buenos Aires,³⁴ Schüssler Fiorenza amplía esas aproximaciones en lo que ella llama «la danza de la interpretación». Se trata de una «danza» porque estos pasos no se ejecutan de una manera lineal, sino que se pasa libremente de uno a otro y se repiten una y otra vez como en una verdadera danza. Los movimientos de esa «danza» se contextualizan en un

proceso de «concientización»³⁵ para reconocer las contradicciones de la sociedad, la cultura y la religión, creando así una conciencia crítica, con el objetivo de llevar a una praxis de solidaridad y a un compromiso con la lucha feminista por la emancipación. De modo que el surgimiento de la conciencia es el primer paso de esta «danza». El segundo paso es el análisis de las estructuras de opresión en la sociedad y en las iglesias. Esto nos introduce ya en la hermenéutica de la sospecha.

La primera y nunca concluida tarea de la hermenéutica de la sospecha es estudiar todo lo posible los aspectos patriarcales y destructores y los elementos opresores de la Biblia. Esta interpretación tiene que descubrir no sólo el lenguaje bíblico sexista, sino también el lenguaje opresor del racismo, del antijudaísmo, de la explotación, del colonialismo y del militarismo. La interpretación de la sospecha tiene que llamar al lenguaje del odio por su nombre y no hacer de él un misterio o justificarlo hábilmente.³⁶

La hermenéutica de la sospecha no sólo debe aplicarse a los textos bíblicos y sus interpretaciones tradicionales, sino también a las mismas interpretaciones feministas.³⁷

De aquí podemos pasar a otro de los pasos de la «danza»: la memoria histórica o la evaluación crítica y proclamación. Si elegimos este último, debemos evaluar los datos de la sospecha. Teniendo en cuenta que los textos opresores presentan a Dios como opresor, tenemos que decidir si podemos proclamar esos textos como palabra de Dios o como palabra de hombres. Por su parte, la hermenéutica de la memoria histórica permite reconstruir la historia del cristianismo primitivo como la de un **discipulado de iguales**. El paso siguiente es el de la imaginación creativa y ritualización, que nos permite imaginar un mundo diferente, **recrear** el texto de una forma liberadora y expresarlo en liturgias, dramatizaciones, pinturas u otros medios.

En el Primer Encuentro de Mujeres Biblistas, que tuvo lugar en Bogotá en Febrero de 1995, las biblistas reunidas especificaron dos pasos necesarios en una hermenéutica feminista de la liberación: deconstrucción y reconstrucción.

Partimos del presupuesto de que el texto está genéricamente construido, es decir, que es cautivo de intereses y relaciones asimétricas que subodinan a

30 Nancy Cardoso Pereira: «Pautas para una hermenéutica feminista de la liberación» *RIBLA* 25 (1996), 7.

31 E. Schüssler Fiorenza: *Bread Not Stone*, 49

32 *Ibid*: «Emerging Issues».

33 (33) E. Schüssler Fiorenza: *Pero ella dijo*, 79-83.

34 *Cátedras Carnahan* 1996 Wednesday, April 05, 2000 21:09:27.

35 Paulo Freire: *Pedagogía del oprimido* (Madrid, Siglo XXI, 1992)

36 E. Schüssler Fiorenza: «La voluntad para elegir o para rechazar», 156.

37 E. Schüssler Fiorenza: *Pero ella dijo*, 79

las mujeres y, por eso mismo, es necesario deconstruirlo... En el proceso de deconstrucción se recurre a otros elementos hermenéuticos, como a la intertextualidad (más datos en otros textos), intratextualidad (textos dentro del texto) y la extratextualidad (documentos extracanónicos: por ejemplo, evangelios gnósticos) ... Se inicia entonces el proceso de reconstrucción, que sería, ante todo, la reformulación de los paradigmas de interpretación, más aún, la novedad de paradigmas que permitan otras conclusiones del mensaje o mensajes del texto.³⁸

Algunas reglas metodológicas para la interpretación

1. Partir siempre de nuestra experiencia como mujeres:
 - oprimidas
 - no-personas
 - con los textos
 - las interpretaciones tradicionales
 - la tradición
2. Analizar los textos siempre dentro de su contexto textual. Hay un viejo dicho muy acertado: «Un texto fuera de contexto es un pretexto».
3. Analizar el contexto cultural de la época en que el texto fue escrito, tratando de descubrir las estructuras de opresión y las posibilidades de liberación.
4. Analizar cuál era la función del texto dentro del grupo para el cual fue escrito.
5. Tener en cuenta que los textos normativos tienden a mostrar las cosas como realidades, cuando realmente se trata de una «construcción de la realidad», como dice Jacob Neusner.³⁹
Los textos normativos son **prescriptivos**; hablan de lo que debería ser, no de lo que es.
6. Vigilar no solamente la inclinación patriarcal explícita, sino también las muestras más sutiles de **androcentrismo** en la cosmovisión implícita de los autores.⁴⁰

³⁸ Nancy Cardoso Pereira: «Pautas para una hermenéutica feminista de la liberación», 7-8.

³⁹ Jacob Neusner: *Method and Meaning in Ancient Judaism*, Brown Judaic Studies 10 (Missoula, MT, Scholar Press, 1979) 93-100. Ver: E. Schüssler Fiorenza: *En memoria de ella*, 94-98.

⁴⁰ K. D. Sakenfeld: «Usos feministas de los materiales bíblicos», 66.

7. Hay que aplicar siempre la hermenéutica de la sospecha.⁴¹ Este es el paso más importante. Los textos androcéntricos sirven a intereses patriarcales. Por eso, debemos recurrir a la sospecha como método.

- Sospecha sociológica: cómo es esa sociedad:
 - cómo son las relaciones de poder
 - de género
 - étnicas.
- Sospecha ideológica: descubrir la ideología que sirve de marco:
 - ver si tal ideología es conservadora o progresista
 - si el texto es cultural o contracultural
 - cómo son las identidades de varones y mujeres
 - si hay estereotipos (o arquetipos)
 - analizar el lenguaje masculino, que no es genérico
 - cómo es la teología del autor
- Sospecha hermenéutica: respecto de las interpretaciones tradicionales:
 - leer entre líneas
 - ver lo que el texto:
 - dice
 - no dice y por qué
 - muestra
 - oculta
 - y buscar el potencial de liberación /igualdad oculto en el texto
- 8. De construir los elementos patriarcales y opresores que hemos descubierto por medio de la hermenéutica de la sospecha. Reconstruirlos según **parámetros liberadores igualitarios**.
- 9. Por último, ver cómo encaja el texto en cuestión en el plan total de la Biblia. Si el texto no armoniza con el plan de amor y liberación que Dios propone en las Escrituras, lo que dice ese texto no puede venir de Dios, por lo tanto, no debemos dudar en afirmar que dicho texto, aunque esté en la Biblia, **no es normativo** para los cristianos.

La igualdad **contracultural**, que podemos leer entre líneas en el NT, sería entonces la verdadera norma

⁴¹ Paul Ricoeur: «Hermenéutica filosófica y hermenéutica bíblica Exégesis: Problemas de método y ejercicios de lectura», en François Bovon y Grégoire Rouiller, eds. (Buenos Aires, La Aurora, 1978) 276. E. Schüssler Fiorenza: *En memoria de ella*, cap. 2.

para la comunidad cristiana, de tal modo que «queda abolida la autoridad del marco oficial canónico». ⁴² Un texto que justifique la discriminación de las mujeres (o cualquier otro grupo humano) no puede ser normativo para los cristianos «porque es contrario al espíritu liberador del evangelio». ⁴³

Jesús y las mujeres

Jesús vino para mostrarnos el amor y la voluntad de Dios. Si hay algo **normativo** para los cristianos es lo que Jesús hizo y dijo. El no dijo mucho sobre las mujeres, pero hizo muchísimo. Jesús jamás trató a las mujeres como si fueran inferiores y jamás demandó que estuvieran sujetas a los varones, ni siquiera a sus esposos.



La práctica de Jesús, en éste como en otros aspectos, fue profundamente **contracultural**. Rompió todos los esquemas de la cultura de su época y lugar. Para tener una idea de en qué medida fue **contracultural** la práctica de Jesús, debemos conocer la situación de las mujeres judías de su época.

En la cultura judía del primer siglo la opresión de la mujer llegaba a límites increíbles. La mujer era una ciudadana de segunda clase, menos que una persona. ⁴⁴ Estaba confinada al espacio privado de la casa; el espacio público era dominio masculino. No se

la podía saludar ni era lícito hablar con ella en público. Los rabinos recomendaban que ni siquiera el esposo conversara con ella si iban por la calle, porque hacerlo era para él una especie de deshonra. ⁴⁵ Ningún varón podía hablar personalmente con una mujer casada, sino que debía hacerlo por medio del esposo, es decir, hacerle la pregunta al esposo para que éste, a su vez, le preguntara a ella. En tal contexto, podemos imaginar el escándalo que debe haber sido que algunas mujeres acompañaran a Jesús y sus discípulos varones en sus viajes (Lc. 8,1-3), en especial Juana, una mujer casada y de clase alta («mujer de Cusa, un administrador de Herodes», Lc. 8,3). Por eso fue también que, en otra ocasión, los discípulos «se sorprendían de que hablara con una mujer» (Jn. 4,27). Ni siquiera parecen haberse percatado de que se trataba de una samaritana, que

fuera una mujer ya era suficiente escándalo.

En materia de religión las mujeres estaban notablemente marginadas. A pesar de lo que dice Dt. 31,12, se las mantenía **apartadas** en el Templo y en la sinagoga. Sólo podían entrar al patio interior del Templo, reservado a los varones judíos, cuando tenían que ofrecer un sacrificio. En todas las demás ocasiones debían quedarse en el atrio de las mujeres o en el de los gentiles. Pero si estaban menstruando, o dentro de los

cuarenta días después de dar a luz un varón (**ochenta** días si habían dado a luz una niña), ni siquiera podían entrar en el patio de los gentiles. En la sinagoga estaban separadas de los varones por una reja o se sentaban en una tribuna, que incluso tenía su propia entrada. ⁴⁶

Los rabinos fariseos decían que la mujer no fue creada a imagen de Dios, contradiciendo lo que dice explícitamente Gn. 1,26-28. El apóstol Pablo se adhiere a la opinión de los rabinos en 1 Co 11,7. Jesús, sin embargo, había reprobado en líneas generales la tradición de los fariseos, cuando aún estaba en su forma oral (Mc. 7,1-13; Mt. 15,1-9). Es sorprendente que sus seguidores hayan quedado tan

⁴² Rosemary Radford Ruether: *Sexism and God-Talk*, 23.

⁴³ Nancy Cardoso Pereira: «Pautas para una hermenéutica feminista de la liberación», 9.

⁴⁴ Paul K. Jewett: *El hombre como varón y hembra* (Miami, Caribe, 1975) 96.

⁴⁵ Joachim Jeremias: *Jerusalén en tiempos de Jesús* (Madrid, Cristiandad, 1980) 371-372.

⁴⁶ *Ibid.* p. 385-386.

atados a la tradición rabínica, especialmente con respecto al tema de la mujer.

A las mujeres no se les permitía aprender las Escrituras (la Torá o ley de Moisés). Rabí Eliezer decía: «Es mejor quemar la Ley santa que entregarla a una mujer» y «Quien enseña a su hija la Torá, es como si le enseñara la fornicación», supuestamente porque haría mal uso de lo aprendido.⁴⁷ Si un hombre quería profundizar en el estudio de la Torá, debía separarse de su esposa por un tiempo, porque ella era considerada incapaz de tales empresas y podría distraerlo.⁴⁸ Luego de excluirlas de toda instrucción religiosa, los rabinos todavía acusaban a las mujeres de ser supersticiosas e ignorantes.

Sin embargo, Jesús rompió con todos estos esquemas al tener mujeres discípulas (Lc. 8,1-3; 24,6-8), al discutir de las cosas de Dios con mujeres, a menudo en público: con Marta (Jn. 11,20-27), con la samaritana (Jn. 4,7-42) y con la cananea (Mt. 15,21-28). Las dos últimas fueron las primeras convertidas de sus respectivas naciones. La samaritana fue la primera evangelista de su pueblo y la cananea fue la única persona que le ganó una discusión a Jesús. Esta apertura de Jesús hacia las mujeres fue especialmente evidente cuando le permitió a María de Betania que se quedara aprendiendo teología a sus pies —en la clásica postura de los discípulos de los rabinos (ver Hch. 22,3: Pablo a los pies de Gamaliel)— en lugar de estar trabajando con su hermana Marta en la cocina. Este era el lugar apropiado para las mujeres, sobre todo si había invitados: las mujeres cocinaban y servían la mesa pero no comían con los varones. Para Jesús, sin embargo, el aprendizaje de las cosas de Dios estaba abierto por igual a varones y mujeres (Lc. 10,38-42).⁴⁹



El servicio fue el modelo de Jesús para el ministerio cristiano (Mc. 9,35; Mt. 20,25-28; 23,8-11; Jn. 13,1-15), algo que las mujeres podían (y pueden) entender mejor que los varones. Si estas enseñanzas de Jesús se hubieran conservado, las iglesias no se habrían convertido en instituciones jerárquicas, y las mujeres no serían discriminadas dentro de ellas.⁵⁰

En sus enseñanzas Jesús cuidaba de dejar en claro que él veía a varones y mujeres como iguales. Las parábolas del grano de mostaza y de la levadura muestran a Dios como un hombre que siembra y como una mujer que amasa pan (Lc. 13,18-21). En otro par de parábolas, Dios está representado como un pastor que busca su oveja perdida y como un ama de casa que busca su moneda perdida (Lc. 15,4-10). Al hablar de su segunda venida, pone en paralelo a dos varones que trabajan en el campo con dos mujeres que muelen trigo (Mt. 24,40-41). Más sorprendente aun que estos paralelos es la valoración que en ellos se hace del trabajo de la mu-

jer, poniéndolo a la par del trabajo del varón. Esto es verdaderamente contracultural, porque los trabajos propios de la mujer en la sociedad judía eran tan subvalorados como en la nuestra.

Tal vez lo más notable de todo lo que Jesús hizo con respecto a las mujeres sea haberlas constituido en las **primeras testigos** de su resurrección. En una

Schüssler Fiorenza: *Pero ella dijo*.

50 Rosemary Radford Ruether: *Mujer nueva, tierra nueva. La liberación del hombre y la mujer en un mundo renovado* (Buenos Aires, La Aurora, 1977) 81-82.

47 Citado por L. Boff: *Eclesiogénesis*, 112; J. Jeremías: *Jerusalén en tiempos de Jesús*, 384.

48 P. K. Jewett: *El hombre como varón y hembra*, 96-100

49 Para una interpretación totalmente diferente de esta historia de Marta y María, ver el capítulo 2 de la obra de

sociedad en la que las mujeres no podían ser testigos,⁵¹ Jesús eligió a mujeres como testigos del acontecimiento fundante de la fe cristiana. El Resucitado les concedió tal honor (junto con la **autoridad apostólica** que ese honor implicaba) porque las mujeres siempre estuvieron a su lado durante su ministerio, su muerte, su entierro y su resurrección. A pesar de que la tradición judía consideraba a las mujeres como cobardes, estas discípulas nunca abandonaron a Jesús, ni lo negaron, ni se escondieron, como los discípulos varones. La Iglesia, sin embargo, prefirió basar su mensaje en el testimonio de varones. Así encontramos el **credo de resurrección** que circulaba a mediados del primer siglo (la tradición retomada por Pablo en 1 Co. 15,1-7), que omite a las mujeres como testigos de la resurrección. Pero la tradición que se conoce como de la **tumba vacía**, que presenta el testimonio de mujeres, apareció en los evangelios, escritos décadas después. Esa tradición era reconocida como verdadera por la iglesia, y no podía ser omitida en los evangelios.⁵²

Metas de la hermenéutica feminista de la liberación

El objetivo principal de esta clase de hermenéutica es inspirar al compromiso en la lucha para transformar la mentalidad patriarcal y las estructuras de dominación. Los textos bíblicos son patriarcales y tienen la función de **legitimar** el orden patriarcal. Al desmitificar el patriarcalismo de los textos se da poder a las mujeres para resistir la autoridad espiritual que los textos tienen sobre ellas.⁵³

En una sociedad o religión patriarcales todas las mujeres están sometidas a un sistema de dominación y privilegios masculinos, pero las mujeres empobrecidas del Tercer Mundo constituyen la base de la pirámide patriarcal opresora. Sólo es posible derribar la pirámide si las mujeres que forman la base de pirámide patriarcal, mujeres «triplemente» oprimidas, son liberadas. Toda opresión y liberación de las mujeres está ligada a la de las mujeres sometidas y más explotadas desde el punto de vista económico. Así lo reconoció ya una de las primeras

declaraciones del movimiento radical de liberación de las mujeres: «Mientras haya una mujer que no es libre, no hay ninguna mujer libre».⁵⁴

Hay que tener en cuenta que los cambios que se necesitan son tan enormes que sólo se lograrán por un lento proceso de **erosión**, por pequeños cambios, no por grandes revoluciones.⁵⁵

Es necesario concientizarnos y concientizar a otros/as de:

- la opresión de que son víctimas las mujeres;
- que ese estado de cosas no es la voluntad de Dios sino una construcción social;
- que el/la oprimido/a es **sujeto** de su propia liberación;
- que el opresor se va a aferrar a sus privilegios
- pero que si el opresor se concientiza, puede concientizar a otros;

No se puede ser liberacionista y patriarcal al mismo tiempo. Decir que se es liberacionista mientras se oprime a la mujer en casa es una hipocresía y una incoherencia.

El varón concientizado, liberado de ser un opresor, se convierte en un verdadero compañero, en la vida, en la lucha, en la iglesia. Además es mucho más hombre, más seguro de su masculinidad y de su propio valor. No necesita probar nada, ni inferiorizar a otros/as para sentirse superior. Su propio valor como persona y como varón se acrecienta al valorar a las mujeres como personas. Al permitir que la mujer se libere, el varón también se libera. ☞

(Reproducido de: **ALTERNATIVAS** 5/11-12(1998)93-112 EDITORIAL LASCASIANA, MANAGUA, dominico@sdnnc.org.ni)

<http://www.servicioskoinonia.org/relat/225.htm>



51 *Ibid.* p. 81; J. Jeremías: *Jerusalén en tiempos de Jesús*, 386. La razón que se aducía para esta prohibición era que Sara había mentido (Gn 18, 15), por extensión todas las mujeres eran mentirosas.

52 Ver mi artículo «Las elegidas del Señor», que aparecerá próximamente en *Revista Bíblica*.

53 E. Schüssler Fiorenza: *Cátedras Carnahan* 1996, conferencia 4.

54 E. Schüssler Fiorenza: «La voluntad para elegir o para rechazar», 152.

55 M. A. Tolbert: «Defining the Problem», 120.

¿Cómo te llamas, mujer, que amasas el pan de la mañana y crees al mensajero que el hijo está vivo?

Meditación a partir de 1Re.17

Virginia Raquel Azcuy
Teóloga, Argentina

Promesa para los que ya no tienen nada

¿Qué hacer cuando faltan el rocío y la lluvia? (Re. 17,1) ¿Cómo suavizar la dureza de la tierra y mitigar la agonía de lo creado? Gimen los sembrados. Se agrietan los caminos —acaso, sobre todo, los del alma—. Sequía y hambre injustos que padecen los pueblos, los de abajo, del reverso. ¿Quién se queda con el agua que bendice la historia? ¿Quién se lleva los frutos prometidos en la aurora? Es amargo vivir



a la intemperie: sin lugar, sin techo, sin abrigo. Soledad y desarraigo, porque lo tuyo ya no es tuyo. Y te quedaste sin casa, sin amores...

En algún lado, escondido, habrá un torrente (17,3ss). ¡Vamos a buscarlo! ¡Qué no apague la sed nuestra esperanza! En medio del desierto hay una fuente, un hueco de reposo y de refresco. Es verdad que no sabemos cómo, que sólo se encuentra al partir y dejar todo. Pero no siempre elegimos los caminos: la fidelidad está, más bien, en saber seguirlos. ¿Por qué será que los mejores son aquellos no previstos? Lluvias en torrentes, que como pan en migajas, sacian la confianza que nos mueve hasta atravesar las arideces. Rocíos del día y de la noche, que invitan al encuentro... (17,6).

Pan del trabajo, obsequio del corazón pobre

La historia de la viuda de Sarepta (1Re. 17,7-24) es una historia que ilustra la paradoja de la vocación cristiana de dar de lo que no se tiene, ser fecundo desde la propia esterilidad, y todavía más: dar amorosa acogida a partir del propio desamparo. Se dice que es una mujer viuda que recogía leña (17,10). Sus manos no se escapan del trabajo, no interesa la aspereza de la leña. Son las mismas que amasan en la mesa, las que saben del rigor de los inviernos¹. Ella deja su casa, está sola para luchar la subsistencia. No sabemos su nombre ni con quien ha dejado al pequeño. Su labor la viene definiendo: Calentar el hogar y aplacar la crudeza de la ausencia. Y si llora el amor que se le ha ido, su nostalgia es canto y es

¹ «No se necesita, no se necesita —dice María— tener las manos blandas para ser mujer», canta el Rock Nacional Argentino en la voz de León Gieco.

memoria, en sus manos que buscan leña vieja. Ay mujer, si pudiera saber tu nombre, tus vivencias ocultas que se duermen en lo cotidiano del trabajo. ¿Contarás recuerdos a tu niño por las noches? ¿Sabrá él de los mundos conocidos por tus manos, cuando le ofreces el pan de la mañana?... ¿Cómo serán las manos de tantas mujeres solas —viudas o abandonadas— que trabajan para sostener de pie las paredes de su casa? ¿Cuántas de sus lágrimas no serán primicias de rocíos y lluvias nuevas que alientan la esperanza? Señor, tú que ves en lo secreto de los corazones, multiplica el fruto de todos los que trabajan y buscan cada día el sustento que los hace dignos y sencillos.

¿Qué más sabemos? Que esta mujer viuda y trabajadora es llamada a dar de beber y de comer al que está sin sustento (17,10b-11). La escena nos evoca el pasaje del Evangelio en el cual Jesús dice a sus discípulos: *tuve hambre y me dieron de comer, tuve sed y me dieron de beber, era extranjero y me acogieron... Mt. 25,35*). En Sarepta se anticipa esta enseñanza; en Elías, en el indigente, es Dios quien golpea a la puerta del corazón. Un Dios mendigo, que pide pan y trabajo². Este Dios vestido de pobre para enriquecernos con su pobreza (2Cor. 8,9). Que clama desde el corazón de los sin techo, sin tierra, sin trabajo, para que los ricos repartan sus bienes y los pobres den, también, desde su pobreza.

En el pasaje del libro de Los Reyes, a diferencia del Evangelio, el tema se presenta más concretizado en las personas y las acciones de Elías y de la viuda. La petición de Elías me recuerda el encuentro de Jesús con la Samaritana, en el que también se pide agua a una mujer (cf. Jn. 4,7). Lo importante parece ser la invitación hecha a la mujer de Sarepta: extender su cuidado femenino al de otra familia y de otra tierra, a quien ahora está desprotegido, sin casa ni comida. Ella que ya se está quedando sin harina (1Re. 17,12) se encuentra con un desconocido que le suplica un poco de agua y de pan. Claro que no es mucho, pero hay que tenerlo y son muchos, muchísimos, los que están privados de este mínimo alimento para sobrevivir. La viuda, sola con su dolor y su miseria, se dispone a preparar el pan que se le pide: se obsequia trabajando, amasa con la harina de su propio corazón, que no se acaba (17,16). Porque sólo el amor no se acaba (1Cor. 13,8). Lo dado es fruto del amor, decisión por la vida del otro, liturgia de la vida: fracción del pan y mesa comparti-

da... Así le gusta a los más pobres, así lo encarnan muchas mujeres que habitan las tierras de la América sureña: con manos laboriosas cumplen los ritos de la lucha cotidiana, mientras sus rodillas conocen los rezos secretos en los templos. Unas callan, pero dan vigor al grito de los hijos. Otras son más bien el rostro del coraje: se atreven, no aflojan, resisten los golpes y sostienen la palabra.

La vida del hijo es un motivo para seguir esperando

Por último, la historia de Sarepta nos hace volver la mirada sobre el hijo de la dueña que muere y es resucitado (1Re. 17,17ss). Según parece este hijo es todo lo que tiene esta pobre viuda y es fácil imaginar que su muerte significa para ella una soledad absoluta, un despojo de lo más suyo. En este sentido, su cuestionamiento a Elías asume un fuerte tono de lamentación: *¿Es que has venido a mí para hacer morir a mi hijo?... (17,18b)*. En la muerte del hijo están representados otros clamores que sufren las mujeres de nuestros pueblos; pienso en las madres solteras que deben dar sus hijos en adopción por no tener como alimentarlos, o en aquellas que no tienen los recursos para proteger la salud de sus hijos y familiares enfermos. Porque también, muchas veces, el amor que no se acaba tiene que soportar que al acabarse el pan se acabe también la vida.

Pero la resurrección tiene la última palabra y ésta tiene que ver con un modo solidario de entender la vida: el profeta que ha recibido el sustento del pan de manos de la viuda, ahora se dispone a actuar y a pedir la intervención de Dios (17,19ss). Quien se ha sabido hospedado en la casa y en el corazón de otro está llamado a velar por la vida de quien lo ha recibido. Porque ya ha dejado de ser un extraño para pasar a ser un huésped, en cierto modo alguien que forma parte de la casa. Hospitalidad, solidaridad y custodia de la vida, son los nuevos nombres de una Iglesia que quiere caminar con todos los excluidos y darles acogida. Como la mujer de Sarepta, estamos invitados a recibir y alimentar a Cristo en los más necesitados. Como Elías, hombre de Dios, estamos llamados a proclamar ante tantas situaciones de muerte, particularmente las sufridas por las mujeres: ¡Mira, tu hijo vive! (17,23). ☐



2. Lo mismo que pide una multitud de peregrinos en el Santuario de San Cayetano, en los bordes de la Capital de la ciudad de Buenos Aires.

Haciendo teología en poesía...

Desde la perspectiva de la mujer

Rebeca Montemayor López
Teóloga y pastora bautista

Mitos

A Eva, la del Génesis

Descifrando
el vuelo de tu nombre,
me doy cuenta
que se hace necesario
destejerme
entre los hilos de tu mito,
aguijón de parto,
espada, dolor
al que cada mujer
se le ha envuelto
para callar
el grito de sus alas.
Empiezo
a recobrar
mi voz y la memoria
dispersas en el agua;
me palpo,
ahora —soy yo—
la que camina
entre la arena,
ya no ella
la culpable y seductora,
la que nunca existió en la palabra.

Me veo de frente,
galopando,
a veces lento... a veces recio,
con la risa y el miedo,
con la lucha y los sueños
(en fin, cada día se crece).
Sólo por hoy, me pertenezco



Madre, he ahí a tu hijo...

a María desde la cruz

Tu amor
saltó en su vientre.
Concebirte
—en otro—
era de nuevo Belén;
como arrullarte
en los sueños
de la primera vez.

Poema de las mujeres que ya no caminan solas

Encuentros con Jesús

Incorporadas por el amor
que todo lo circula,
en un alba que se hace eterna.
Ya no más partos en el exilio,
no más sueños en cautiverio,
no más juicios sobre el hombro.

Ahora es libertad
que danza de día...
en la voz y en la mirada, en el andar y el canto,
en el cuerpo amado y resucitado:
¡Novedad de Vida!

Ellas ahora se hacen compañía;
luchan y se ayudan.
Aplauden,
al ritmo del encuentro con Jesús,
y de los otros,
compañeros del camino. ☩



La mujer samaritana y Jesús

Magdalena Delgado Q.

Alumna de la Comunidad Teológica de México (CTM)

Doy gracias a Dios, nuestro Padre y Madre, que nos ha sido en Jesús camino de luz y de esperanza a todos; primeramente a los oprimido y excluidos por éste, nuestro propio pueblo.

Me es grato compartir con ustedes la libertad que Cristo me ha dado, en especial con mis hermanas; esta libertad que, por cierto, no ha sido fácil de conservar, sobre todo, defender la digna posición que de Jesús mismo recibí. Siempre es necesario recordar cómo Dios nos sacó de la oscuridad a la luz resplandeciente para saborear con gratitud las mieles del presente, para que esto resulte signo de esperanza en medio de la adversidad que aún quiere someternos y acallar nuestra voz.

Yo, mujer y samaritana de nacimiento, aún recuerdo con profundo gozo aquel día en que conocí el verdadero amor liberador de Jesús, hace tiempo. Era medio día y, dedicada a mis labores, salí por un poco de agua al pozo de nuestro padre Jacob. Esto me hace recordar con dolor la amargura que sentía en mi corazón por esos días, ya que mi comunidad, tanto hombres como mujeres, me señalaban, no me aceptaban pues a sus ojos no era una «buena mujer»; todos me humillaban y despreciaban.

Había tenido cinco maridos, los tres primeros fueron sin mi consentimiento: al primero no lo conocí, sino hasta que me casaron con él. Después falleció y, por tradición, pasé a ser mujer de mi cuñado, quien también murió. Después fui esposa del tercero; pero él jamás me quiso, así que buscó cualquier pretexto para darme carta de divorcio.

Así que, libre y humillada, decidí iniciar una nueva relación. Fui yo quien decidió con quien, pero me equivoqué; no podía aceptar que me siguieran maltratando como antes, así que lo abandoné para unirme a otro hombre. Todas estas decisiones me sirvieron para ganar mala fama, para que todos los miembros de mi comunidad no me dirigieran la palabra y, peor aún, me maltrataran. Esta fue la causa de que saliera todos los días, a medio día, por agua, para evitar sus ofensas. ¡No sé cómo mi propio pueblo me oprimía, si él mismo era oprimido por otros pueblos!

Así, con toda esta carga y con mi cántaro, llegué al pozo y me sorprendí al ver a un varón sentado junto a él. Me asombró que no huyera de mi presencia.



Por su aspecto me di cuenta que se trataba de un judío que, al verme, me pidió que le diera de beber. No cabía en mi sorpresa y sólo le repliqué: «¿Cómo es que tú, siendo judío, me pides agua a mí, que soy mujer samaritana?!» El me respondió: «Si supieras lo que Dios te da, y quién el que te está pidiendo agua, tú le pedirías a él, y él te daría agua viva». Estaba aturdida con mis problemas e inseguridades, no entendía y le dije: «Señor, ni siquiera tienes con qué sacar agua y el pozo es muy hondo, ¿de dónde vas a darme agua viva? Nuestro antepasado Jacob nos dejó este pozo, del que él mismo bebía y del que bebían sus hijos y sus animales, ¿acaso eres tú más que él?!» El me contestó: «Todos los que beben de esta agua, volverán a tener sed; pero el que beba del agua que yo le daré, nunca volverá a tener sed, porque el agua que yo le daré brotará en él y en ella como manantial de agua eterna».

El sabía perfectamente que mi vida y mi corazón estaban sedientos de agua nueva; no de esa misma agua turbia del pozo que, por años, había sido el mismo: un pozo viciado conforme a los rudimentos de los hombres, rudimentos opresivos y desequilibrados que sólo querían contener esta esperanza nueva y alentadora que Jesús viene ofreciendo a toda persona que quiera aceptarla y que quiera ser, también, una fuente de agua viva para otros y otras.



Al comprender este ofrecimiento, le dije: «¡Señor, dame de esa agua para que no vuelva a tener sed, ni venga aquí a sacarla!» El conocía mi vida y no me rechazó; conocía mi súplica y no fue como sus discípulos, o como el resto de la gente del pueblo. Todos se extrañaron al verlo platicar conmigo, pues a las mujeres no nos es permitido hablar en público con los hombres, y mucho menos a una mujer como yo. Ellos, sus discípulos también estaban iluminados por él, aunque algunos de ellos aún conservan las tradiciones de los viejos rudimentos.

El, Jesús, no sólo estaba siendo rebelde y contrario a los conceptos de nuestra cultura, sino que, sin pretender jactarme, me reconozco privilegiada por ser yo una de las personas con quien se reveló como el Mesías mismo, diciéndome: «Yo soy ése, el mismo que habla contigo». Y no sólo eso; además, encomendó en mis manos una gran tarea: ser misionera a mi pueblo para compartirles mi experiencia.

El no dudó de mi capacidad, ni puso en tela de juicio mi ejercicio como misionera, sino que confió en su sierva. Yo no tenía palabras para expresar a todos y todas lo que estaba sucediendo conmigo; El me ofreció luz para mí y para mi pueblo. El no reconoce las diferencias entre los pueblos, sólo a aquellos que adoran en espíritu y de verdad. El es tan sencillo, tan libre de prejuicios religiosos y conceptos

complicados que levantan contienda entre los pueblos.

Como en un principio les mencionaba, hermanos y hermanas, no ha sido fácil construir nuestra comunidad de fe con mayor igualdad, compartiendo nuestra esperanza en Jesús haciendo presente el reino de Dios en nosotros y entre nosotros como hombres y mujeres sanos y plenos.

Ustedes conocen las dificultades y luchas a las que nos hemos enfrentado cuando nosotras, las mujeres, hacemos oír nuestra voz; ustedes mismos, en un principio, no creyeron mi voz, sino hasta que ustedes mismos oyeron de Jesús su mensaje de salvación. Aún así, su palabra me fue de testimonio para que ustedes me creyeran después.

La misericordia de Dios para con nosotros no se ha acortado; es por ello que debemos unir nuestras oraciones para que, juntos, unidos en nuestra esperanza en Jesús, participemos en su extensión del reino aquí mismo en Sicar y sus alrededores.

La paz y la gracia de nuestro Señor Jesucristo sea con todos y todas ustedes.

Dámaris. ☩

Ana o el peso de la esterilidad en el Antiguo Testamento

Laura Figueroa Granados

Estudiante de la Comunidad Teológica de México (CTM)

Para A M F, por todo
¡Ah! Si pudiera expresar todo lo que siento, si al menos alguien pudiera entender cómo se agolpan los pensamientos en mi cabeza. Es que este tiempo de fiesta y celebración a Yavé, con todo y su alegría, sólo logra ensombrecer mi corazón. Cada año, desde hace mucho tiempo, mi familia y yo subimos desde Ramatáyim hasta el santuario que nuestro pueblo ha levantado en Siló, para adorar y ofrecer sacrificios a Yavé Sebaot, nuestro Dios «que tiene su sede sobre los querubines»¹. Allí, en el palacio donde está depositada el arca², nos encontramos con personas de todas las tribus que suben a la fiesta.

Los preparativos comienzan desde mucho antes. Hay que alistar los animales que se sacrificarán, las ofrendas, los animales en que viajaremos, el agua para beber en el camino, las tortas de sorgo y trigo que comeremos y muchas cosas más. Todo es movimiento alrededor de mí, pero a cada momento mi angustia crece.

Hace algunos años, en una fiesta como ésta, mi padre arregló mi matrimonio³ con Elcaná. Sí, la costumbre de esta peregrinación viene desde tiempo atrás, cuando con la casa de mi padre asistíamos a la fiesta y éramos recibidos por las muchachas de Siló que salían a bailar en ronda por los viñedos⁴ y nosotras las seguíamos. Luego, desde que me casé, subo cada año con la casa de mi esposo. Al principio, trataba de disfrutar cada momento de la fiesta; era muy importante para mí estar allí y, probablemente, el siguiente año ya no podría asistir; quizá mi primer hijo estaría entonces recién nacido y yo tendría que quedarme en Ramá a cuidarlo. Pero no sucedió así. Ni ese año, ni el siguiente, ni ningún otro. Mi vientre está cerrado, Yavé no me ha dado hijos. Ésa es la causa de mi angustia, de mi amargura.

Año con año, por lo menos una de mis hermanas, primas o amigas no hacía el viaje a Siló porque estaba a punto de dar a luz o acababa de parir. Las que íbamos, nos reuníamos a platicar de nuestras vidas y nuestros sueños⁵. Luego, ellas platicaban de sus hijos e hijas... yo sólo escuchaba, no tenía nada que decir. Poco a poco, me fui apartando; me avergüenza mi esterilidad.

He probado de todo: estatuillas, amuletos⁶, brebajes... pero nada ha dado resultado. Y mi corazón no deja de anhelar un hijo⁷. ¿Por qué Yavé me negará su bendición⁸?

Mi esposo tomó otra mujer, como es nuestra costumbre, y ella le ha dado hijas e hijos. Menos mal, su casa no desaparecerá; ya tiene heredero⁹. Pero eso apenas me consuela. Entre las mujeres de mi pueblo no tener hijos es una afrenta, un castigo divino¹⁰.

Yo sé que Elcaná me ama; lo puedo sentir en su mirada, en su voz dulce y en sus caricias. Hace unos días, me encontró sumida en la tristeza y me preguntó: «¿Por qué estás tan triste? ¿Por qué no comes? ¿Acaso no te soy mejor que diez hijos?» Hubiera querido decirle que yo también lo amo y que por esa razón quisiera tener siquiera un hijito. Pero el llanto ahogó mi voz y no pude hacer otra cosa que acurrucarme en su brazos y permitir que secara mis lágrimas, aunque mi corazón lllore continuamente mi desgracia.

Elcaná dice que soy su preferida. Por eso, cuando subimos a Siló, me da una porción especial del sacrificio. ¿Cómo decirle que eso me duele porque me recuerda mi imposibilidad de darle hijos? Peninná, su otra mujer, se venga hiriéndome con sus burlas y comentarios. A veces pienso que mi situación la ha-

1 Vaux, R. *de. Instituciones del Antiguo Testamento*. p. 400.

2 Vila, V. S. *Nuevo diccionario bíblico*. p. 1090.

3 Winters, A. *La mujer en el Israel premonárquico*, en: *Ribla* No. 15. p. 24.

4 Vaux. *op. cit.* p. 400.

5 Winters. *op. cit.* p. 32.

6 *Ibid.* p. 31.

7 *Ibid.* p. 27.

8 *Ibid.* p. 30.

9 *Ibid.* pp. 23-27.

10 Vaux. *op. cit.* p. 77.

ce doblemente feliz. ¿Pasaré por la vida como si nunca hubiera existido?

Desde niña he visto a las mujeres de mi pueblo recibir con alegría a sus hijos e hijas, como una muestra del favor de Yavé hacia ellas. Mi abuela y mi madre me enseñaron todo acerca de cómo cuidar a un bebé recién nacido; incluso ayudé a cuidar a mis hermanas y hermanos más pequeños. Toda mi educación fue orientada hacia el momento en que me convirtiera en madre. Sé de los cuidados que una mujer debe tener cuando está embarazada y conozco los preparativos que se deben hacer cuando el tiempo del parto de aproxima: las dos piedras separadas para el alumbramiento, la mujer que asistirá a la parturienta, la sal para limpiar y fortalecer la piel del recién nacido y los pañales limpios con que se envolverá al pequeño¹¹. Luego viene el amamantamiento durante tres años y, si la madre no puede hacerlo, hay que conseguir una nodriza. Después, la fiesta del destete¹². Cuando era muchachita, me gustaba imaginar las canciones que cantarí a mis hijas e hijos pequeños para que se durmieran tranquilos y las historias que les contarí cuando crecieran. ¿A



11 *Ibid.* p. 79.

12 *Ibid.* p. 80.

quién le voy a contar todas las maravillas que Yavé ha hecho con nuestra familia y nuestro pueblo? ¿Quién aprenderá de mí lo que yo aprendí de mi madre¹³? Sin hijos, mi vida carece de sentido?

Este año he tomado una decisión. Cuando estemos en Siló, me presentaré delante de Yavé y le pediré un hijo varón. Iré directamente al santuario, luego de la fiesta y antes de regresar. No es la primera vez que se lo pido, pero esta vez agregaré un voto especial. Si Yavé me concede un hijo varón, lo destinaré a su servicio. Apenas lo destete a los tres años, iré a Siló y lo dejaré con el sacerdote Elí para que sirva a Yavé todos los días de su vida. Jamás una navaja tocará su cabeza a fin de que todo mundo sepa que ha sido apartado para Yavé¹⁴. Mi placer será preparar a ese pequeñito para que sea fiel a nuestro Dios. Podré contarle las historias maravillosas de lo que ha sido nuestro caminar por estas tierras, de los tiempos difíciles de la esclavitud y de la liberación de Yavé para su pueblo. ¡Tengo tantas cosas que contarle a mi hijito! Todavía no he hablado con Elcáná de esto, pero desde que comencé a pensarlo, mi corazón se siente animado. Las burlas de Peninná ya no me hacen tanto daño.

Bueno, creo que ya es hora de levantarme. El sol comienza a salir y todavía hay muchos preparativos por hacer. Aunque el camino a Siló no es demasiado largo, si no llegamos hoy hasta allá, probablemente pasaremos la noche en Betel, como el año anterior, y tenemos que llevar todo lo necesario.

Ana se incorpora, se asea y se viste para iniciar un día de arduo trabajo. Esta vez hay un rayo de esperanza que alegra su corazón. Ana sabe lo que quiere y sabe a quién lo está pidiendo.

Bibliografía

García, Mayol, Doris. «El día del hode?». Recreación de un día en la vida de un profeta». Manuscrito.
 Maier, Johann y Peter Schäfer. *Diccionario del judaísmo*. Ed. Verbo Divino, España, 1996.
 Vaux, Roland de. *Instituciones del Antiguo Testamento*. Ed. Herder, Barcelona, 1964.
 Vila Ventura, Samuel. *Nuevo diccionario bíblico ilustrado*. Ed. CLIE, Barcelona, 1990.
 Winters, Alicia. *La mujer en el Israel premonárquico*, en: *Ribla*, N° 15. pp. 19-33. ☞

13 *Ibid.* pp. 86-89.

14 Maier, J. Y P. Schäfer. *Diccionario de judaísmo*. p. 299.

La Mujer

Derechos de los Pueblos Indios

Las Mujeres

Las mujeres y los hombres somos diferentes, tenemos capacidades y necesidades diferentes.

Estas diferencias que tenemos no significan que los hombres sean más importantes que las mujeres en nuestras comunidades indígenas los dos participamos juntos, cada uno de diferente forma para vivir en comunidad.

Las mujeres indígenas hemos sido parte importante en el desarrollo de nuestro pueblo y de nuestra cultura.



Desde que existimos como comunidades indígenas hemos luchado junto con nuestros esposos y junto con la comunidad para recuperar nuestra tierra, nuestra lengua, nuestra autonomía, nuestro modo de vivir, nuestra dignidad, para que nos reconozcan como pueblos indios.

Las mujeres somos muy importantes en todos los lugares, pero en la comunidad nuestra participación no puede faltar, ya que el trabajo que realizamos es muy necesario y nadie lo podría hacer.

Mujeres nahuas, otomis, tepehuas y los pueblos indígenas, junto con nuestros compañeros, vamos luchando por construir un mundo donde podamos vivir en igualdad y todos nos respetemos.

Equipo de Fomento Cultural y Educativo
Huayacocotla, Ver.

En nuestras comunidades estamos presentes y somos parte importante de diferentes formas:

- En la **tierra y comunidad** porque trabajamos la Madre Tierra. Participamos en la siembra del maíz y en la siembra de hortalizas para tener alimento. Porque hemos luchado y participado en la recuperación de la tierra que nos habían quitado los caciques. Porque también somos parte de la comunidad.
- En la **cultura** porque nosotras nos organizamos en la comunidad. Celebramos nuestras fiestas. Danzamos la alabanza y la costumbre. Preparamos el pan, el mole y echamos las tortillas. Hacemos presentes nuestras creencias, nuestras costumbres, nuestra lengua, nuestro modo de vivir, nuestro modo de ser.
- En la **educación** porque desde que nacen nuestros hijos, somos las que los educamos. Les enseñamos a comer, a caminar, a respetar y a trabajar. Les enseñamos las costumbres de nuestra cultura. Pasamos la mayor parte de nuestro tiempo con nuestros hijos y por eso nosotras les hablamos en nuestra lengua, ésta nuestra lengua indígena que es tan importante que aprendan nuestros hijos.
- En la **salud, alimentación y vivienda** porque somos nosotras las que estamos atentas para que nuestros hijos no se enfermen y cuando se enferman, los cuidamos. Porque nosotras tenemos siempre el café listo y echamos tortillas para que pueda comer nuestra familia. Preparamos los alimentos. Vamos a la plaza. Vamos por agua al río o al pozo. Cargamos en nuestras espaldas la leña. Limpiamos nuestra casa. Lavamos la ropa. Le damos de comer a nuestros animalitos. Atendemos a nuestros hijos. Cosemos la ropa y estamos atentas a lo que pueda faltar.
- En la **autonomía** porque nosotras también buscamos el reconocimiento de nuestro pueblo indio, de nuestras autoridades y de nuestra costumbre. Lo hacemos día a día en el trabajo, en la convivencia con los compañeros, en la celebración de nuestras fiestas y costumbres, de nuestra cultura.



- En la **paz y seguridad** porque buscamos la tranquilidad en nuestras comunidades, conviviendo como compañeras y compañeros, evitando los pleitos y diferencias. Respetamos la ley y la autoridad.
- En la **comunicación e información** porque nosotras también damos una palabra y estamos atentas a los problemas de la comunidad. Nos mantenemos informadas de los que sucede con otros y otras compañeras indígenas que también luchan por su dignidad.

Y así como participamos en la comunidad, también como mujeres indígenas sabemos que tenemos derechos que deben ser respetados.

Las mujeres tienen derecho a:

- Decidir el número de hijos que quieren tener y cuidar,
- Recibir atención en la salud y alimentación,
- Ser consultadas sobre si desean que se les aplique algún método anticonceptivo y a que se respete su decisión,
- Elegir a su esposo y no ser obligadas a contraer matrimonio por la fuerza,
- Compartir con su compañero las responsabilidades familiares, la crianza de los hijos y los cuidados que necesitan,
- Tener tierras en caso de ser viudas,
- Expresar sus opiniones y necesidades dentro de la comunidad,
- Ser respetadas por sus esposos, y en caso de ser ofendidas defenderse y ser atendidas por la autoridad.

- Ser cuidadas y protegidas durante el embarazo.
- A organizarse.

Estos derechos están reconocidos por las leyes mexicanas y por los tratados internacionales por lo que deben cumplirse.

También sentimos, pedimos y exigimos necesidades y demandas:

- Queremos platicar con nuestros compañeros para que nos tomen en cuenta en las decisiones importantes,
 - Queremos que nuestros esposos ya no tomen ni se emborrachen porque nos ofenden y a veces nos golpean y nos lastiman,
 - Queremos que no haya violencia sino paz con justicia y dignidad,
 - Queremos que nosotras tengamos una palabra en la comunidad y se nos tome en cuenta en las decisiones,
 - Queremos que se nos atienda en las clínicas de salud cuando lo necesitamos, y que nos den la medicina que necesitamos y nos traten con respeto,
 - Queremos mejores escuelas para nuestros hijos, que los maestros sean bilingües y que promuevan la lengua y las costumbres de la comunidad,
 - Queremos mejores caminos y transportes para no seguir cargando todo en las espaldas de la comunidad y para que podamos movernos cuando lo necesitamos,
 - Queremos que se nos permita organizarnos como mujeres y participar en las reuniones ya que a veces se piensa que sólo vamos a perder el tiempo,
 - Queremos que se vaya el ejército de las comunidades que sólo busca hostigamiento con su presencia,
 - Queremos que el gobierno cumpla con los compromisos que firmó en el convenio 169 de la OIT, que hablan de territorio y también con los acuerdos de San Andrés Sacamche'n que reconocen la autonomía de los pueblos indios.
- Necesitamos tener buena salud porque las crías necesitan nuestros cuidados, la familia nuestro trabajo y la comunidad nuestra fuerza, por esto a veces no decimos que estamos enfermas,
- Necesitamos que el dinero alcance, a veces ya no tenemos que comer.
 - Necesitamos alimentarnos bien para tener fuerzas y poder trabajar,
 - Necesitamos organizarnos como mujeres en nuestra comunidad para resolver juntas nuestros pro-



blemas, ayudarnos entre compañeras y conocer cosas nuevas

Y como éstas hay muchas otras necesidades y demandas por las que podemos luchar juntas. Esto es luchar por nuestra dignidad.

Reconocemos que aunque tenemos necesidades y demandas, nuestros esposos nos han acompañado en nuestro trabajo, en el cuidado de los hijos. Han trabajado para que no falte la comida, y han luchado con fuerza para tener tierra, para que la comunidad se fortalezca y crezca.

Somos pobres, indígenas y mujeres, y sabemos que existen otras comunidades con otras compañeras que juntas también luchan por la dignidad y la igualdad.

La mujer indígena aunque durante muchos años ha vivido en la opresión, en la desigualdad y en el maltrato hoy se pronuncia y se une a la lucha de los movimientos indígenas haciéndose presentes, buscando la paz en la comunidad.

Nosotras somos responsables de lo que queremos, de los que necesitamos y de lo que pedimos.

No nos quedamos calladas, damos una palabra de lo que queremos decir, de lo que sentimos. No tenemos miedo a decir lo que pensamos y los que queremos. No tenemos miedo a decidir, a participar, a actuar.

Para que se oiga nuestra palabra, hagamos una voz fuerte, unida con todas la voces de las mujeres indígenas, para que se nos reconozca como parte importante en esta lucha por la tierra, por la autonomía, por una vida digna, respetada e igualitaria.

Somos nosotras las que damos el lugar para que se desarrolle una vida, damos vida con nuestro vientre, con nuestras manos, con nuestra cabeza, con nuestro corazón.

¿Por qué razón somos fuertes aunque el tiempo no nos favorezca?, porque somos parte de nuestra Madre Tierra que nos pide que no nos rindamos. Que sigamos en pie de lucha por nuestros derechos como mujeres. Por nuestros derechos como pueblos indígenas. Por una vida justa y digna que nos permita sentirnos vivas.

Compañeros, escuchen nuestra palabra, valoren nuestro trabajo, porque sólo juntos podremos lograr en nuestras comunidades paz, libertad, justicia y dignidad. ☒



El Dios que nos revelan las mujeres

Carriña Navia Velasco

Introducción

El punto de partida de este texto es ver cómo se desarrolló, a lo largo de la tradición Bíblica, la relación entre Dios y algunas mujeres que aparecen en el texto con fortaleza e independencia.

Vamos a mirar si esas mujeres nos dicen una palabra específica y genérica sobre el Dios bíblico y qué reto es para nosotras/os creyentes, en los umbrales del siglo XXI, esa palabra.

Es importante explicitar algunos puntos de partida en esta reflexión:

1. La revelación de Dios se da en la historia; es por tanto un proceso. Entendemos la revelación, por consiguiente como progresiva. Esta, por lo demás, es una afirmación aceptada comúnmente hoy, entre los estudiosos y en la misma comunidad eclesial.

Esta afirmación nos arroja algunas consecuencias. Dios va mostrando su rostro poco a poco: Desde el creador vigilante que se pasea por los jardines del Edén, hasta el Abba-Dios amoroso e impotente en la cruz de Jesús de Nazaret, hay un largo trecho recorrido y hay también muchos perfiles y matices desarrollados. Y hay también, un misterio que permanece abierto. Esa historicidad de la revelación de Dios al ser humano se da en varios sentidos: En la Biblia misma, en la que la imagen de Dios se construye como respuesta a la historia del pueblo y en las posteriores relecturas del texto, en las cuales se van encontrando siempre nuevas potencialidades que se revelan a la luz de las preguntas que se le formulan al texto.

«De esta manera, a medida que cambiaba la situación presente, cambiaba también el pris-

ma a través del cual el pueblo veía y apreciaba su pasado. Con gran libertad y fidelidad, los autores de la Biblia componían siempre nuevos cuadros con tradiciones y textos antiguos, teniendo en cuenta las nuevas situaciones. Por ello de acuerdo con los textos y las personas, de acuerdo con las situaciones y los problemas, siempre diferentes, surgían síntesis nuevas, parciales o totales, del mismo pasado, elaboradas por diferentes grupos y personas, en las diversas fases por las que el pueblo pasó»¹.

Esta afirmación de Mesters, nos sintetiza lo planteado.

El rostro de Dios se va mostrando/revelando en cada situación, siempre igual y siempre distinto ... y se nos revela siempre el mismo y siempre nuevo, en cada relectura.



2. Si entendemos que el texto bíblico es una obra literaria y una muy buena literatura, aceptamos que Dios se comporta como el protagonista central de esta historia que se desarrolla entre Dios y los hombres y mujeres de un pueblo.

Como todo protagonista de un relato, Dios evoluciona a lo largo de su actuación y su manifestación². Su configuración en tanto que personaje se va llevando a cabo en la medida en que responde y se actualiza en las distintas circunstancias por las que el ser humano —su creación— va pasando. Ningún personaje en un relato —y menos aún, en un relato de la compleji-

1. Carlos Mesters, *El misterioso mundo de la Biblia*, Editorial Bonum.

2. E. la tesis fundamental de Jack Miles, en su libro: *Dios, una biografía*, Ed. Planeta, Barcelona 1996.

dad del bíblico— permanece estático. El personaje literario bien estructurado, se va desarrollando y manifestando en la medida en que lleva a cabo su praxis. En este sentido, Dios —personaje del texto bíblico— va actuando en las circunstancias en las que la historia lo demanda.

Miraremos algunas características de la configuración/manifestación de este protagonista: cómo responde ante circunstancias concretas, cómo es percibido por su antagonista. Para esta mirada nos serviremos también, de las herramientas literarias (mirada estructural, semántica o sociocrítica) que más se ajusten al texto escogido.

3. Finalmente un punto de partida esencial en nuestra lectura, es el punto de vista femenino. Queremos acercarnos a la experiencia de Dios que tienen algunas mujeres protagonistas; pero además queremos hacerlo con una mirada femenina, una mirada femenina aún en construcción al interior de la Iglesia:

«Numerosas aportaciones positivas provienen de la exégesis feminista. Las mujeres han tomado así una parte activa en la investigación exegética. Han logrado percibir —con frecuencia mejor que los hombres— la presencia, la significación, y el papel de la mujer en la Biblia. El horizonte cultural moderno, gracias a su mayor atención a la dignidad de la mujer y su papel en la sociedad y en la Iglesia, hace que se dirijan al texto bíblico preguntas nuevas, ocasiones de nuevos descubrimientos. La sensibilidad femenina lleva a entrever y corregir ciertas interpretaciones corrientes tendenciosas que intentaban justificar la dominación del varón sobre la mujer».³

Se trata de ver en qué medida la revelación de Dios que viven y por tanto nos transmiten las mujeres, está atravesada por su condición de género y qué de específico aporta a nuestra fe, esa relación: Dios/Mujer. Es importante señalar, que se trata de un trabajo difícil: estamos muy condicionados/as por siglos de lectura androcéntrica. También hay que tener en cuenta que aunque los procesos de escritura bíblica son complejos y en ellos indiscutiblemente participaron las mujeres, no se puede hablar propiamente de una «escritura femenina»; sin embargo las mujeres, miradas y escritas por la comunidad en conjunto, sí se sitúan indiscutiblemente más cerca de ellas mismas que los protagonistas hom-

bres. Hay que hacer entonces un esfuerzo, para descubrir con nuestros ojos la diferencia:

«Por tanto a mí me preocupa algo más que los aspectos femeninos que hay en Dios, eso que algunos varones ilustrados están hoy día dispuestos a admitir. Esa manera de hablar me molesta, porque quiere hacernos pensar que Dios, propiamente, es varón, y que en él puede descubrirse algún aspecto femenino oculto. Según ese modelo de pensamiento, lo femenino en Dios se ocultaría de la misma manera que el niño, como es bien sabido, se oculta en el varón adulto. Pero no basta con pretender descubrir lo femenino, aún desconocido, que hay en el Dios varonil, conocido ya desde antiguo; la crítica femenina no ha llegado aún demasiado lejos en lo que respecta al marco de tales construcciones mentales. ¿No tendríamos que hablar, con la misma razón, de los aspectos negroides que hay en Dios, y descubrir lo juvenil de Dios para desligarnos finalmente del anciano varón blanco que hay en los cielos? Nuestra dificultad interna reside en las imágenes, más o menos falsas, de Dios que se nos han transmitido por tradición. Y ese abandono carente de espíritu, ese abandono en que vivimos, no podremos superarlo erigiendo estatuas de diosas, imágenes del matriarcado, en los templos que se han quedado vacíos. Lo que nos hace falta no son imágenes, sino una experiencia memorable de Dios. Nos aprieta y nos coarta el corsé del lenguaje autoritario de los hombres, y que nos hace incapaces de rememorar como una experiencia el misterio de la vida, al que llamamos Dios».⁴

Las reflexiones de Dorothee Sölle, resultan —como en otras ocasiones— muy desafiantes. Intentaremos descubrir en este trabajo rostros inéditos de Dios, si es que las mujeres escogidas para revelárnoslos nos dan una pauta para ello.

Son estas mujeres: Débora, Ana, Ester, Rut y Judit. Nos limitamos al Antiguo Testamento, en su versión griega, porque asumimos de Ester la parte griega e involucramos a Judit, dos mujeres muy importantes en la lectura femenina actual de la Biblia que se realiza en América Latina. Los invitamos a seguir sus pasos y sobre todo a escuchar su palabra: ¿Cómo se relacionan con Dios? ¿Qué nos revelan de Él? ¿Qué nos revelan de ellas? ¿Qué nos revelan de

3 «La interpretación de la Biblia en la Iglesia.» Documento de la Pontificia Comisión Bíblica, PPC, Madrid, Mayo de 1994 (segunda. Edición)

4 Dorothee Sölle: *Reflexiones sobre Dios*, Editorial Herder, Barcelona 1996

nosotras/os y de nuestra religiosidad en el hoy de la historia?

DEBORA: Jueza y Profetisa

Débora es quizás la primera mujer con más «cuerpo» y autonomía con que nos encontramos en el recorrido bíblico. Indiscutiblemente antes que ella unas cuantas mujeres toman iniciativas sociales, familiares y religiosas (las hijas de Lot, Sara, Rebeca, las parteras...); pero con la actuación y la palabra de Débora nos hallamos ante un cuadro de conjunto que permite una mirada más detenida.

El episodio de esta protagonista lo registra el libro de los Jueces (capítulos 4 y 5). En su conjunto este texto nos habla de un período muy preciso en la historia del pueblo hebreo: el asentamiento pre-monárquico de las tribus en Canaán, época en que el pueblo aún disperso y sin instituciones fuertes es gobernado por caudillos y «jueces» de delegación popular, la mayoría de las veces carismáticos. Es difícil precisar una fecha más estrecha para la actuación de Débora, pero nos movemos en el siglo XII a.C., si acaso muy al comienzo del XI.

Los relatos que constituyen el libro de los Jueces se componen y transmiten en forma de cantares de gesta que exaltan la memoria de los héroes populares que culminan y mantienen la victoria sobre los reyes cananeos. Su redacción como parte de la Historia Deuteronomista es posterior; pero hay acuerdo entre los estudiosos sobre la relativa «pureza» con que se conservó el canto de Débora cuyas características nos sitúan ante un poema muy antiguo. (De manera muy general, se considera el canto de Débora, uno de los textos más antiguos de la Biblia).

Al enfrentarnos a la memoria de Débora, surgen ante el lector crítico unas cuantas preguntas: ¿Fue Débora la única mujer que asumió una voz profética y un rol de dirigencia en esta época? ¿Hubo otras? ¿Qué ocurrió entonces con su memoria? Surge también una certeza: en condiciones que no siempre fueron buenas para las mujeres, hubo un grupo, un sector del pueblo (¿principalmente mujeres?) que se ocupó de conservar y transmitir el cantar que recoge a nuestra protagonista. A este grupo le pareció importante y significativo conservar la memoria de una mujer jueza en los inicios del pueblo de Israel.

Cuando nos enfrentamos con el texto, lo primero que salta a la vista es que Débora es una mujer líder, con funciones muy claras en el mundo en el que se mueve. Se nos habla de ella como mujer de Lapidot, pero no se dice nada respecto a su maternidad,

en una época en que la maternidad femenina (hijos para la guerra) era de vital importancia. Débora actúa como gobernante (era ésta la función del juez) y como profeta con una gran autoridad.



Ella vive su situación con conciencia de mujer sí, pero con mucha naturalidad, lo que nos permite pensar que si bien su situación no era quizás la más corriente, sí era aceptada normalmente en Israel:

«Sob qualquer ponto de vista, então, a criatividade e o trabalho femininos foram altamente cotados no antigo Israel. O valor da mulher não estava apenas em sua exploração biológica, mas antes ela tomava plenamente parte, junto com todos os outros elementos, na sociedade, para a consecução dos objetivos do povo israelita ... Os preceitos do Decálogo e Código da Aliança se consagram zelosamente ao combate contra a exploração de todos os grupos humanos e até dos animais. — o que demonstra o V Mandamento. Deve-se honrar tanto ao pai como à mãe, pois é de ambos que depende a existência de Israel.»⁵

5 Carol L. Meyers, «As raízes da restrição, as mulheres no antigo Israel.» Revista de Estudos Bíblicos, nº 20: A mulher na Bíblia, Editorial Vozes, Petrópolis 1988.

De la acción de Débora hay dos presentaciones: La primera corre a cuenta de un narrador, que la enfoca en el conjunto del pueblo; la segunda corre a cuenta de ella misma que la recoge en un canto.

Miremos en detalle a Dios, protagonista principal de esta acción y de esta narración.

El Dios que se nos presenta en el capítulo 4, es un Dios que castiga la infidelidad de su pueblo, entregándolo (el término hebreo empleado es vendiéndolos) al poder de sus enemigos, los reyes cananeos. Esta convicción de que los hebreos son vendidos por Dios a Yabín, nos deja ver definitivamente un Dios duro, un Dios que se revela como implacable ante la infidelidad. En este ambiente despliega Débora su autoridad, mandando a llamar a Barac. Cuando lo tiene delante, habla en nombre de Dios: «El Señor Dios de Israel». Ella no tiene duda alguna: conoce y explicita la voluntad de ese Dios. Este conocimiento ¿supone un dialogo directo como el de Abraham o Moisés? ¿Supone un discernimiento sobre el momento histórico? ¿Supone una visión? No lo sabemos, porque el texto lo calla, pero es claro que Débora tiene una certeza: ella conoce la voluntad de Dios y encomienda a Barac enfrentar a Sísara, del ejército de Yabín. El texto implica además otra certeza: el pueblo acepta sin dudar que Débora habla en nombre de Yahvé.

Barac muestra miedo y ella lo incita: «te acompañaré, pero el Señor dará la victoria a una mujer»; Débora actúa conscientemente en cuanto tal. La narración prosigue: en los versículos 10 al 14, especialmente en este último, Débora confirma su saber sobre el actuar de Dios: Dios les dará la victoria.

La experiencia de Dios que tiene Débora es la de un Dios guerrero, el mismo Dios del éxodo, que toma partido por su pueblo y que en cumplimiento de su alianza «genera» y bendice actos de guerra, sean cuales fueren ellos.

Débora experimenta a Dios luchando, guerreando: Vamos, que hoy mismo pone el Señor a Sísara en tus manos. ¡El Señor marcha delante de ti! (Es el mismo Dios guerrero que alaba Moisés en su canto). Cuando la victoria les ha sido dada, Débora entona su canto, en el cual además de agradecer la victoria a Yahvé reconstruye desde su propia mirada su historia. Es importante señalar la originalidad de este recurso: el narrador cede la palabra a la protagonista quien canta su propia acción, da la gloria a Yahvé, pero ensalza su participación... técnica narrativa interesante que nos remite otra vez a la cuestión de la memoria: Débora manifiesta una conciencia sobre la necesidad de elaborar y mantener el recuerdo de una historia.

El primer sentido del canto es la alabanza, el agradecimiento: «Voy a cantar, a cantar al Señor, y a tocar para el Señor Dios de Israel». ⁶ Débora se sitúa en la tradición más clásica: el Dios a quien canta, con el que se relaciona, es el Dios revelado a Moisés, su antepasado: Yahvé. A partir del versículo 4, Débora hace memoria: esa memoria son las batallas y los triunfos guerreros del Señor, el Dios del Sinaí, es decir el legislador de Israel.

Una vez invocado ese recuerdo más antiguo, Débora relee su propia historia, asignándole un sentido: no había caminos, no había alternativa para los campesinos en Israel, sólo había desorden, hasta que ella misma (Débora) se pone en pie. En este contexto de liberación, Débora se entiende como madre de Israel. La maternidad en el Antiguo Israel, no sólo era la fuente de la vida, sino la posibilidad de subsistir como pueblo y formarse como nación. ⁷ Al atribuirse a sí misma esa maternidad colectiva, Débora está ubicando su acción como portadora de vida y de futuro para el pueblo, como constructora de historia.

El canto continúa, con un poco de desorden: salta hacia adelante y hacia atrás, invoca nombres de antepasados mezclándolos con los nombres de capitales vencedores recientes. En el versículo 11 del capítulo 5, se identifica la victoria de Yahvé con la victoria de los campesinos de Israel (acordémonos que están enfrentados con las «Ciudades-Estado» que oprimen a los campesinos).

Débora se convoca a sí misma unas cuantas veces, se invita a cantar a Yahvé. Más adelante (versículo 24) reivindica la acción de Yael, en cuanto acción de una mujer.

Su canto termina con estas palabras: «Perezcan así, Señor, tus enemigos! Tus amigos sean fuertes como el sol al salir!». El Dios al que invoca es un Dios poderoso que puede destruir y dar la vida, que puede hacer perder la batalla y ganar la guerra. Un Dios que bendice a sus aliados y destruye a sus enemigos.

Hemos visto algunas características del Dios experimentado y revelado por Débora: El Dios de Israel,

⁶ Las citas bíblicas son producto de la confrontación entre varias traducciones, se parte fundamentalmente de los trabajos de traducción de Luis Alonso Schökel.

⁷ En el artículo anteriormente citado, Carol Meyers desarrolla ampliamente una reflexión sobre el papel de la maternidad en el antiguo Israel, con sus problemas de crisis poblacional y sus situaciones de guerra y/o de peste y muerte generalizada. La posibilidad de poblarse era la condición de subsistencia.

que se parcializa por su pueblo y le da la victoria o el castigo, según sea su comportamiento.

El Dios de los antepasados, el de la liberación: un Dios guerrero y poderoso que abate al enemigo y que no disculpa la cobardía o el miedo. Un Dios alegre ante el cual se canta y se danza. Un Dios que invita a sus hombres a la guerra y que sostiene la acción de las mujeres valientes que luchan por el pueblo. Un Dios en el que se puede confiar plenamente y sin ningún temor, porque está decididamente al lado de los suyos.

Si tenemos que preguntarnos por la especificidad femenina de la experiencia religiosa de esta mujer en el Israel primitivo, nos encontramos —a mi juicio— con bastantes limitaciones; creo que en este sentido podemos detectar claramente una ambigüedad.

Ya vimos, que al entonar su canto y relatar desde ella misma la historia, Débora inicia una memoria femenina, una memoria de las hazañas de las mujeres. Esto es definitivamente importante desde el punto de vista femenino.

Débora no es ni mucho menos inconsciente en lo que tiene que ver con su género: le deja en claro a Barac que si ella lo acompaña, la victoria no será de él, sino de una mujer; exalta además la acción de Yael, como una acción también femenina. En este sentido para ella no ofrece ninguna duda el que Dios actúa igualmente por mano de hombre o por mano de mujer: este punto de partida es fundamental. En Débora no hay reivindicación, sino conciencia nítida de que la manifestación de Dios es así. Esta conciencia está dejando ver un mundo en el que las desigualdades aún no se han institucionalizado radicalmente, generando una brecha entre la situación religiosa de las mujeres y la de los varones.

Por otro lado es cierto que Débora es jueza y profetisa de un mundo estrictamente patriarcal y guerrero. En este sen-

tido su experiencia religiosa no se va a diferenciar de la de los hombres de Israel: Dios es poderoso y guerrero, ofrece la vida a sus amigos y la muerte a sus enemigos. Débora tiene interiorizada la lógica de la guerra, al mismo tiempo que tiene claridad sobre la parcialidad de Dios por los campesinos de Israel, frente a los reyes cananeos. Por lo demás no es pensable otra cosa: Israel se está configurando como pueblo, su subsistencia depende de su capacidad guerrera entre otras cosas... y hombres y mujeres trabajan al unísono por la causa nacional.

ANA: la voz de los humildes

Cuando —como lectores/as— nos encontramos con la figura de Ana de Ramá, la situación que se nos presenta es bien distinta. El libro de los Jueces, termina con esta afirmación: «Por entonces no había rey en Israel, cada uno hacía lo que le parecía bien». La historia que nos va a narrar el libro de Samuel es otra: El pueblo se ha establecido en Canaán, se ha configurado como nación y está a punto de darse una organización monárquica. Esto supone un paso decisivo: En una situación previa, las tribus constituían grupos diferentes que en ciertos momentos se

aliaban y en otros podían enfrentarse —como de hecho lo hicieron muchas veces— por la tierra. En un segundo momento (el del libro de Samuel), las tribus constituyen un pueblo. Esta unidad genera necesariamente ciertas grietas e incluso rupturas al interior: el pueblo ya asentado y en camino de convertirse en un Estado, se va estratificando y diferenciando en su interior. (Débora ejerce su función bajo una palmera, en este caso ya nos encontramos frente a un santuario). La conciencia y la oración de Ana, va a dar cuenta cabal de esta nueva realidad. Desde el punto de vista narrativo, el canto de Ana, va a introducir al lector en esta nueva situación.

Veamos el cuadro general: Un hombre llamado Elca-



ná tiene dos mujeres, cosa normal en la estructura social de la que hablamos. Una de ellas tiene varios hijos —como corresponde a una buena israelita—; la otra, Ana, no los tiene porque es estéril. Cada año Elcaná y su familia van al templo del Señor, a ofrecer el sacrificio correspondiente. Ana sufre porque su condición de mujer estéril la pone en muy mala situación y porque además de ello, Peniná, la otra mujer de su marido, ella sí fértil, se burla de su infecundidad.

Me parece importante llamar la atención sobre algo: El narrador del texto, enfoca clara y directamente en primer lugar a Elcaná y sus dos esposas e inmediatamente después a Ana. Para nada se menciona el hijo futuro, que de momento no es importante: la narración y el climax están centrados en la figura de esta mujer, en sus sentimientos y en sus palabras. Sin embargo las traducciones bíblicas al establecer capítulos y titularlos, silencian a Ana y resaltan exclusivamente la figura de Samuel; igualmente lo hacen los comentaristas o editores bíblicos: la esterilidad de Ana, tiene —a sus ojos— un único sentido: el origen extraordinario de Samuel. Desde mi perspectiva, creo que se necesita leer muy mal para no darse cuenta de la importancia radical que tiene esta mujer por ella misma y no simplemente como la madre de Samuel, importancia señalada explícitamente por la forma en que el narrador la enfoca y la sitúa.

Miremos despacio el cuadro que se nos presenta. No se explicita mucho la situación socioeconómica de Elcaná, pero tenemos dos datos que nos ayudan a situarlo. Es campesino, lo que implica que debe hacer un viaje cada año para cumplir con los preceptos del templo en formación... Tiene dos mujeres, lo que nos da testimonio de que no es muy rico; tener varias mujeres era señal de riqueza. De Elcaná se rastrea su origen, de Ana no se dice nada, sólo que era su esposa. La identidad femenina se va perdiendo poco a poco, quedando reducida a ser una extensión de su marido.

Pero la condición femenina de Ana está claramente calificada. Ella es estéril. Su vientre está cerrado. No puede haber maldición mayor para una mujer en Israel: La mujer estéril no puede dar brazos para un Estado incipiente que los necesita, el vientre de la mujer estéril no está bendecido por Dios y esa no bendición puede ocultar una culpa terrible; la mujer infecunda es socialmente repudiada. No importa pues el amor del marido ni su generosidad, Ana se siente desgraciada, porque su esterilidad la ubica en la escala más baja de la pirámide, en el extremo más lejano de los márgenes. Por su esterilidad ella es la más pobre entre las pobres. El sacerdote, inca-

paz de entenderla la acusa de «borracha», la otra mujer con quien comparte vida y casa se burla de ella ... Es difícil pensar en una situación peor.

En este cuadro general, llama la atención la valentía y osadía de esta mujer de Ramá. Enfrenta su pena y su desdicha desde una posición de libertad interior frente a Dios, muy grande.

Escuchemos su oración:

«Señor de los Ejércitos.
Si te fijas en la humillación de tu sierva,
y te acuerdas de mí,
si no te olvidas de tu sierva,
y le das a tu sierva un hijo varón,
se lo entrego al Señor de por vida,
y no pasará la navaja por su cabeza»
(1 Sam 1, 11ss)

En otras traducciones en lugar de: «lo entrego al Señor de por vida», dice: «Yo lo dedicaré toda la vida a tu servicio».

Hay varias cosas que anotar: Ana desde una situación de marginalidad y exclusión, levanta valientemente su mirada hasta Dios, forzándolo, motivándolo a que le conceda un hijo. A pesar de que ella no tiene nada que ofrecer, nada que dar a Dios, se atreve a proponerle un pacto. En los pactos antiguos, el fuerte es el que ofrece y protege, el débil sólo puede retribuir fidelidad y adhesión.

Ana, sin tener nada le dice a Dios: si tú me das un hijo, yo te lo doy a Ti, te lo devuelvo. De alguna manera le plantea: esto te conviene más a Ti que a mí, porque vas a disfrutar de tu don... Además de ello, sigue mostrando osadía: la vida de los hijos en el régimen patriarcal es propiedad y libre albedrío del padre; la madre no tiene poder de decisión sobre ella. Ana se salta esta ley y libremente dispone de la vida de su hijo, un hijo que aún no tiene, pero que es su única posibilidad de lograr que Yahvé actúe en su favor.

En el relato no se nos presentan las palabras de Yahvé en diálogo con Ana, pero sí se presenta la acción de éste que confirma a Ana en su fe. El hijo fruto del pacto entre Ana y Dios llega, rompiendo así la condición estéril de Ana. Elcaná respeta la voluntad de su esposa y le permite la consagración del hijo a Dios. Con ello Ana refuerza su autonomía e independencia. Cuando esta mujer, transformada por la fuerza del Dios de la vida, regresa al Santuario, quiere dar gracias al Señor por lo que ella sabe es una gracia. Ana tiene conciencia clara de que la potencia vital, procede —en su caso— de Dios.

Entonces Ana de Ramá, poseída por el Espíritu y pletórica de alegría, entona uno de los cantos más bellos del universo bíblico:

«Mi corazón se regocija por el Señor
 mi poder se exalta por Dios,
 mi boca se ríe de mis enemigos,
 porque gozo con tu salvación.
 No hay Santo como el Señor
 no hay roca como Nuestro Dios.
 No multipliquéis discursos altivos,
 no echéis por la boca arrogancias,
 porque el Señor es un Dios que sabe,
 él es quien pesa las acciones.
 Se rompen los arcos de los valientes,
 mientras los cobardes se ciñen de valor;
 los hartos se contratan por el pan,
 mientras los hambrientos engordan;
 la mujer estéril da a luz siete hijos,
 mientras la madre de muchos queda baldía.
 El Señor da la muerte y la vida,
 hunde en el abismo y levanta;
 da la pobreza y la riqueza,
 humilla y enaltece.
 El levanta del polvo al desvalido,
 alza de la basura al pobre,
 para hacer que se siente entre los príncipes
 y que herede un trono de gloria;
 pues del Señor son los pilares de la tierra
 y sobre ellos afianzó el orbe.
 El guarda los pasos de sus amigos
 mientras los malvados perecen en las tinieblas
 —porque el hombre no triunfa por su fuerza—.
 El Señor desbarata a sus contrarios;
 el Altísimo truena desde el cielo,
 el Señor juzga ante el confín de la tierra.
 El da fuerza a su rey, exalta el poder de su Ungido.»⁸

Se trata de un canto de acción de gracias. Ana agradece al Señor el hijo que le ha dado, pero sobre todo la inversión que ha realizado de su situación de Mujer. La forma definitiva del texto, en cuanto historia deuteronomista es post-exílica; en términos amplios recoge una imagen de Dios, lentamente construida en la tradición: Dios santo y único, Dios creador que da y quita la vida, Dios protector y amante.

Pero lo más novedoso, significativo y original, es la experiencia que tiene Ana de Dios, como el que escoge a los débiles, pobres y desvalidos. Jack Miles, en su polémica visión del Dios Bíblico, lo reconoce:

«Lo particularmente interesante de la oración de Ana, además de la mezcla de rasgos de carácter divino, es la primera mención a la preocupación de Yavé por los pobres, los débiles y los necesitados, además de los estériles. La humildad (como palabra sumario) no ha constituido antes en la Biblia ningún comentario especial de Yavé. Cuando los Israelitas se quejaban en Egipto, Dios reconoció sus quejas, principalmente porque eran parte de su alianza, no porque estuvieran sometidos a esclavitud. Y cuando Ana habla de los pobres y necesitados, debemos entender los israelitas pobres y necesitados. A pesar de todo, hay un nuevo énfasis claro; y, cuando Dios acepta el agradecimiento de Ana, también acepta, tácitamente, la caracterización que hace de él.»⁹



No comparto la afirmación tajante, en el sentido de que Dios no se preocupó de la esclavización en Egipto por la esclavización misma; sin embargo es claro lo que ya planteamos al iniciar la mirada sobre el Libro de Samuel: antes Dios se ocupaba de su pueblo, entre otros pueblos... ahora se ocupa de los débiles y pobres, al interior de la nación-estado que va a nacer: Israel. Es Ana, una mujer; es su experiencia religiosa y su voz profética la que nos muestra un Dios radicalmente nuevo y subversivo, un Dios que escoge a los humildes, que se parcializa por ellos... y sobre todo un Dios que invierte las situaciones colmando al vacío y despojando al lleno; humillando y derrotando al poderoso y haciendo grande al pequeño.

⁸ Traducción de Luis Alonso Schökel y Manuel Iglesias.

⁹ Jack Miles, *op. Cit.*, cfr. nota 2.

Esta mujer, campesina y estéril, instauro una nueva y peligrosa memoria del Dios de Israel: Un Dios que va a proteger y a tomar partido, por los débiles, pobres y marginados. El cántico de Ana de Ramá, es la primera imagen bíblica de este Dios parcializado y cercano. Esta memoria posteriormente se silenciará muchas veces, pero va a ser sostenida y transmitida por los profetas, guardada por los «pobres de Yahvé» y retomada para lanzar hacia la historia, por otra mujer: María de Nazaret.

En Ana, se pone de manifiesto no sólo el amor que nace de la maternidad sino una mirada que es sensible y atenta al dolor y a la injusticia, a la debilidad y la marginación. Ana «motiva» y descubre en Dios su parte compasiva, su opción por los pequeños. En varios sentidos —como lo hemos visto— podemos considerar a esta mujer de Ramá o Ramzaim (texto hebreo), una auténtica revolucionaria. Estas palabras de Ana inauguran la tradición profética porque ponen en juego, en relación semántica de oposición, términos y realidades tales, como plenitud y vacío, poder y debilidad, riqueza y pobreza, centralidad y marginación.

Personalmente creo que la sensibilidad de Ana, para descubrir este rostro de Yahvé, se la da su condición y su corazón de mujer en primer lugar. Esa condición le permite mirar con otros ojos; esa mirada se configura además por su esterilidad, por el dolor y la amargura que esta esterilidad le causan, su entraña cerrada la abre a las realidades más difíciles de la vida.

ESTER: fidelidad a prueba

Vamos a mirar qué nos dice sobre Dios, Ester, esta mujer que se sale un poco del paradigma tradicional y se configura como protagonista bíblica desde otras situaciones y otros parámetros. Nos interesa mirar el texto griego, por cuanto en él nuestra protagonista desarrolla una actividad más completa que además complementa con su palabra. Las diferencias entre la versión hebrea y la griega son notables: algunos afirman —para explicarlas— que las adiciones griegas fueron introducidas para hacer más «religioso» el relato; otros postulan la hipótesis de un original hebreo perdido cuya memoria se rescata en la traducción de «Los Setenta». En cualquier caso, al tener la posibilidad de leer ambos textos, el hebreo se nos aparece como «incompleto» respecto al griego.

La redacción de la historia de Ester —el manuscrito griego— es tardía: algunos la sitúan en el siglo II, durante la crisis desatada por el gobierno de Juan

Hircano sobre Judea.¹⁰ Su aparición, podría ser un poco anterior, pero esta situación vivida en el siglo II por el pueblo reactiva su sentido. Su orden de aparición en la Biblia hebrea es como parte de los llamados «Escritos», después de Pentateuco y Profetas; en la Biblia griega el libro aparece entre los últimos de los llamados «Históricos». En cualquier caso la Historia de Israel y de la relación con su Dios ha avanzado mucho, ha pasado por muchos avatares: el pueblo ha convivido con otros pueblos, sus reyes han sido derrotados, ha sido sometido a la violencia de un destierro y a la dominación de distintos imperios. El pueblo ha sido infiel y ha escuchado las voces de quienes quieren llevarlo de nuevo por los caminos de la autenticidad. Su fe ha atravesado diferentes momentos y crisis y se ha ido configurando a lo largo de ellos.

El libro de Ester es una narración, un relato corto, que da muy claras muestras de no querer «hacer historia»: presenta contradicciones evidentes en los datos que en este sentido arroja. La intención narrativa es tomar elementos de las experiencias de dominación que ha vivido Israel y construir un cuadro verosímil que ayude a mantener la esperanza y que muestre una salida alternativa en la cual el papel de una mujer es definitivo: «... la enseñanza que ofrece consiste en la estrategia de colaborar (a la fuerza) con el dominador, pero sin traicionarse a sí mismo, sin perder la propia identidad».¹¹

La situación que nos presenta el texto es muy precisa. Los judíos viven en la diáspora, sometidos a la dominación persa, conviven con otros pueblos, religiones y dioses. El ambiente en que se vive se puede considerar como cosmopolita y secularizado. El pueblo tiene escasas oportunidades de practicar su religión, por eso —desde cierta lectura— el papel que ocupa Dios en la narración es más bien escaso y «modesto». En medio de este ámbito general, Ester está situada muy concretamente: es una judía que vive «camuflada» en una corte extranjera; desde la perspectiva yahvista se puede decir que vive en un ambiente pagano.

Como mujer, aunque sea Reina, participa de la limitación y restricciones que tienen en su época sus congéneres: es parte de un harén y su condición de «favorita temporal» no la redime de las reglas del juego. Sólo puede presentarse ante el rey, dirigirse a él, cuando es autorizada explícitamente para ha-

¹⁰ Es lo planteado —entre otros— por Sandro Gallazzi, en su obra *Ester, la mujer que enfrentó al palacio*, *Voces, Petrópolis* 1987.

¹¹ Carlos Mesters y I. Storniolo: *Historias de Rut, Judit y Ester*, San Pablo, Madrid 1996.

cerlo. Cualquier actitud o comportamiento que vaya contra las normas o disguste al rey, pone en peligro no sólo su prioridad social, sino su vida.

El pueblo judío que vive en dominación, cae «en desgracia» ante la corte, por intrigas y envidias y su vida, su estabilidad y su paz corren peligro. De alguna manera la situación de los judíos es desesperada, no se visualizan salidas posibles: la tentación entonces es fuerte: «pasarse al enemigo», traicionando la fe de los padres. En estas condiciones, Ester es motivada por Mardoqueo para que, a través de una acción arriesgada, trate de lograr la liberación o al menos una mejor ubicación para su raza. Ester vacila porque su «sitio» social es muy arriesgado: se encuentra en el corazón del opresor y cualquier falla le costará su vida. Sin embargo su fe se activa, impulsándola a actuar valientemente.

El narrador en los primeros tres capítulos pinta cuidadosamente el cuadro de su acción: una corte fastuosa, rica y poderosa. La mujer —aunque reina— objeto de placer y demostración de poder, sin posibilidad de acción y ni siquiera de iniciativa. Esta introducción termina con la llegada de Ester al corazón de la corte. A partir de aquí se generan las condiciones de la intriga y la acción: Hay un enfrentamiento entre hombres, que simboliza el enfrentamiento entre los pueblos. En este cuadro, entra a jugar una mujer, que con su fe, su inteligencia y osadía, su belleza y su cuerpo va a poner en jaque al poderoso imperio.

En los otros casos nos hemos enfrentado con la oración de las mujeres en el momento de la acción de gracias, cuando la acción de Dios ya se ha realizado. En este caso la relación es inversa.

Ester invoca a Dios antes de actuar, para pedirle protección. Si situación de riesgo la hace consciente del peligro, ella lo arrostra confiada en la protección y el poder de su Dios. El relato nos presenta el plan trazado por Ester y a continuación las dos plegarias: la de Mardoqueo desde el exterior, y la de Ester en el centro mismo de la acción y el peligro. Veamos los núcleos fundamentales de su oración.

Sus palabras están significativamente ubicadas, después de una acción simbólica cargada de sentido: antes de orar, Ester se despoja de sus ropas y sus signos de Reina: «en vez de perfumes refinados se cubrió la cabeza de ceniza y basura», es decir se abaja de su condición y se sitúa en el lugar de los humildes y los marginales: la basura es un signo extremo de despojo ... Ester no sólo se humilla ante Dios, sino que se sitúa en un lugar social distinto, el lugar social de los pobres ... Es desde allí (simbólicamente) desde donde pronuncia su oración.

A continuación, ella: la reina, invoca a Dios, como el único rey, y le pide su protección. Inmediatamente invoca la memoria y tradición de su pueblo: «desde mi infancia oí en el seno de mi familia». Esa memoria rescata la conciencia de la «elección» (el pacto) y afirma las promesas cumplidas.

Viene posteriormente un aspecto muy importante de esta oración: nos estamos moviendo en la relectura posterior al desastre (postexilio). Ester afirma que el pueblo ha pecado. El eterno pecado de Israel, denunciado por los profetas, es reconocido por ella:

«Nosotros hemos pecado contra Ti, dando culto a otros dioses; por eso nos entregaste a nuestros enemigos», al reconocer el pecado, reconoce la justeza del castigo.»

Esta primera parte, que podemos llevarla hasta el versículo 7, podemos considerarla introducción a la plegaria, en la cual entramos directamente en el verso 8. Ester entonces invoca el poder de Yahvé y le pide que demuestre ese poder, invalidando a los enemigos de su pueblo; impidiendo que cumplan su deseo y su promesa: acabar con Israel y por tanto con su fe y su Dios. Ester parte de reconocer su propia incapacidad e impotencia y pide al Señor coloque en su boca las palabras necesarias para convencer al rey.

Ester, al pedir la protección del Señor, toca unos de los aspectos fundamentales de su figura:

«... protégeme, Tú Señor, que lo sabes todo,
y sabes que odio la gloria de los impíos,
que me horroriza el lecho de los incircuncisos
y de cualquier extranjero.
Tú conoces mi peligro,
aborrezco este emblema de grandeza
que llevo en mi frente cuando aparezco en público.
Lo aborrezco como un harapo inmundo,
y en privado no lo llevo.
Tu sierva no ha comido de la mesa de Amán ...
tu sierva sólo se ha deleitado en Ti,
Señor Dios de Abraham,
¡oh Dios poderoso sobre todos!
Escucha el clamor de los desesperados,
líbranos de las manos de los malhechores,
y a mí quitame el miedo».

Los verbos con los cuales Ester rechaza su situación aparente, varían de una traducción a otra, pero en términos generales apuntan a lo mismo: la Biblia de Jerusalén habla de aborrecer el lecho incircunciso y asquear el emblema de reina. Jerusalén no compara sus adornos con un harapo inmundo, sino con el pa-

ño menstrual. (Es la misma interpretación de: *Dios Habla Hoy*, Biblia de Estudio). En cualquier caso, la plegaria en la que Ester se dice a sí misma, nos muestra lo siguiente: Ester Reina (nivel apariencial): Hermosura, emblemas, basura, cenizas, harapos; Ester Judía orante (nivel real): Vestidos regios ... Impureza menstrual ...

Ester se abaja lo más posible, en su deseo de llegar a Dios. Y es interesante que no sólo rechaza al extranjero (Ley), sino que también convoca a los pobres (= desesperados) y a las mujeres en su situación de impureza, es decir a las mujeres en su radicalidad de excluidas. En su oración, Ester le pide a Dios que obre en la óptica de estos pequeños y por tanto contra los grandes.

El capítulo 4 del libro griego, y especialmente las palabras de esta mujer, son de una riqueza semántica impresionante. La figura de Ester muestra una cosa al pueblo: se puede vivir en circunstancias adversas y no entregarse, se puede y se debe vivir entre paganos sin traicionar al verdadero Dios, al Dios fundante (Ester invoca al Dios de Abraham ...):

«Un pueblo esparcido y diseminado, separado de los demás. Esta es la situación de los judíos en el exilio. Viven dispersos entre otros pueblos, pero viven separados, es decir, no se mezclan ni confunden con los demás, no se disuelven, no dejan de existir como pueblo. Es el drama de la resistencia que se aferra a su propia identidad. Aquí tenemos un ejemplo destinado a todos los pueblos. Cada pueblo ha de mantener su propia cultura, su propia identidad, pues la riqueza de la humanidad aumenta cuando cada pueblo contribuye al bien de todos con lo que es suyo...».¹²

En ese momento, cuando Ester termina su oración, la intriga se prolonga, pero el desenlace del relato nos va a mostrar que Dios escucha la plegaria de Ester, y que por tanto acepta su «abajamiento» y su petición. Me parece que resulta claro, que es su condición femenina la que ayuda a Ester a «ponerse en el lugar» de los últimos ... Su voz y su oración se

¹² *Mesters y Storniolo: ESTER, en el libro inmediatamente antes citado.*

inscriben así en esa memoria inaugurada por Ana de Ramá. Con esta ubicación marginal y en lo «bajo» que realiza Ester queda claro que toda victoria es de Dios y que en ningún momento son sus gracias femeninas o su actuar autónomo lo que consigue la liberación de Israel. Esta mujer nos muestra una vez más que la plegaria de los humildes es «grata a Yahvé» como dicen los salmos.

NOHEMI y RUT: mujeres pobres

Con el hermoso y corto cuento de Rut, nos encontramos ante unas mujeres muy especiales. Es quizás esta «especialidad» la que permite entender por qué a los estudiosos les resulta difícil ubicar (desde todos los puntos de vista) el relato. Personalmente considero que la historia misma pertenece y nace en la época de los Jueces. Se trata de un relato abierto, que funciona siempre en la historia y que en condiciones de florecimiento económico (primeros años de la monarquía) se silencia, para reaparecer con nuevos bríos en el postexilio, cuando las condiciones de los pobres y las mujeres fue particularmente dura y crítica. Por eso creo que la historia de Rut es sometida a constantes relecturas y creo que su redacción definitiva se da al regreso del exi-



lio, cuando las leyes contra matrimonios extranjeros eran una cadena pesada para los judíos pobres.

El relato en su estructura es simple y bastante plano, su hondura y su riqueza le vienen del mensaje cifrado que porta y de la actuación y sentimientos de estas dos mujeres. En la perspectiva en que estamos leyendo, es necesario anotar lo siguiente: Rut y

Nohemí, salvo algunos cortos diálogos cotidianos entre ellas, apenas hablan. No se dirigen con «discursos» a Dios, su plegaria se realiza en el corazón y no se exterioriza en los labios. Ellas nos muestran, nos llevan, nos revelan a Dios en sus actitudes y acciones. Un narrador (¿narradora?) las enfoca en el transcurso de su vida cotidiana y resalta en ellas su actuar, fruto de su religiosidad específica.

El cuadro es claro: hay crisis económica, hay hambre, falta el pan ... Una familia pobre debe emigrar en busca de una posibilidad de sustento mayor. En condiciones duras: inseguridad económica, trabajo y exilio forzado mueren los hombres de la familia, dejando solas las mujeres: Una viuda mayor, dos viudas jóvenes ... En el sistema patriarcal en el que nos movemos —ya lo hemos dicho varias veces— las mujeres solas están desamparadas y en el margen. Las mujeres dependen para su inserción social de un hombre, por eso el matrimonio por primera, segunda o tercera vez es la única posibilidad para una mujer joven y/o sin hijos.

La situación de Nohemí y su nueras es claramente marginal: Pobres, emigrantes en regreso, mujeres solas ... Orfa no se ve con fuerzas para afrontarla y regresa a su casa paterna (una seguridad).

Rut que pudo haber hecho lo mismo escoge la solidaridad como el motor de su actuar y decide asumir el destino marginal de su suegra. Con esta primera actuación Rut establece un nuevo camino para llegar a Dios y para revelarlo: «Tu pueblo será mi pueblo y tu Dios será mi Dios. Donde tú mueras moriré yo... y sólo la muerte me separará de ti».

«Si es válida esa palabra de Rut, la moabita, quiere decirse que el encuentro directo entre personas es el único lugar efectivo y decisivo de la revelación de Dios; entonces el amor entre las personas es fundamento y medida de la fe en Dios ... Eso significa que Dios es la meta final de un camino, que sólo se puede recorrer en la comunión del amor ... La confesión de Rut equivale únicamente al amor; por ella hay que medir hasta qué punto es humano Dios. Aquí triunfa la humanidad sencilla sobre las complicaciones de una religiosidad autoritaria».¹³

Nohemí, apoyada en su nuera, regresa a su tierra con la sensación de haber sido «maltratada» por Dios, es decir, regresa con su autoestima baja (en términos actuales). Rut, que decidió por iniciativa

13. Eugene Drewermann: *El mensaje de las mujeres. La Ciencia del Amor*, Editorial Herder, Barcelona 1996.

propia y valiente asumir su destino de mujer independientemente de un hombre continúa tomando iniciativas para lograr la subsistencia: pide la autorización de su suegra para ir de segadora al campo de un pariente lejano de su marido muerto.

El micro-relato adquiere entonces toda su dimensión: en una situación postexílica y por tanto postmonárquica, estas dos mujeres ponen en juego la antigua ley Israelita de la Asociación de Tribus de Yahvé.¹⁴ Resucitan y reivindican, leyes que protegen a los pobres: Levítico 23, la exigencia de dejar trigo para los espigadores pobres y extranjeros; la figura del G'el o «rescatador» de los pobres, y finalmente la ley del levirato que obliga a los hombres a proteger a las mujeres solas y pobres. En su recorrido hacia Boz, estas dos mujeres muestran una imaginación y una recursividad increíbles ... pero además muestran en su actuación una serenidad y una certeza que les viene de Yahvé, a quien invocan por medio de sus «leyes» antiguas que reactualizan. Boz, reconoce a Rut que su comportamiento está guiado por el Dios de Israel (Rut 2,12).

Cuando Nohemí y Rut han decidido «poner a jugar estas leyes», nos encontramos con:

«Todo lo que leemos a continuación constituye una maravillosa muestra de modestia y ambición, de ingenuidad e intención, de súplica humilde y de astucia bien calculada. Pocas veces, incluso en la Biblia, se ve el destino de una mujer tan en las manos de los hombres; aunque tampoco en ningún lugar se ve a los hombres trenzando como en andador el tejido de una premeditación femenina».¹⁵

Otra vez es el desenlace de la narración el que nos muestra en qué medida Nohemí y Rut, son portadoras de la sanción (en términos semióticos) y la bendición de Yahvé. Boz se casa con Rut y asume su destino y el de su suegra. Pero no sólo esto: Rut tiene un hijo, al que la tradición reconoce como un antepasado de Jesús. Ese hijo, rescata la pobreza, marginación y desamparo de estas dos viudas: Las mujeres dijeron a Nohemí: Bendito sea Dios que te ha dado hoy quien responda por ti. El nombre del difunto se pronunciará en Israel. ¡Nohemí ha tenido un niño!

14. Concepto largamente explicado y sustentado por Norman K. Gottwald, en su texto *Las tribus de Yavé. Una Sociología de la Religión del Israel Liberado*, traducido y reproducido por el Seminario Teológico Presbiteriano, Bogotá 1989.

15. E. Drewermann, texto citado.

El relato se realiza en este recorrido:

Momento A: Nohemí - Rut: Pobres, Desprotegidas.

Momento B: Solidaridad de Rut: Accionar Rut - Nohemí. Mediación/aceptación de Yahvé.

Momento C: Hijo, Bendición, Prosperidad.

La situación es muy distinta a la presentada en el relato de Ester. En el primer caso, ella está en un matrimonio extranjero, pero en el núcleo del poder y la riqueza, la corte. Esta situación no se justifica, sino al servicio de ... Por ello, Ester debe renunciar simbólicamente «al lecho incircunciso» y situarse en el punto de vista de los pobres. Rut, en cambio, soporta sobre sí pesadas cargas: pobreza, soledad y marginación de mujer extranjera en el país de Yahvé. La solución del texto es bien distinta: Yahvé acoge a esta mujer y Rut se hace portadora de una revelación novedosa. Dios se revela acompañando el actuar de los pobres, los marginados, las mujeres sencillas del pueblo. Pero sobre todo, Dios se revela en la solidaridad incondicional y en el amor.

JUDIT, resistencia popular

Al leer el libro de Judit, nos encontramos con un relato interesante y muy bien construido. Se trata de una narración que tiene «alientos épicos», es una historia que quiere fundamentalmente hablarnos de la resistencia de un pueblo ante los atropellos del opresor. Judit —otra vez una mujer— encabeza, anima y lleva adelante esta resistencia. Su escritura está hoy en día bastante ubicada: al interior del proceso de helenización que vive el mundo antiguo el reinado de Antíoco IV Epifanes (175-164 a.C.) supuso para el mundo hebreo un auténtico desastre moral. Este rey (representado en el texto como Nabucodonosor) rompe la tradición, según la cual Alejandro Magno y sus sucesores respetarían la cultura y la religión israelita permitiendo a los judíos vivir —bajo su dominio económico y político— con sus costumbres propias y su religión. Antíoco IV decide imponer a Jerusalén costumbres y dioses extranjeros y esa imposición se va a realizar por medios represivos y violentos; el pueblo se encuentra desanimado y sin muchas posibilidades de oponer resistencia.

La historia de Judit, se inscribe en este contexto: se trata de motivar, alentar y sostener la resistencia. El libro actúa como una fuerza moral que plantea a los judíos (oponerse y resistir es posible).

El texto es claro en cuanto al protagonismo definitivo de una mujer. El ejército invasor es tan poderoso que Nabucodonosor se considera a sí mismo por

encima de cualquier dios. El ejército avanza y rodea al pueblo impidiéndole cualquier posibilidad de acción. Los jefes de Israel intentan resistir, «hasta que un buen día todos, jóvenes, mujeres y niños se amotinaron contra Ozías y los jefes de la ciudad ... Que Dios sea nuestro juez; porque nos han causado un prejuicio grave al no quiere negociar la paz con los asirios. Ahora ya no hay quien nos ayude. Dios nos ha vendido a los asirios para que sucumbamos ante ellos... Llámenlos y entreguen la ciudad entera al pillaje de todo el ejército de Holofernes. Nos tiene más cuenta que nos saqueen, seremos sus esclavos, pero salvaremos la vida y no veremos con nuestros ojos morir a nuestros niños ni expirar a nuestras mujeres y nuestros hijos» (Judit 7, 23ss).

La situación ha llegado a los límites, ya no hay voluntad para luchar: todo se considera perdido. Es entonces cuando Judit entra en acción, liderando la resistencia. Judit: mujer viuda, sola, sin hombres ... actúa con una independencia y autoridad extraordinaria: no va donde los jefes del pueblo, los llama a su casa para exponerles su plan. Si bien es cierto, que les pide autorización, es ella quien decide la estrategia y los pasos a seguir con absoluta libertad: «el Señor socorrerá a Israel por mi medio. Pero no intenten averiguar lo que voy a hacer, porque no se lo diré hasta que lo cumpla».

De la misma manera que Ester, Judit tiene plena conciencia del riesgo de su acción e invoca el auxilio del Señor, en una oración muy bella que abarca todo el capítulo 9. ¿Cuáles son las características del Dios al que invoca esta mujer?

En primer lugar, se ubica en la tradición, una tradición remota y antigua, el Dios de los antepasados. Pero no invoca —como comúnmente se hace— al Dios de Abraham; evoca la memoria del «Dios de Simeón», al que caracteriza como vengador de Dina ... Es decir: evoca la memoria femenina.

En segundo lugar invoca el poder de Dios: Dios poderoso, creador, Dios que concede victorias y derrotas. Le pide que acabe con la fuerza del ejército enemigo y le conceda a ella —una mujer— el triunfo. Nos encontramos otra vez con Dios guerrero del Exodo y de Débora.

Judit muestra una conciencia muy clara de su propio actuar. Es ese actuar de mujer lo que le pide a Dios que valide: «ayuda a esta viuda a realizar la hazaña que ha pensado... por mi lengua seductora hiere a esclavos con amos... quebranta su arrogancia a manos de una mujer». Esta insistencia de oponer la fuerza desmedida, con el triunfo de una mujer, nos recuerda a Débora.

En cuarto lugar, recupera también la memoria de Ana: «eres Dios de los humildes, socorredor de los pequeños, protector de los débiles, defensor de los desanimados, salvador de los desesperados».

Es interesante anotar que se inscribe en el paradigma inaugurado por Ana, pero lo complementa, situando la acción de Dios más allá de lo material: en el espíritu. Se encuentra ante una situación de derrota moral en el pueblo, por ello descubre un Dios que «anima a los desanimados» (desvalidos, traduce la Biblia de Jerusalén).

Finalmente invoca al Dios de las Tribus de Israel, como el único Dios, instándolo a que actúe de manera que el pueblo lo experimente.

Judit realiza su acción liberadora. En la noche, en el campamento enemigo, mata a Holofernes. En esta acción se presenta muy clara la oposición actuante en el postexilio: «Templo» vs. «Casa». Esta oposición¹⁶, juega en el texto: Los ancianos, los jefes y sacerdotes no pueden hacer nada, ni devolver al pueblo su fuerza ... Judit, una mujer, en una acción que planifica desde su casa, en colaboración con su criada —otra mujer—, y con armas «femeninas»: su seducción y su belleza realiza esa misión y sale triunfante.

En el capítulo 16, final del libro, Judit vuelve a tomar la palabra para exaltar la memoria de Yahvé y para animar al pueblo. Como Miriam en el desierto, anima una danza festiva con panderos y platillos. Algo significativo es que invoca se refiere a Dios en estos términos: «El Señor es un Dios que pone fin a la guerra...» Esto, después de que al iniciar su batalla lo ha invocado como guerrero... nos presenta una visión diferente: La guerra, únicamente como un camino hacia el restablecimiento de los equilibrios, hacia la paz. Insiste en el hecho de que la acción se realizó por manos de una mujer; un buen trecho del canto de acción de gracias, Judit pone en relación el contraste: Débiles / Fuertes ...

Este canto final, se convierte en una proclama hacia adelante: El pueblo tiene que reorganizarse y seguirse construyendo... y aquí nos encontramos con la recuperación de una cierta corriente profética:

«Poco valen los sacrificios de olor agradable,
y nada la grasa de los holocaustos...
¡Ay de los pueblos que atacan a mi raza!
El Señor omnipotente se vengará de ellos
el día de la sentencia...»

¹⁶ Esta oposición que trabajan varios biblistas en Latinoamérica, se plantea entre otros textos en: Sandro Gallazzi: *Mujer: memoria y resistencia del Pueblo*, Edición de TECEPE, Quilmes (Argentina) 1994.

El libro termina dando testimonio en el sentido de que la memoria de Judit, se mantuvo muy alta y valorada en el pueblo.

Con esta protagonista nos encontramos ante un personaje maduro y acabado. Judit tiene conciencia clara de su ser de mujer: actúa desde él, plantea su relación con Dios y con el pueblo desde su situación femenina, evoca —con sus palabras— a varias mujeres del Antiguo Testamento. Igualmente ella se ubica intencionalmente del lado de los débiles y los humildes, garantizando que tienen para ellos la protección de Dios.

Vivencias y experiencias en común

Dijimos al iniciar que uno de los puntos de partida de este trabajo, era el punto de vista femenino, al finalizarlo, queremos insistir en que, desde nuestra perspectiva:

«Sólo es posible apropiarse de la Biblia como fuente de paradigmas liberadores, si se puede comprobar que hay una correlación entre el principio feminista crítico y el principio crítico por el que el pensamiento bíblico se critica a sí mismo y renueva su visión como auténtica palabra de Dios, frente a todas las deformaciones corruptas y pecaminosas. A mi entender es cierto que existe una correlación de este tipo entre los principios críticos feminista y bíblico. Este principio crítico bíblico es el de la tradición profético-mesiánica. Con la expresión (tradición profético-mesiánica) no me estoy refiriendo simplemente a un corpus particular de textos (que se podría interpretar como un canon dentro del canon), sino a una perspectiva y procesos críticos por los que la tradición bíblica valora constantemente, en contextos nuevos, lo que es realmente la palabra liberadora de Dios, tanto frente a las deformaciones pecaminosas de la sociedad contemporánea como frente a las limitaciones de las tradiciones bíblicas del pasado, que solo vieron y comprendieron de un modo parcial y cuya parcialidad pudo pasar a ser fuente de injusticia e idolatría».¹⁷

¹⁷ Rosemary Radford Ruether: «Interpretación feminista, un método de correlación», en Letty M. Russell: *Interpretación feminista de la Biblia*, Ed. Desclée de Brouwer, Bilbao 1995.

Este paradigma está en los presupuestos de nuestro trabajo. Mi mirada se ha detenido en las mujeres, buscando en ellas una revelación que puede haber sido ocultada por siglos de lectura androcéntrica. Buscando entonces una cierta «revelación genérica» me pregunto qué de común encontramos en la experiencia de Dios de las seis protagonistas escogidas.

Hay un primer hecho que me parece que salta a la vista y quiero recoger: Dios habla muchas veces en la Biblia. Habla directamente, al menos el hombre escucha y recoge sus palabras. Esas palabras son transmitidas al lector de la Biblia, como dichas por Dios, o como susurradas al oído, o como inspiradas para ser transmitidas ... Otras veces Dios habla con su acción.

En el caso de las mujeres, Dios no habla en alta voz. Dios habla en el silencio, al corazón de las mujeres o bien habla con su accionar, que sanciona una petición o un deseo. Creo que un aspecto de la revelación femenina, pasa por ahí: «Los místicos y los poetas saben que el silencio es nuestra morada original.»

El *Tao Te Ching* dice que las «diez mil cosas», aquellas que componen el mundo de nuestras rutinas diarias, son hijas de las palabras. Pero lo inefable, lo que no se puede decir, «es el comienzo de cielos y tierra». Antes de la palabra, el vacío ... «No me importa la palabra vulgar» dice Adelia Prado: «Lo que quiero es el espléndido caos en el que ella emerge, los sitios oscuros en los que ella nace.»

Hablamos palabras a fin de no oír la palabra que brota del silencio. Dice Octavio Paz: «Un Silencio es como un lago, una superficie lisa y compacta. Adentro, sumergidas, aguardan las palabras.»

Hay una palabra que sólo puede ser oída cuando todas las demás permanecen mudas, una palabra escatológica que se hace oír en el fin del mundo ...

«El psicoanálisis nació con el descubrimiento de que las palabras están llenas de silencio. Aquellos que sólo entienden lo que se habla o lo que se escribe, no entienden nada: la letra mata».¹⁸

Ana, Rut, Nohemí, Ester... nos muestran cómo su comunicación con Dios se da en el susurro, en el silencio. Allí en lo profundo de su corazón, Dios se les muestra, les habla, les revela sus caminos y su voluntad.

18. Ruben Alves, «El silencio», en *O poeta, o guerreiro, o profeta*, Ed. Vozes, Petrópolis 1992 (Traducción de Jorge Julio Mejía, CINEP, Bogotá).

Se trata de algo que va mucho más allá de una interpretación bastante común y facilista: Dios transmite su palabra a hombres, no a mujeres ... La mujer aparece en estos textos, como una guía que nos conduce a través de una comunicación diferente, alternativa con el Dios bíblico: ese Dios que habla en el trueno y en el mar, en la creación y en la muerte, en la guerra y en el templo, en las tablas de la ley y en el maná ... Ese Dios que habla al corazón de quien le invoca y quien le escucha, ese Dios que se expresa en el silencio ante quien sabe oírlo. Sólo una determinada sensibilidad, acondicionada por situaciones muy concretas: el sentirse y saberse al margen, por ejemplo, está en capacidad de escuchar la voz del silencio.

Y esta escucha, se convierte para nosotros hoy —en medio de ciudades ruidosas, televisiones que no callan, mensajes por internet— en una invitación y un reto: El Dios que nos revelan las mujeres se manifiesta en el silencio. Por tanto es necesario hacer silencio para encontrarlo y oírlo.

Otro segundo aspecto, para mí bastante obvio, es que, de Débora a Judit, en la Memoria que construyen las mujeres, Yahvé se va manifestando cada vez más claramente, como el Dios que escoge, ama, protege y bendice especialmente, a los pequeños, a los débiles, a los marginados, a los pobres... a los desamparados y desanimados.

La oración femenina que hemos examinado (es sólo una pequeña parte de la que hay en la Biblia), nos muestra a un Dios que no sólo actúa por medio de la debilidad, sino a un Dios que protege y bendice especialmente a aquellos que social, económica y religiosamente son situados en el margen, menospreciados, condenados... a aquellos a quienes el conjunto social desprecia.

En este sentido descubrimos un Dios creador que se parcializa por su creatura cuando esta es más débil, descubrimos un «Dios de Abraham» (alianza, Dios familiar, Dios de Moisés...) que en el conjunto de su pueblo escoge a la porción que ha sido excluida por otros. Esta revelación se convierte hoy, para las mujeres y para el pobre, en fuerza liberadora y por otro lado, esta revelación, nos ayuda a mirar cómo y dónde, se sitúa Jesús en relación a la tradición religiosa recibida del Antiguo Testamento. ☞



Documentos

Mensajes de la peregrinación jubilar 2000 de Acteal al Tepeyac

Organización xi'NICH' y sociedad civil Las Abejas

caminando nacimos...
peregrinos somos...
desplazados vivimos...
El camino es nuestro.
A El entregamos nuestros pasos.

San Cristóbal de Las Casas, Chiapas,
a 16 de octubre del año 2000

A nuestros hermanos de las comunidades indígenas,
A los hermanos y hermanas de la Diócesis de San Cristóbal,

A los pueblos indígenas de México,

A la sociedad civil,

Hermanas y hermanos todos:

La Organización xi'NICH' y la Sociedad Civil LAS ABEJAS, junto con otros hermanos y hermanas de municipios y parroquias que nos acompañan, queremos comunicar nuestra palabra:

Hemos iniciado nuestra peregrinación jubilar 2000 desde Acteal, tierra sagrada de los mártires, hasta el Tepeyac, Basílica de Guadalupe, a donde habremos de llegar, si el Dios así lo quiere, dentro de casi 2 meses. Habremos de caminar en este tiempo más de 1300 kilómetros, a pie, recorriendo territorios de muchos hermanos indígenas y mestizos, para juntar nuestra palabra con la suya

y unir nuestros corazones en una sola plegaria de paz que nos lleve a abrir nuevos horizontes de justicia y dignidad.

Salimos de Acteal, porque ahí esta el símbolo de nuestra esperanza, la que convierte la muerte en vida, el dolor en flor, y la mentira en verdad. Acteal es para nosotros el principio de la Verdad.

Bienaventurados los desplazados, porque ellos serán puestos en el camino de Dios.

Hemos cruzado por San Andrés Sakamchen de los pobres, porque ahí esta nuestra palabra, la de los pueblos indios, la que se formo de la unión de los muchos corazones dignos, los que juntos quisimos construir el espacio para todos. Nuestra palabra quedó escrita, pero aun no fue escuchada. Sin embargo, hoy como ayer, mantenemos firme nuestro corazón y nuestra voluntad de ser hombres y mujeres verdaderos, dignos herederos de la sabiduría de nuestros pueblos

Llegaremos al Tepeyac, porque ahí esta el símbolo de nuestra identidad. «... ¿no estoy yo aquí, que soy tu Madre?», le dijo La Señora del Cerro a nuestro hermano Juan Diego.



No llevamos tambores de guerra; llevamos banderas de paz. No llevamos garrotes ni explosivos; llevamos un puño de tierra sagrada regada con la sangre de nuestros mártires. No llevamos odios ni deseos de venganza; llevamos las plegarias de nuestros pueblos. No llevamos mentiras ni falsas promesas; llevamos palabra verdadera: la palabra de nuestros pueblos, la sonrisa de nuestros niños, la sabiduría de nuestros ancianos y ancianas, la voz entera y fresca de nuestros jóvenes y la ternura de nuestras mujeres. Llevamos lo que tenemos: nuestros pies desnudos y nuestros corazones firmes y decididos, dispuestos a atravesar valles y montañas en busca de la paz y la verdad. Llevamos lo que tenemos: nuestra palabra verdadera, la que brota del corazón digno de nuestros pueblos.

Vamos al Tepeyac a pedirle a La Señora de Guadalupe, Nuestra Madre del Cerro, que nos alcance del Dios la bendición y la justicia que nos tiene prometida. Vamos a pedirle que se haga justicia. Que desaparezcan los grupos paramilitares. Que el Ejército federal se retire de las comunidades. Que se respeten y se cumplan los Acuerdos de San Andrés. Que se reconozca en la Constitución y en las leyes mexicanas nuestra existencia, nuestra dignidad y nuestros derechos colectivos. Que llegue la paz a nuestras tierras. Que desaparezca toda forma de discriminación en nuestros pueblos.

A los hermanos de nuestras comunidades indígenas les pedimos: que se mantengan en oración y con el corazón animado. Llevaremos su palabra y sus plegarias como nos fue encomendado.

A los hermanos y hermanas de la Diócesis de San Cristóbal les pedimos: Engrandezcan su corazón. Oren también con nosotros. Hagan suyo nuestro caminar esperanzado

A los hermanos de los diferentes pueblos indígenas, de Chiapas y de los otros estados del país les pedimos: unan su corazón y su palabra a esta plegaria nuestra, que es de todos, y hagan suya esta peregrinación por la paz y por la vida de nuestros pueblos. Este es para nosotros el jubileo de los pueblos indios.

A los hermanos de la sociedad civil les pedimos: que su corazón preste oído a nuestra palabra y comprenda nuestra realidad y nuestra historia, para que responsablemente construyamos juntos el camino de la paz y la justicia en donde todos quepamos con la misma dignidad, ya que de la respuesta de la sociedad civil depende, en gran medida, que podamos alcanzar los nuevos horizontes de justicia e igualdad para todos los mexicanos.

A los hermanos y hermanas de las comunidades que nos han recibido les decimos: que el Dios les bendiga porque fuimos peregrinos y nos recibieron en su casa.

A los hermanos y hermanas que nos esperan a lo largo del camino que hemos de recorrer en estos próximos 2 meses les saludamos anticipadamente y les pedimos que unan también sus plegarias por la paz y por la vida de nuestros pueblos para que, unidos en un solo corazón, hagamos de este jubileo una intensa jornada de vida y esperanza.

Estas son, hermanos y hermanas, nuestras palabras, al cruzar nuestros pasos por la Catedral de la Paz y dirigirnos ya fuera de nuestras tierras hacia el Santuario de Nuestra Señora, nuestra Casa Grande, la casa de todos.

FRATERNALMENTE...

Tuxtla Gutiérrez, Chiapas,
a 20 de octubre del año 2000

A nuestros hermanos de las comunidades indígenas,

Al pueblo de Chiapas,

A los pueblos indígenas de México,

A la sociedad civil nacional,

Hermanas y hermanos todos:

Hoy, a una semana de haber comenzado nuestro recorrido, hemos llegado a la Capital de nuestro estado, la Ciudad de Tuxtla Gutiérrez. En estos días que hemos caminado, hemos encontrado muchos signos de dolor, pero también, muchas señales de esperanza. Hemos comprobado, sobre todo en las comunidades indígenas por donde hemos cruzado, que aún se encuentran lejos la justicia y la paz para nuestros pueblos. Nuestros hermanos nos han compartido también su necesidad y su palabra. Nos han dicho que nuestras plegarias también son suyas, porque vivimos la misma situación; porque tampoco ellos han sido tomados en cuenta con seriedad; porque también ellos han sentido el dolor de la división comunitaria que ha causado esta guerra de baja intensidad y de exterminio que todos hemos sufrido en contra de nuestros pueblos.

Hoy, desde esta Capital podemos decir que aún no hemos visto cambios en la realidad que viven nuestros pueblos. Nuestros hermanos desplazados aún no pueden regresar a sus comunidades porque todavía no existen condiciones de seguridad, de convivencia y de respeto. Hemos sabido que no se han cubierto las indemnizaciones a los desplazados, y que las bandas paramilitares siguen operando impunemente sin que se haya hecho realidad la justicia. Miembros de estas bandas continúan circulando libremente por las comunidades atemorizando a la

población y poniendo en peligro la vida y la paz de muchas familias hermanas nuestras. Así mismo, seguimos mirando cómo la presencia militar continúa hostigando a nuestras comunidades.

Nosotros no hemos visto todavía ningún cambio en favor de nuestras comunidades y nuestros pueblos. Por eso seguimos claros y firmes en llevar nuestra plegaria hasta la Basílica de Guadalupe para pedirle a Nuestra Señora que ruegue por nosotros; que ruegue por nuestros pueblos indios. Vamos a pedirle su intercesión, entre otras cosas:

Por la desaparición de los grupos paramilitares que actúan en Chiapas.

Por la desmilitarización de Chiapas y de todo México.

Porque existan condiciones de justicia y dignidad para que pueda darse el retorno de los desplazados de los municipios de Chenalhó, Tila, Sabanilla, Tumbalá, Las Margaritas y Venustiano Carranza a sus comunidades.

Por la reconciliación comunitaria en nuestros parajes, ejidos, colonias y municipios.

Por el cumplimiento de los Acuerdos de San Andrés.

Por que alcancemos una paz con Justicia y Dignidad para todo México.

Pero también, en este caminar, hemos encontrado muchas señales de esperanza: nuestros hermanos de las comunidades por donde hemos pasado nos han recibido con mucho amor y nos han dicho que esta peregrinación también es suya, porque suyas también son nuestras necesidades, nuestras plegarias y nuestra lucha. Caminamos con esperanza y con el corazón engrandecido porque por la voz de nuestros hermanos que nos reciben y se unen a nosotros hemos sabido que es el mismo Dios, Nuestro Padre, Corazón del Cielo y Corazón de la Tierra, el que ha sembrado esta palabra en nuestros corazones.

A nuestros hermanos de las comunidades indígenas les pedimos que se mantengan unidos en oración a esta peregrinación, para que la semilla de la justicia



y de la paz se siga sembrando en los corazones de nuestra patria.

Al pueblo de Chiapas le pedimos que se mantenga despierto y redoble sus esfuerzos para buscar la verdadera paz, que sólo puede brotar hasta que existan condiciones de justicia y dignidad en todas nuestras comunidades.

A los pueblos indígenas de México les pedimos que sientan en su corazón que estas plegarias nuestras son también por sus propios pueblos y comunidades; que esta peregrinación es suya; que llevamos en nuestros pies el canto y la ofrenda que nuestros abuelos nos enseñaron; la que nos hace iguales; la que nos hace hermanos para siempre.

A la sociedad civil nacional e internacional le pedimos que sigan engrandeciendo su corazón y presentando oído a nuestra palabra para que juntos podamos seguir construyendo el camino de la justicia y de la paz para todos los pueblos de la tierra.

FRATERNALMENTE ...

Poblado Rizo de Oro, Mpio. de Cintalapa, Chiapas,
a 25 de octubre del año 2000

A nuestros hermanos de las comunidades indígenas,

Al pueblo de Chiapas,

A los pueblos indígenas de México,

A la sociedad civil,

Hermanas y hermanos todos:

Hoy cumplimos 12 días de haber iniciado nuestra peregrinación Jubilar 2000. Partimos de la Tierra Sagrada de los Mártires de Acteal y nos dirigimos al Tepeyac, a la Casa de Nuestra Señora de Guadalupe. Hemos recorrido ya una quinta parte de nuestro camino. Hoy llegamos al límite de nuestro estado de Chiapas. Mañana nuestros pasos se deslizarán ya por las tierras hermanas del estado de Oaxaca. En este rincón de nuestro estado queremos decir nuestra palabra; queremos decir lo que hemos visto y oído.

En estos 12 días hemos encontrado muchos corazones abiertos que nos han recibido en sus casas y nos han dado su techo y su pan «¿vengan, benditos de mi Padre, porque fui forastero y me acogiste?» A todos ellos les quedamos infinitamente agradecidos. Pero también hemos escuchado su oración, la que se ha unido a la nuestra para pedir la paz y la justicia para nuestros pueblos y comunidades. Que no haya más muertos ni más desplazados por causa de la guerra, de la violencia o de la represión, es nuestra plegaria a Nuestra Madre de Guadalupe. Que no haya más hermanos indígenas masacrados ni humillados. Que no haya más engaños ni formas de dominación a nuestros pueblos y comunidades. Que se respeten nuestras culturas y nuestras formas de organización. Que se respete el derecho de nuestros pueblos a ser libres y ser responsables de su vida y su futuro.

Hoy nos despedimos de estas tierras chiapanecas. Desde aquí les decimos a nuestros hermanos de otros pueblos y estados que nos escuchan y habrán de recibirnos en sus comunidades: hermanos y hermanas, hagan grande su corazón y oren con nosotros, para que venga la paz y la justicia a nuestros pueblos. Pidan al Dios de la vida que nuestros pueblos alcancen la luz y el derecho que le fue prometido a nuestros padres. Unan sus corazones a los nuestros, y sus voces a nuestra plegaria, para que María de Guadalupe nos alcance que los responsables de administrar la justicia en el país cambien su corazón y cumplan con lo que han prometido a la sociedad civil y a nuestros pueblos.

Con todos ustedes seguiremos caminando sembrando con nuestros pies la semilla de la paz. No llevamos nada más, sólo nuestra confianza puesta en ustedes, y nuestra esperanza en Dios.

FRATERNALMENTE ...

Tapanatepec, Oaxaca,
a 26 de octubre del año 2000

A nuestros hermanos de las comunidades indígenas,
A la Diócesis de Tehuantepec,

Al pueblo de Oaxaca,

A los pueblos indígenas de México,

A la sociedad civil,

Hermanas y hermanos todos:

Hoy, a 13 días de haber iniciado nuestra peregrinación Jubilar 2000, hemos cruzado las fronteras del estado de Chiapas y nuestros pasos se internan ya por las tierras hermanas del estado de Oaxaca y, en particular, de la Diócesis de Tehuantepec. Delante de ustedes, hermanos, nos descalzamos nuestros pies y besamos los cabellos de su Madre Tierra en señal de respeto y cariño, porque sabemos que esta tierra que pisamos es también tierra sagrada. Esta tierra y estos pueblos hermanos de Oaxaca que también han sido bendecidos abundantemente por nuestro Dios, han sufrido también durante siglos el despojo y el desprecio de los poderosos. También su Diócesis y sus profetas han sufrido persecuciones y amenazas por causa de la justicia. También sus pueblos indios han sido objeto de discriminaciones, engaños e intentos de desaparición forzada. Sin embargo, también sus corazones, como los nuestros, se encuentran cargados de esperanza. Si el dolor y la sangre derramada nos han hecho pueblos hermanos, también hoy queremos hacernos hermanos en la esperanza.

A ustedes, hermanos y hermanas de Oaxaca que a partir de hoy nos recibirán en sus comunidades queremos agradecerles por anticipado su generosidad y pedirles que hagan grande su corazón y oren con nosotros, para que venga la paz y la justicia a nuestros pueblos. Pidan al Dios de la vida que nuestros pueblos alcancen el derecho que le fue prometido a nuestros padres. Unan sus corazones a los nuestros, y sus voces a nuestra plegaria, para que María de Guadalupe nos alcance que los responsables de administrar la justicia en el país cambien su corazón y cumplan con lo que han prometido a la sociedad civil y a nuestros pueblos. Elevemos juntos nuestra plegaria para que no haya más muertos ni más desplazados por causa de la guerra, de la violencia o de la represión. Que no haya más hermanos indígenas masacrados ni humillados. Que no haya más engaños ni formas de dominación a nuestros pueblos y comunidades. Que se respeten nuestras culturas y nuestras formas de organización. Que se respete el derecho de nuestros pueblos a ser libres y ser responsables de su vida y su futuro.

Con ustedes, durante los próximos 13 días, habremos de seguir sembrando la semilla de la paz. No llevamos nada: sólo nuestra confianza en ustedes, y nuestra esperanza en el Dios de la Vida.

FRATERNALMENTE ...

Tehuantepec, Oaxaca
a 1° de noviembre del año 2000

A nuestro hermano Tatic Obispo Arturo Lona Reyes,
A nuestros hermanos de las comunidades indígenas,
A la Diócesis de Tehuantepec,
Al pueblo de Oaxaca,
A los pueblos indígenas de México,
A la sociedad civil,
Hermanas y hermanos todos:

Hoy, a 19 días de haber iniciado nuestra peregrinación Jubilar 2000, nos sentimos profundamente honrados y agradecidos con ustedes al habernos permitido poner nuestros humildes pies peregrinos en esta Catedral, sede de la querida Diócesis hermana de Tehuantepec. Delante de ustedes, hermanos, dignos representantes de pueblos históricos, descalzamos nuestros pies y besamos su Tierra en señal de respeto y cariño, porque sabemos que esta tierra que pisamos es también tierra sagrada. Sabemos que esta tierra, es tierra de hombres y mujeres libres, tierra de hombres y mujeres verdaderos, tierra de profetas y pastores mayores. Sabemos que esta tierra ha recibido las bendiciones de quienes luchan por la justicia: «Bienaventurados los que buscan la paz, porque serán llamados hijos de Dios»

Hoy, con ustedes, queremos celebrar con profunda alegría nuestra esperanza y darle gracias al Dios de nuestros Padres porque en esta ocasión ha querido estrechar aún más nuestros corazones hermanos. San Cristóbal y Tehuantepec somos Diócesis hermanas; Chiapas y Oaxaca somos tierras hermanas; mayas y zapotecas somos pueblos hermanos y culturas hermanas. Con ustedes, hermanos, nos ha unido una larga historia, la historia de nuestros pueblos; nos ha unido el dolor, la miseria y la injusticia; nos ha

unido la sangre y la persecución; pero también nos ha unido la sed de justicia, la memoria digna y la terca esperanza. Su dolor es nuestro, pero su libertad y su alegría hacen germinar en nosotros las semillas vivas de nuestra común esperanza.

Hoy, como peregrinos de la paz, pisamos estas benditas tierras seguros de que la memoria de nuestros padres nos acompaña en el camino, y nos ha hecho venir hasta aquí para que nuestros corazones se encuentren, se hablen y se engrandezcan. Para que nuestra palabra, la de nosotros y la de ustedes, se una en una sola plegaria de paz y de justicia para nuestros pueblos. Hoy queremos elevar juntos nuestra oración para que no haya más muertos ni más desplazados por causa de la guerra, de la violencia o de la represión. Para que no haya más hermanos indígenas masacrados ni humillados. Para que no haya más engaños ni formas de dominación a nuestros pueblos y comunidades. Para que se respeten nuestras culturas y nuestras formas de organización. Para que se respete el derecho de nuestros pueblos a ser libres y ser responsables de su vida y su futuro.

Pidan, hermanos, junto con nosotros, al Dios de la vida para que nuestros pueblos alcancen el derecho que les pertenece y que le fue prometido a nuestros padres. Unan sus corazones a los nuestros, y sus voces a nuestra plegaria, para que María de Guadalu-



pe nos alcance que los responsables de administrar la justicia en el país cambien su corazón y cumplan con lo que han prometido a la sociedad civil y a nuestros pueblos.

Hagan grande su corazón, hermanos, y resistan en la verdad que nos heredaron nuestros mayores. Mantengan su memoria digna. No permitan que la mentira, el olvido, o las falsas promesas de la globalización apaguen el fuego que ha iluminado nuestra historia y nuestras vidas; el fuego siempre nuevo y siempre vivo que encendieron nuestros padres desde antiguo para guiar nuestros pasos por el camino de la verdad. Resistan, hermanos, en la esperanza; resistan en la verdad; resistan en la ruta de la paz.

A tí, Tatic hermano Obispo, Tatic Arturo, te damos las gracias, porque nos has amado. Porque a nosotros, peregrinos, y a nuestros hermanos que habitan en tu Diócesis, nos has entregado el corazón. Porque has sabido cuidar de tu pueblo y has sabido luchar por su vida y por su dignidad. Porque por causa de tu pueblo y su justicia sufriste persecución y soportaste amenazas, ataques y calumnias. Porque siempre te mantuviste del lado de la verdad. Nosotros, humildes peregrinos, no tenemos nada que darte; no llevamos nada; sólo nuestra palabra, la misma que hemos recibido de nuestros mayores: Bienaventurado seas, Tatic Obispo, porque tienes espíritu de pobre; porque tienes limpio tu corazón; porque buscas la paz; porque padeces persecución por causa de la justicia. Alégrate y ponte contento, porque tu nombre está escrito en el cielo y está escrito en nuestros corazones. Acuérdate que de la misma manera trataron a los profetas anteriores. Nosotros, los pobres, los que no tenemos nada, te bendecimos. Que el Dios de los pobres, el Dios de nuestros padres, el Dios de todos los pueblos, el Dios de todo consuelo te guarde en sus caminos.

Con ustedes, hermanos todos, seguiremos sembrando la semilla de la paz. En este día de alegría y de consuelo les pedimos: mantengan viva su oración para que este jubileo de los pueblos indios alcance frutos de justicia y reconciliación. Que nuestros pueblos alcancen la paz y nuestros derechos el respeto.

FRATERNALMENTE ...

Donaji, Oaxaca,
a 6 de noviembre del año 2000

A nuestro hermano Tatic Obispo Arturo Lona Reyes,

A nuestros hermanos de las comunidades indígenas,
A la Diócesis de Tehuantepec,
Al pueblo de Oaxaca,

A los pueblos indígenas de México,

A la sociedad civil,

Hermanas y hermanos todos:

Hoy, a 24 días de nuestra peregrinación Jubilar 2000, nos sentimos profundamente agradecidos con todos ustedes, en especial con esta querida Diócesis hermana de Tehuantepec. Cuando llegamos aquí, hace 12 días, les dijimos: «sabemos que esta tierra que pisamos es también tierra sagrada. Sabemos que esta tierra, es tierra de hombres y mujeres libres, tierra de hombres y mujeres verdaderos, tierra de profetas y pastores mayores». Hoy podemos decir que no nos equivocamos. «Bienaventurados los misericordiosos, porque ellos alcanzarán misericordia»

Con ustedes, durante estos días, hemos celebrado nuestra esperanza y hemos dado gracias al Dios de nuestros Padres porque quiso acercar aún más nuestros corazones hermanos. Si antes nos había unido el dolor, la miseria y la injusticia, la sangre y la persecución, ahora nos ha unido también la esperanza, que junto a ustedes se hace más profunda, la memoria que ante ustedes se vuelve más digna y la sed de justicia que por ustedes se torna más profética. Su dolor ha sido nuestro, pero su libertad, su alegría y su generosidad han hecho germinar en nosotros las semillas vivas de nuestra común esperanza.

Hoy, como peregrinos de la paz, estamos seguros de que la memoria de nuestros padres nos hizo venir hasta aquí para que nuestros corazones se encontraran, se hablaran y se engrandecieran. Para que nuestra palabra se uniera en una sola plegaria de paz y de justicia para nuestros pueblos. Hoy, con ustedes, seguimos elevando juntos nuestra oración para que no haya más muertos ni más desplazados por causa de la guerra, de la violencia o de la represión. Para que no haya más hermanos indígenas masacrados ni humillados. Para que no haya más engaños ni dominaciones a nuestros pueblos y comunidades. Para que se respeten nuestras culturas y nuestras formas de organización. Para que se respete el derecho de nuestros pueblos a ser libres y ser responsables de su vida y su futuro.

Sigan pidiendo, hermanos, junto con nosotros, al Dios de la vida para que nuestros pueblos alcancen el derecho que les pertenece. Sigán haciendo grande su corazón, hermanos, y continúen resistiendo en la verdad que nos heredaron nuestros mayores. Sigán manteniendo su memoria digna y su voz profética. No permitan que la mentira, el olvido, o las falsas promesas de la globalización apaguen el fuego que encendieron nuestros padres desde antiguo



para guiar nuestros pasos por el camino de la verdad. Resistan, hermanos, en la esperanza; resistan en la verdad; resistan en la ruta de la paz.

Tatic hermano Obispo, Tatic Arturo, nuevamente te damos las gracias, porque nos has amado. Porque nos has entregado el corazón. En tí hemos visto una clara señal del Dios para continuar nuestro camino. Tú has sido para nosotros un hermano, un profeta y un pastor. Tú nos trataste, no con lástima, sino con amor, y nos hiciste sentir hermanos entre nuestros hermanos. Tú eres ya para nosotros nuestro hermano de sangre, nuestro Obispo Peregrino. Contigo, al partir el pan, hemos reconocido nuestra propia realidad y hemos descubierto Quién es el que camina con nosotros. ¿Acaso no latía con fuerza nuestro corazón mientras íbamos por el camino y nos explicaba las escrituras?

Bendito seas, Tatic Obispo, porque tienes espíritu de pobre; porque tienes limpio tu corazón; porque buscas la paz. Una vez más, los indios te decimos: Alégrate y ponte contento, porque tu nombre está escrito para siempre en nuestros corazones. Que el Dios de los pobres, el Dios de nuestros padres, el Dios de los indígenas, el Dios de todos los pueblos, el Dios de todo consuelo te permita sentarte a su lado cuando reine su Justicia, porque ahí es el lugar que te corresponde: en el lugar de los justos.

Hoy, hermanos, nos despedimos de estas tierras. Oaxaca y, en especial, la Diócesis de Tehuantepec, ha sido para nosotros una madre tierra. Nos abrazó con ternura, nos alimentó, nos regaló nuestro des-

canso, vigiló nuestro sueño, cuidó nuestros pasos, y nos puso un profeta en el camino. Hermana Diócesis de Tehuantepec, Madre Tierra de Oaxaca, que el Dios de nuestros padres te bendiga; que tus hijos alcancen la paz; que tus pueblos se revistan de esperanza; que las danzas de la libertad te ciñan el vientre y que la memoria digna de nuestros pueblos te corone los cabellos, porque tú eres una Tierra Sagrada, una tierra de hombres y mujeres verdaderos. Gracias, Oaxaca, Madre India, por dejarnos poner nuestros pies en tus espaldas. Gracias por cargar en estos días nuestro dolor en tus caderas. Perdona si el peso de nuestros sufrimientos te hirió un poco más tus lastimadas entrañas. No quisimos ofenderte. Sólo fue nuestra intención acogernos a tus maternales brazos. Ahora ya nos vamos. Te dejamos nuestro respeto y nos llevamos tu cariño. Tu palabra, ch'ul lum, ch'ul qu'inal, ch'ul nantic, ch'ul me'tic, ch'ujul b^ lac ña', hecha ahora palabra peregrina, nos la llevamos humilde y dignamente hasta la Madre del Tepeyac, para que ella misma te visite y te bendiga.

FRATERNALMENTE ...

Acayucan, Veracruz,
a 9 de noviembre del año 2000

A nuestros hermanos de las comunidades indígenas,
A la Diócesis hermana de San Andrés Tuxtla,
Al pueblo de Veracruz,
A los pueblos indígenas de México,
A la sociedad civil,

Hermanas y hermanos todos:

Hoy, a 27 días de haber iniciado nuestra Peregrinación Jubilar 2000, nuestros pies se encuentran ya en tierras veracruzanas y casi a la mitad de nuestro recorrido. En el camino hemos encontrado muchos pueblos y comunidades que nos han abierto el corazón y han unido sus plegarias a las nuestras. Ahora somos muchos más los que peregrinos somos; los que caminando nacemos; los que al camino entregamos nuestros pasos. Y no porque se haya aumentado el número de los que en panales recorreremos el asfalto, sino porque en este caminar hemos entendido que ser peregrino significa hacerse hermano caminando por la ruta de la paz. Ser peregrino signifi-

ca dejar caminar al corazón hacia el horizonte de la libertad. Ser peregrino significa no detenerse en el olvido. Ser peregrino significa recuperar la memoria del futuro y la pasión por el mañana.

Hoy saludamos con respeto a los hermanos veracruzanos que desde hace ya dos días nos han recibido en sus tierras, comunidades y corazones. Les agradecemos sinceramente, desde ahora, la generosa espera que nos brindan en sus distintas Diócesis y regiones. Saludamos también con respeto y reconocimiento su lucha digna por la paz y la justicia, y en contra del engaño, la mentira y la dominación. Levantamos con ustedes los colores de la vida y la verdad que al igual que en nuestras tierras han pintado de verde la esperanza de nuestros pueblos. Como a nuestros hermanos de pueblos anteriores les deci-

por la paz; hagan suyas estas plegarias escribiéndolas en lo más profundo de su corazón, y no descansen hasta que la dignidad y la justicia para todos nuestros pueblos hagan posible el nacimiento de la verdadera paz.

FRATERNALMENTE ...

Los Mangos, Veracruz,
a 11 de noviembre del año 2000

A nuestro hermano Tatic Obispo Arturo Lona Reyes.

Muy querido Tatic Arturo,

Nuestro corazón tiene dolor. Este día queríamos estar contigo, pero casi 300 kilómetros caminados nos han separado ya de tí y no pudimos regresar como era nuestro deseo. Nos encontramos a 10 días de camino peregrino, rumbo a la Basílica de Nuestra Señora de Guadalupe. Sin embargo, desde aquí pedimos a los vientos que lleven hasta tí nuestro saludo y unan nuestro corazón al tuyo. Pedimos a nuestro Dios que te bendiga y que abra un espacio en las estrellas para que brille en medio de sus luces.

Una vez más, los indios, tus hermanos, te decimos: gracias, Tatic, porque nos has amado. Porque nos entregaste el corazón. Porque a tu Diócesis y a todos nuestros pueblos nos miraste verdaderamente como un hermano, un profeta y un pastor. Porque te hiciste nuestro Hermano de Sangre, nuestro Obispo Peregrino. Bendito seas, Tatic Obispo, porque tienes espíritu de pobre; porque tienes limpio tu corazón; porque buscas la paz. Alégrate y ponte contento, porque tu nombre está escrito para siempre en nuestros corazones. Que el Dios de los pobres, el Dios de nuestros padres, el Dios de los indígenas, el Dios de todos los pueblos, el Dios de todo consuelo te permita sentarte a su lado cuando reine su Justicia, porque ahí es el lugar que te corresponde: en el lugar de los justos.

FRATERNALMENTE ... ☪



mos: hermanos, nosotros no traemos tambores de guerra, sino banderas de paz; sólo traemos nuestros pies descalzos. En ellos transportamos la sabiduría de nuestros ancianos, la ternura de nuestras mujeres, la inocencia de nuestros niños y la esperanza de nuestros jóvenes. Y en todos ellos, en todos los nosotros que somos, la memoria digna de nuestros pueblos.

Nosotros, peregrinos, buscamos la paz. Deseamos la paz. Necesitamos la paz. Nosotros, desplazados y amenazados, pedimos la paz, invocamos la paz, exigimos la paz. En el nombre de Santa María de Guadalupe, Reina de la Paz, les pedimos: hermanos, ayúdenos a conseguir la paz; luchen con nosotros

La palabra a fondo

Abel Fernández
Lic. Teología Pastoral

En el Ciclo «C» litúrgico, que corresponde al 2001, nos guía el Evangelista Lucas. Presentamos la introducción al mismo de Juan Mateos en «Nuevo Testamento» Cristiandad, 1987, pp. 279-81. El tema para esta serie de homilias sería:

VIVAMOS LO NUEVO CON ESPERANZA

«NO HABRÁ CAMBIO REAL EN MÉXICO SIN LA PARTICIPACIÓN DE LOS POBRES»
OBISPOS MEX. 525

Introducción

Lucas sigue fundamentalmente el esquema de Marcos, pero añadiendo gran cantidad de datos, muchos de ellos comunes con Mateo, y reelaborando los materiales. Es el único evangelista que hace una declaración sobre fuentes y motivos de la obra (Lc 1,1-4) y que se propone escribirla en dos partes, Evangelio y Hechos (Hch 1,1).

Estructura del Evangelio

Después del prólogo (Lc. 1, 1-4), la primera sección del Evangelio se extiende de 1,5 a 2,52. Los dos primeros capítulos contienen material propio de Lucas y establecen un paralelismo de escenas, contrastando los dos personajes principales, Juan Bautista y Jesús. Más que relatos de infancia, son el cotejo de dos épocas de la historia de la salvación (cf. 16,16), para hacer ver la superioridad de la época de Jesús. En su conjunto, la primera sección describe en paralelo el anuncio de la concepción (1,5-56), el nacimiento e infancia (1,57-2,52) de cada uno de los dos personajes. La segunda sección (3,1-4,44) describe también paralelamente la actividad de Juan Bautista como precursor y el programa de la de Jesús como Mesías.

La tercera sección (5,1-6,11) contiene la llamada del Israel histórico, representado por los tres primeros discípulos (5,1-11), así como por Leví y los pecadores (5,27-29), y termina con el rechazo de Jesús por parte de los dirigentes de la sinagoga (6,11).

La cuarta sección (6,12-9,50) describe cómo, ante el rechazo del Israel histórico, Jesús constituye el Israel mesiánico (elección de los Doce, 6,12-17s) y define su actitud ante el paganismo (7,1-10) e Israel (7,11-17). Su actividad mesiánica suscita dudas en Juan Bautista; la pregunta que éste le hace por medio de sus emisarios da ocasión a Jesús de precisar la diferencia entre su actividad liberadora y el programa mesiánico propuesto por Juan (3,16; 7,18-35). Sigue la labor itinerante de Jesús acompañado del grupo, que culmina en la declaración mesiánica de Pedro y las precisiones que a ella aporta Jesús (9,18-27). El grupo no responde a la instrucción de Jesús, sigue aferrado a las categorías del judaísmo (9,37-50).

La quinta sección (9,51-19,46) abarca el viaje de Jesús hacia Jerusalén. La resistencia de los discípulos le hace tomar la decisión de enfrentarse con la institución judía. Constituye un segundo grupo de enviados (10,1: Los Setenta), quienes, en contraste con los discípulos anteriores, tienen pleno éxito en su misión (10,17-20; cf. 9,40). Durante el viaje se entremezclan la formación de los discípulos y la polémica con los adversarios, de cuya ideología participan los discípulos. El centro se sitúa en la denuncia de Jerusalén (13,31-35).

La sexta sección (19,47-21,38) comprende la enseñanza y polémica de Jesús en el templo.

La séptima y última sección (22,1-24,53) presenta los acontecimientos en torno a la Pascua: eucaristía, pasión, muerte y resurrección de Jesús, para terminar con su ascensión, dato propio de Lucas.

Algunas líneas teológicas

Jerusalén constituye el punto focal de este Evangelio: representa un término en tres ocasiones: infancia (2,41-52), tentaciones (4,9-12) y vida pública de Jesús (19,47-21,38), pero es también el punto de partida del éxodo mesiánico (9,31; cf. 13,33).



Insiste Lucas en cuáles deben ser las actitudes del discípulo: amor al prójimo en vez de observancia formalista de la Ley (6,6-10; 14,1-6); pero el prójimo no es un concepto legal, la relación que hace prójimo hay que crearla (10,29.36s); esta actitud es la central (6,27-39) y su realización concreta se llama servicio (9,46-48; 22,24-27). Amor y servicio son la única grandeza y la única autoridad en un reino (la nueva sociedad humana) en que no existen tradiciones ni reglas de vida (5,33-39); a través del amor y del servicio entra el discípulo en una nueva relación con Dios (6,35; 10,21s), a quien puede llamar Padre (11,1-4), dirigiéndose a él con plena confianza (11,13; 12,6s.22-32; 18,7s).

Dos obstáculos hacen imposible esa relación con Dios: la conciencia pagada de sí misma (18,11s) y la riqueza, rival de Dios, y por tanto injusta (16,13), continua tentación que hace al hombre sordo a la voz de Dios (12,33s; 16,14.19-31). Al discípulo se le exige la renuncia del dinero (12,31-34; 14,33; 16,1-13; 18,22); eso le dará la verdadera felicidad.

Característica de Lucas es su mayor insistencia en la oración de Jesús, que precede siempre a una decisión importante en su vida (3,21; 5,16; 6,12; 9,18.29; 11,1; 22,41; 23,34.46).

La fecha de composición de la obra de Lucas es dudosa. Ordinariamente se le considera posterior a la caída de Jerusalén, hacia el año 80 d. C. Sin embargo, no hay argumentos decisivos a favor de esta opinión; la fecha podría ser bastante anterior.

Plan del Evangelio

Según lo antes expuesto, la estructura del Evangelio de Lucas puede esquematizarse así:

> Prólogo (1,1-4)

- Juan y Jesús (1,5-2,52).
- Juan y Jesús: La misión (3,1-4,44).
- Llamada del Israel histórico (5,1-6,11).
- El Israel mesiánico (6,12-9,50).
- El camino hacia Jerusalén (9,51-19,46).
- Enseñanza y controversia en el templo (19,47-21,38).
- La Pascua: Pasión, muerte, resurrección, ascensión (22,1-24,53).

7 enero 2001

HECHO: «AÑO NUEVO, VIDA NUEVA»

Hoy es el primer domingo del año 2001, sin discusión ya estamos en el III Milenio. El estreno del año, del siglo y del milenio nos lleva a plantearnos la novedad de la vida, del ciclo vital mejor dicho.

La novedad nos lleva a los cambios que el aceptar lo nuevo trae consigo.



Nosotros, en México, además, estamos estrenando no sólo administración, sino partido político con una nueva, para nosotros, visión de lo que debe ser el Estado y del rumbo que debe llevar la nación.

Pero lo nuevo de los ciclos vitales y de nuestra nueva situación política no supone el partir de cero, sino que continuamos un caminar que no puede interrumpirse ni desconocerse y, más aún, arrastramos cultural y socialmente gravísimos rezagos e injusticias seculares como son: el racismo hacia todo lo indígena, el abismo de desigualdad entre miserables y pobres (70 millones), los 20 millones de clase popular y media y el 10% de aquellos a quienes la revolución les hizo justicia, que han sido los siempre favorecidos.

Por otra parte, la novedad no viene con el cambio de ciclo en sí, viene, o no, de la fuerza de novedad que queramos poner los humanos en lo que hacemos.

ILUMINACIÓN: Mateo 2,1-12

1. Los Magos — que no eran tres sino «unos», ni eran «reyes» — fueron cuantificados y coloreados

en la edad media para significar todas las razas humanas, entonces conocidas. Es a toda la humanidad en ellos representada a quienes Cristo se les manifiesta o es revelado y que son invitados a adorar, como el salvador enviado, a ese niño recién nacido.

2. Es muy interesante el detalle de cómo les llega la invitación: primero por medio de una estrella, para ellos que eran magos o estudiosos de los astros, es por medio de su propia profesión, para algunos hasta medio pecaminosa. Pero, todavía más interesante, que sea Herodes quien ciertamente por motivos totalmente malvados, les da la clave para encontrar «al recién nacido rey de los judíos».
3. Y es en eso en lo que tenemos que estar atentos los creyentes para aportar la novedad de la fe al mundo en que estamos viviendo: nuevo año, nuevo siglo, nuevo milenio y, nosotros, nuevo régimen y nuevo desafío como ciudadanos. Las pistas de la salvación que permanentemente nos está ofreciendo el Señor, tenemos que descubrir-

las en nuestra vida diaria, aunque muchos la consideren hasta pecaminosa, como era juzgada la profesión de los magos, por una parte, y, por otra, es a través de aquellos que nos rodean permanente u ocasionalmente, sean justos o pecadores, a través de quienes el Padre Dios nos permite encontrar la pista de la salvación.

CONVERSIÓN

1. ¿Estoy atento a descubrir la acción salvadora de Dios en mi vida?
2. ¿Quiénes han sido o están siendo mi Herodes para que yo llegue a Cristo?
3. ¿Para quienes soy yo el «Herodes» que guía a otros hacia Cristo?

14 enero 2001

Nota: Este II domingo «ordinario» es, de hecho, extraordinario pues es continuación, en otra forma de celebrar la Epifanía o Manifestación del nacido en Belén a toda la humanidad: a través de los magos, del Bautismo en el Jordán y de las Bodas de Caná. Por eso las lecturas no corresponden, como los 6 domingos siguientes, al Evangelio de Lucas que es el propio del ciclo «C».

HECHO: «OBRAS SON AMORES Y NO LAS BUENAS RAZONES»

PROFUNDIZACIÓN

1. Uno de los grandes desafíos del ser humano moderno es la exigencia de congruencia entre lo que se dice y se hace. Está cansado de tanta palabra que oye y, sobre todo la juventud, exige testimonio de vida, entendido como congruencia. Por eso la fuerza de atracción de personas como Gandhi, Luther King, Madre Teresa o Camilo Torres o el mismo Che Guevara, no obstante la diferente fe o religión que profesaron.
2. Esta congruencia entre palabra y vida real, cuando se da, a nivel familiar, por ejemplo, es lo que verdaderamente educa, hace aflorar (educere=sacar de) la capacidad de bien, de amor, de justicia que hay en todos.

3. La falta de congruencia, especialmente en los líderes políticos, sociales, religiosos o familiares es lo que nos ha perjudicado tanto pues nos ha hecho cínicos ante la corrupción, la violencia y la no democracia.

Es el gran reto para el nuevo régimen que estrenamos.

ILUMINACIÓN: Lucas 2, 1,11

1. Este primer signo de Jesús, el mostrar con hechos su amor por aquella pareja, al responderle, como sólo Él puede, a lo que ella necesita es lo que empieza a convencer a sus discípulos de que es El enviado del Padre-Dios. No hay sermón, hay testimonio de amor entendido como presencia, participación y solidaridad (E.N. 21) Es ese testimonio de amor, sin palabras, lo que empieza a convencer a los discípulos de que han encontrado al «Mesías», aquel en quien «el Señor se ha complacido» (1ª. Lect. Isaías 62, 1-5)
2. Esta congruencia entre palabra y obras será una de las características fundamentales de toda la vida pública de Jesús y en su relación con sus discípulos. Es lo que hace que la gente lo siga con admiración, de que lo reconozcan «como quien tiene autoridad», «lo que dice lo hace», «es poderoso en palabras y obras». Es también algo que Jesús relaciona siempre al expresar lo que espera, o para lo que envía, a sus discípulos: prediquen y hagan signos y es lo que el 2º evangelio de Lucas ó Hechos de los Apóstoles, nos presenta como característica de las primeras comunidades de Jesús.
3. Esta exigencia de los seres humanos de hoy para todos los dirigentes, es especialmente válida para quienes nos decimos seguidores de Jesús. Esa incongruencia es lo que se nos echa en cara. Es lo que tenemos derecho todos de esperar de nuestro nuevo mandatario que se confiesa abiertamente como practicante católico: no lo demostrará por las misas o comuniones, sino por la presencia, participación y solidaridad en los gravísimos problemas, que caracterizan a la socie-

dad mexicana para encontrar los cauces de superación.

CONVERSIÓN

1. ¿Cómo anda la congruencia entre mi fe y mi vida?
2. ¿Cómo podemos ayudarnos unos a otros a ser congruentes?
3. ¿Cómo vamos a exigirle a nuestro flamante y máximo mandatario que sea congruente de verdad?

21 enero 2001

Nota: Iniciamos ya en este III domingo ordinario del ciclo litúrgico C la lectura «continua» de Lucas. Ver introducción general. Estos dos domingos III y IV ordinarios los textos corresponden, salvo la introducción del c. I de Lucas, al capítulo 4 que corresponde a la II Sección del esquema presentado: La Misión de Jesús.



HECHO: «LA TARJETA DE VISITA O EL GAFETE»

PROFUNDIZACIÓN

1. Cuando alguien llega a pedir una cita con un personaje importante o presenta su tarjeta en que deben estar los datos fundamentales de uno. Cuando hay una reunión amplia se pone un gáfete en que se dice esos datos; para entrar hoy a trabajar se tiene en el pecho esos mismos datos.
2. Esos datos de la tarjeta o gáfete permiten identificar a quien lo porta y permite que el visitado pueda tener elementos para decir si recibe o no a la persona o si se le da acceso al portador a un determinado lugar.
3. Hoy, con la masificación, inseguridad y violencia galopantes, esas medidas que hasta hace poco eran signo de distinción se van haciendo más numerosas cada día y, al mismo tiempo, indispensables hasta en lugares que a unos parecerían inconcebibles.

ILUMINACIÓN: Lucas 1, 1-4; 4, 14-21

1. Al regresar Jesús a Nazareth, después del Bautismo que recibió de Juan, de las tentaciones y de haber iniciado su predicación y sus signos o «milagros», es invitado a hacer la lectura. Jesús escoge el libro de Isaías y, no sólo busca este texto de 61, 1-2 sino que, además, suprime una frase que en el ambiente judío era, y sigue siendo, esencial: «el día del desquite o ven-

ganza de nuestro Dios». En lugar de la «venganza» Jesús predicará la misericordia, el amor que perdona.

2. Este énfasis del evangelista en estos detalles nos dice que es este el programa de vida que Jesús se señala a sí mismo como la expresión del «envío y de la presencia del Espíritu de Dios» en él. Está colocado al principio de la vida pública para que no quede duda que es a eso a lo que viene como Mesías, de la misma manera que Mateo pone al principio de su esquema para decirnos: esta manera de amar de Dios que son las Bienaventuranzas es el programa de vida de Jesús y de quienes quieran ser sus discípulos. «Hoy se cumple este pasaje» en mí, les dice Jesús a sus paisanos. Es su tarjeta de presentación.
3. Si nos fijamos bien en ese programa veremos que es muy distinto de algo «espiritual», desencarnado de la realidad, y no dice nada de oraciones ni de culto que son las cosas que nosotros inventamos para escudarnos de nuestro miedo a comprometernos con la situación de injusticia, desigualdad, opresión, explotación y manipulación en que, aún con pretextos «religiosos» mantenemos en la humanidad. Esta muy en consonancia con la presentación de las Bienaventuranzas y maldiciones que nos hace Lucas en el c. 6 y con todo el Evangelio.

CONVERSIÓN

1. ¿Qué tanto acepto que Cristo tiene ese programa de vida?
2. ¿Qué tanto acepto yo como mío ese mismo programa de vida?
3. ¿Qué tengo que cambiar en mi vida para llevarlo a la práctica?

28 enero 2001

HECHO: «PARA QUE LA CUÑA APRIETE, DEBE SER DEL MISMO PALO»

PROFUNDIZACIÓN

1. Como la gran mayoría de los dichos populares, éste refleja la gran profundidad de la sabiduría

del pueblo. En este caso esa sabiduría popular nos dice que para que podamos apreciar en toda su profundidad algo, sea lo bueno, pero, sobre todo lo malo, no hay nada mejor que verlo en la propia familia, o en los que uno considera como suyos: amigos, compañeros y socios. Ahí encuentra uno la evidencia del grado de amistad o de perdón así como el grado de ingratitud, injusticia, avaricia o envidia.

2. Es sobre todo esta reacción negativa de los «suyos» lo que muchas veces paraliza o inhibe a quien quiere ser fiel a un ideal y es quizá una de las pruebas más grandes para esa fidelidad.
3. Pero cuando se ha pasado y se ha asimilado ya esta prueba y la ruptura que conlleva, es también lo que le da a quien la ha asumido una mayor libertad de espíritu para emprender procesos que muchas veces no se pueden realizar porque va uno cargando con esos «suyos» que sabe uno no lo son de verdad y que, sobre todo, para nada sienten como propios los ideales de uno.

ILUMINACIÓN: Lucas 4, 21-30

1. Pasada la primera reacción de admiración y aprobación de los paisanos Nazarenos de Jesús, aparece la envidia: ¿no es el hijo de José? ¿no le gané yo a las luchas o a las carreras?, dirán algunos ¿por qué él y no yo que soy mejor? Y cuando Jesús les hace explícita su envidia entonces viene el intento de destruirlo, de despeñarlo llenos de ira. Pasando en medio de ellos, seguro que a base de empujones y en medio de los peores insultos, Jesús se les escapa. No volverá más con ellos. Es la primera ruptura, de las muchas que tendrá Jesús que ir asumiendo.
2. Posteriormente en los cc. 6 y 12 el evangelista ampliará, lo que también Mateo en el c. 10 y Juan en el 6, nos dirán con diversas comparaciones, esta necesidad de asumir la ruptura de los supuestamente «suyos». Aún después de muerto Cristo, sus paisanos que quisieron apropiarse de su mensaje, a su manera, serán un gran obstáculo para las primeras comunidades cristianas poniendo de manifiesto aquello de que quien no

sea capaz de renunciar aún a los más íntimos y cercanos familiares, no podrá ser verdadero discípulo de Jesús. Lo que Él les pedirá a sus seguidores lo ha vivido él mismo con toda crudeza. El programa de vida que ha asumido y les ha comunicado trae como consecuencia esos rompimientos.

3. Nadie es profeta en su propia tierra les dice Jesús a sus paisanos. Él lo sabía y sin embargo no se sintió dispensado de hacerlo y le costó el que tuviera que romper con ellos. Tampoco nosotros estamos dispensados de hacerlo: en la familia, en el barrio, en el trabajo, escuela u oficina, en el banco o en el club deportivo. Ahí muchos necesitan nuestro testimonio. Quizá la mayoría se verá tentado a echarnos por la ventana, o a guisarnos en escabeche pero nunca faltarán algunos que aceptarán el mensaje.

CONVERSIÓN

1. ¿Son consciente de las consecuencias que implica el aceptar a Cristo y su programa de vida?
2. ¿He aceptado que la cuña de mi propio palo me ayude a ser fiel en radicalidad?
3. ¿Acepto ser profeta con los míos, a pesar de todo?

4 febrero 2001

HECHO: «GARANTIZAR LA CONTINUIDAD»

PROFUNDIZACIÓN

1. En un momento de cambio social, como el que estamos empezando a vivir en México, se nos ha advertido:
 - que el cambio **no va a venir de fuera**;
 - que lo tenemos que construir **entre todos y paulatinamente**;
 - que hay cosas que pueden cambiar a **mediano plazo**;
 - otras sólo podrán cambiar a **largo plazo**.

Se requiere, por lo tanto, garantizar la continuidad, no perpetuándose en el poder, sino a través de marcar «políticas de estado» que deberán ser continuadas independientemente de los cambios administra-

tivos y de personas, como expresión de un nuevo «pacto social».

2. Sin esta garantía de continuidad, todas las obras humanas corren el peligro de interrumpirse y de frustrarse.
3. Es por esto que todos los innovadores buscan crear instancias: institutos, partidos, fundaciones que den continuidad a lo que ellos quieren iniciar o transformar.

ILUMINACIÓN: Lucas 5, 1-11

1. Este texto nos presenta precisamente esta inquietud de Jesús: llama a aquellos que serán los continuadores de la misión que recibió del Padre y para lo que fue lleno del Espíritu: la de pescar en la humanidad para construir la nueva familia humana (a lo que Él llamará: EL REINO); a partir de lo que saben hacer materialmente les invita a ver más allá de sí mismos y de sus intereses inmediatos: «LLEVEN LA BARCA MAR ADENTRO» lo que les exigirá superarse a sí mismos confiando en Él: «en tu nombre echaré las redes» y superar sus miedos y esclavitudes»: «no teman».
2. Ciertamente que los evangelios, y en concreto Lucas, en este su primer evangelio, no va a hablar de la Iglesia sino del Reino que es para lo que los llama, prepara y capacita Jesús. Serán los discípulos, una vez desaparecido Jesús, quienes descubrirán cómo organizarse en Comunidad estructurada —como hemos venido escuchando en las segundas lecturas de estos domingos de la I carta a los Corintios— Pablo, que se califica así mismo como «aborto» de Cristo, reconoce su relación con los demás apóstoles y discípulos con quienes forma la Iglesia, a la que ha perseguido. Todos forman la Iglesia de Jesús que tiene la tarea de predicar el mismo Evangelio del Reino predicado por Jesús y que todos tenemos que continuar predicando, ansiando y construyendo.
3. Hoy, en el tercer milenio, nosotros recibimos la misma orden de Jesús: «lleven la barca mar adentro» y nos hace la misma invitación: «serán pescadores de seres humanos» lo que exigirá de nosotros, en estas circunstancias del cambio so-

cial que México requiere, superarnos para dar lo mejor de nosotros mismos y dar testimonio de la fortaleza que la **presencia del Señor en nosotros** para testificar en este mundo convulsionado por la injusticia, marginación, explotación, corrupción, violencia e inseguridad, la certeza de la

VICTORIA DEL AMOR.

CONVERSIÓN

1. ¿Me he descubierto ya como continuador de Cristo?
2. ¿Sigo anclado en la orilla o ya eché las redes mar adentro?
3. ¿He superado mis miedos y esclavitudes?

11 febrero 2001

Nota: El texto evangélico de hoy y de los otros dos domingos de febrero corresponden a la IV Sección de Lucas que será interrumpida por el ciclo Pascual y la retomaremos a mediados de junio. En estos 3 domingos nos da la ley del Israel mesiánico, la supremacía del amor a los enemigos y la necesidad de dar frutos de amor.

HECHO: «LA CONSTITUCIÓN POLÍTICA»

PROFUNDIZACIÓN

1. Los humanos, para regular la convivencia y el ejercicio de derechos y obligaciones, en todos los aspectos de la vida humana necesitamos leyes pero, sobre todo, necesitamos una ley que «fundamente» las leyes particulares porque «constituye» a un grupo humano en concreto, como distinto de otros, que les de **organicidad** a todas.
2. Esta semana recordamos un aniversario más de la Constitución Mexicana que, según los expertos, ha recibido cientos de modificaciones a sus diversos artículos, lo que es completamente explicable puesto que las leyes están para servir a

los humanos que somos cambiantes y por lo tanto es normal que las leyes cambien.

3. Hoy empieza a discutirse la conveniencia o no de una nueva Constitución. Todos tenemos derecho y obligación a hacer sentir nuestra opinión; a lo mejor hasta seremos consultados, pero serán sobre todo los expertos quienes podrán ayudarnos a opinar con mayor conocimiento de causa.

ILUMINACIÓN: Lucas 6, 17. 20-26

1. En un marco y un tono muy distinto al de Mateo 5: en un llano en vez del monte porque Lucas no está haciendo la contraposición con la ley de Moisés, sino que nos presenta la ley de Cristo en una formulación muy personal, directa, aplicada a las situaciones positivas y negativas —por eso las bendiciones y las maldiciones—nos pone de manifiesto que los marginados o pobres (sin más calificativos), a quienes se niega todo derecho, son los privilegiados de Dios, por que Él está de



su parte ya en este mundo. Mateo con su calificativo de «pobres de espíritu» corre el peligro de ser mal entendido «espiritualmente» o sea, olvidándose del pobre real. Lucas con sus bendiciones y maldiciones no nos deja lugar a escape.

2. Jesús nos da su ley constitutiva, fundamental, lo que caracteriza a sus discípulos, amor al seme-

jante vilipendiado o marginado como Dios lo ama. Solo el ejemplo de Dios es el punto de referencia porque, fuera de Él, los humanos más pronto que tarde podemos fallar y así podremos entender el grito de Jeremías: maldito el que confía en el humano. Solo el amor de Dios que no dudó en poner a prueba a su Hijo en su muerte de Cruz libre y amorosamente aceptada, como recuerda Pablo en la 2ª lectura (I Cor. 15,16-20), puede ser la medida y el tamaño que Dios espera de nosotros.

3. Como ciudadanos que somos, y cristianos, no podremos exigir que quienes no sean cristianos, en el México plural que nos ha tocado vivir, acepten la ley de Cristo, lo que nos corresponde es dar testimonio de que puede vivirse en toda su radicalidad y que, viviéndola, se puede superar la pobreza, la miseria y todas las lacras que destruyen la convivencia fraterna y ciudadana.

CONVERSIÓN

1. ¿Estoy viviendo la ley de Cristo en toda su radicalidad?
2. ¿Quiero imponer a otros la ley de Cristo o doy testimonio de su aplicabilidad?
3. ¿Soy fermento de amor en el México injusto que queremos cambiar?

18 febrero 2001

HECHO: «LA GRANDEZA DE PEDIR PERDÓN»

PROFUNDIZACIÓN

1. La grandeza de una persona se mide por su capacidad de pedir perdón. El pedirlo no es signo de debilidad sino de reconocimiento de lo que realmente somos. Hay quienes dicen que la autoridad no debe pedir perdón porque se niega a sí mismo. La verdadera autoridad debe reconocer sus límites. Sólo el dictador piensa que no los tiene.
2. El pedir perdón obliga a darlo a su vez y esto tampoco denigra sino engrandece y posibilita la fraternidad.

3. El pedir perdón obliga a reparar el daño hecho o, al menos, compensarlo. Esto nosotros como pueblo mexicano, fruto y continuador de la violencia hacia los pueblos originarios de lo que hoy llamamos México, deberíamos tenerlo muy presente. La violencia, opresión y explotación que hoy se manifiesta en racismo disfrazado a veces de cultura, la hemos cometido contra los pueblos originarios y de manera especial los cristianos no deberíamos olvidarlo.

ILUMINACIÓN: Lucas 6, 27-38

1. ¡Qué lástima que separemos este texto y el del domingo que viene del escuchado hace ocho días! Son una unidad.

Lo que nos hará ser verdaderamente dichosos, nos dice Jesús no es el amor a los familiares (eso lo llevamos en la sangre) o a los amigos y benefactores (es expresión de buena crianza); eso cualquiera lo hace. El verdadero amor es el de Dios que nos ha perdonado, así tenemos que aprender de Él a perdonar, a prestar, de volver bien por mal, prestar sin esperar devolución: lo que somos, tenemos, sabemos o podemos, tenemos que saberlo prestar. Sólo así mostraremos que amamos como Dios.

2. A este amor divino o en el Espíritu, es a lo que estamos llamados dice Pablo en ese primer extraordinario documento del Nuevo Testamento, que es la I a Corintios, tan actual en tantas cosas concretas para la vida de los cristianos como comunidad. Vivir el amor así es descubrir, creer y dejarse mover por el Espíritu de Cristo-muerto y resucitado porque supo amar y perdonar (I Cor. 15, 45-49). Esto es la esencia, el fundamento, lo que constituye al cristiano. Con esto el cristiano lo tiene todo. Sin esto el cristiano no lo es y todo lo demás que haga, sin esto, sale sobrando, lo recuerda bien claro el c. 13 de I carta a los Corintios.
3. En el México plural: étnica, cultural, política y religiosamente, el cristiano tiene que ser signo de que se puede vivir pidiendo y dando perdón en todos los aspectos, ámbitos y niveles de la vida personal, familiar, grupal, laboral, profesional y

también en la política. Es con este testimonio que podremos, como cristianos, contribuir a la construcción de un México en que se rompa la cadena de la violencia, de la corrupción, de la injusticia y para que no se agreguen más eslabones.

No será con procesiones y actos de culto públicos como transformaremos a México, sino sembrando el amor que perdona, en los corazones y en las estructuras sociales.

CONVERSIÓN

1. ¿Cómo está mi siembra del amor que perdona para quienes, por cualquier motivo, se acercan a mí?
2. ¿Estoy sembrando ese amor que perdona en las estructuras políticas y sociales en que intervengo?

25 febrero 2001

HECHO: «EL ÁRBOL SE CONOCE POR SUS FRUTOS»

PROFUNDIZACIÓN

1. La sabiduría popular ha traducido este dicho en «de tal palo tal astilla» o bien «obras son amores y no las buenas razones». Podremos decir lo que queramos y los Mexicanos tenemos una capacidad extraordinaria para hablar sin decir nada como Cantinflas o a hacer grandes discursos diciendo exactamente lo contrario de lo que estamos haciendo, y diciendo como que estamos convencidos de lo contrario de lo que realmente pensamos y deseamos. Ojalá que todos entremos a una cultura de hablar con el corazón, como dicen quienes conservan la cultura de los pueblos originarios de México.
2. No podrá haber cambio real en México si no recuperamos esta cultura de hablar con el corazón.
3. Y tenemos que aprender a hablar en esa cultura del corazón desde la religión, desde la política, desde la economía, desde las organizaciones sociales, desde los instrumentos legales y jurídicos, etc., etc.

ILUMINACIÓN: Lucas 6, 39-45

1. Como Mateo cierra su redacción de las Bienaventuranzas con el «sean luz y sean sal de la tierra» (Mt. 5), Lucas las cierra con este dicho popular de los frutos que dan a conocer la calidad del árbol. Nosotros tenemos que ser en el mundo, los frutos que manifiesten a la humanidad, en el lugar y en el tiempo de la que nos ha tocado formar parte. Podemos guiar a ese sector de la humanidad si nosotros mismos tenemos la vista, la luz de Cristo, esa luz que es la expresión del amor de Dios. Sin esos ojos, sin esa luz, seremos ciegos que queremos guiar a otros ciegos. El fruto dice la 1ª lectura (Eclesiástico 27, 5-8), «muestra cómo ha sido el cultivo de un árbol».
2. La certeza de que es posible para el cristiano «estar firmes y constantes y trabajar, siempre con fervor en la obra de Cristo», que no es otra que dar testimonio del amor, dar sus frutos, nos viene, dice Pablo en su I Carta a los Corintios (2ª lect. 15, 54-58), de la Resurrección del Señor Jesús: porque fue capaz de entregarse por amor, por eso el Padre Dios lo resucitó y nos resucitará a nosotros si sabemos entregarnos por amor y al amor como Jesús.
3. Por eso el cristiano donde quiera que viva y aún en las peores circunstancias, tan peores como en las que vivimos en el México del inicio del tercer milenio, tenemos que ser testigos de la esperanza de que se puede transformar esta realidad en que vivimos — si vivimos entregados al amor-servicio, por amor— Podemos contribuir a la construcción de la cultura del corazón si nosotros mismos hablamos con el corazón.

CONVERSIÓN

1. ¿Mi vida manifiesta que hablo con el corazón?
2. ¿Soy signo de esperanza donde vivo y me desenvuelvo?
3. ¿Estoy de verdad entregado al servicio como Jesús por amor? ☑

ÍNDICE GENERAL 2000

Títulos de los Cuadernos

Ene-Feb 716: Retos del Nuevo Milenio
Mar-Abr 717: Samuel Ruiz, Profeta de la esperanza
May-Jun 718: Voz de los Obispos
Jul-Ago 719: Otros hacen teología
Sep-Oct 720: De verdad mujer
Nov-Dic 721: Y la palabra se hizo ... mujer

Por autores

Agentes de pastoral de la parroquia de Bachajón; Síntesis del trabajo de mesas. Foro 2.; Mar-Abr 717; 19
Alonso, Jorge; Tendencias al finalizar el segundo milenio; Jul-Ago 719; 38
Anda Corral, Francisco de; Misa en la plaza; Mar-Abr 717; 50
Andrade, Gustavo; Ponencia: La evolución de la Comisión Ecu-
menica de la Diócesis; Mar-Abr 717; 22
Aquino, María Pilar; El siglo de las mujeres. ...; Sep-Oct 720; 34
Arizmendi, don Felipe; Mensaje a don Samuel Ruiz García; May-Jun
718; 47
Armas, Edy; Comentario: La paz nos requiere a todos; Mar-Abr
717; 43
Autoras varias; X Encuentro de Mujeres y Teología; Sep-Oct 720;
55
Autores varios; Solidaridad y testimonios a don Samuel; Mar-Abr
717; 58
Azcu, Virginia Raquel; ¿Cómo te llamas, ...? Nov-Dic 721; 18
Aziz Nassif, Alberto; Diez apuntes problemáticos sobre democra-
cia y participación; Ene-Feb 716; 45
Benítez, José Antonio; El legado eclesiológico de Ignacio Ellacuría;
Ene-Feb 716; 23
Cenamí; Una ojeada al tiempo ...; Mar-Abr 717; 55
Cervera, Raúl; Consideraciones pastorales; May-Jun 718; 18
Concha, Leonor; Aída Género en la teología; Sep-Oct 720; 29
Conti, Cristina; Hermenéutica feminista; Nov-Dic 721; 8
Cut Chab, ¡Petul; Ponencia: Teología india-cristiana en la iglesia
autóctona; Mar-Abr 717; 17
Delgado Q., Magdalena; La mujer samaritana y Jesús; Nov-Dic
721; 21
Diócesis de San Cristóbal de las Casas; Comunicado; Ene-Feb 716;
50
Domínguez, Javier; Ponencia: Solidaridad ...; Mar-Abr 717; 33
Dri, Rubén; El lenguaje contrahegemónico de ...; Jul-Ago 719; 46
Equipo de Fomento Cultural y Educativo; La Mujer. Derechos de
los Pueblos Indios; Nov-Dic 721; 25
Fernández, Abel; «Misión por la Fraternidad»; La palabra a fondo;
Ene-Feb 716; 53
Fernández, Abel; La palabra a fondo; Mar-Abr 717; 63
Fernández, Abel; La palabra a fondo; May-Jun 718; 54
Fernández, Abel; La palabra a fondo; Jul-Ago 719; 56
Fernández, Abel; La palabra a fondo; Sep-Oct 720; 57
Fernández, Abel; La palabra a fondo; Nov-Dic 721; 50
Figueroa Granados, Laura; Ana o el peso de la esterilidad en el An-
tiguu Testamento; Nov-Dic 721; 23
Foto 1 del Encuentro teológico pastoral; Conclusiones del Foro 1;
Mar-Abr 717; 14
Foro 2 del Encuentro teológico pastoral; Síntesis del trabajo de
mesas. Foro 2; Mar-Abr 717; 19
Foro 3 del Encuentro teológico pastoral; Resumen del trabajo de
las mesas; Mar-Abr 717; 29

Foro 4 del Encuentro teológico pastoral; Trabajo en mesas sobre
los retos actuales a la solidaridad; Mar-Abr 717; 36
Foro 5 del Encuentro teológico pastoral; De las mesas de reflexión:
Estrategias para la paz ...; Mar-Abr 717; 46
García, Luis Arturo; Claves de lectura teológica; May-Jun 718; 12
García Orso, Luis; Mujeres insumisas en el cine mexicano; Sep-Oct
720; 53
Garibay, Javier; Hablar de Dios desde el umbral; Jul-Ago 719; 11
Gebara, Ivone; Intuiciones ecofeministas (recensión por Guadalupe
Cruz); Sep-Oct 720; 49
González, Benjamín; Rasgos de la experiencia cristiana en una igle-
sia que busca la justicia; Jul-Ago 719; 7
González Alarcón, Leonardo J.; Ponencia: Construir la paz, una con-
secuencia de la opción por los pobres; Mar-Abr 717; 38
González Faus, José Ignacio; Carta a Juan Pablo II; Ene-Feb 716; 33
Irrarázaval, Diego; Otro modo de pensar; Jul-Ago 719; 26
Ituarte, Gonzalo; Ponencia: Los pobres, protagonistas y construc-
tores de la paz; Mar-Abr 717; 37
Jiménez R., Marina P.; Ponencia: El rostro de los derechos huma-
nos en Chiapas; Mar-Abr 717; 40
Juan Pablo II; Globalizar la solidaridad; Jul-Ago 719; 52
López, Eleazar; Ponencia: Inculturación e iglesias autóctonas en los
documentos de la iglesia; Mar-Abr 717; 16
López García, Ángeles; No nacemos mujeres. Nos hacemos muje-
res; Sep-Oct 720; 14
Lucchetti Bingemer, María Clara; La mujer teóloga: ...; Sep-Oct
720; 21
Lutterman-Aguilar, Ana; Conceptos teológicos que fomentan vio-
lencia en contra de la mujer; Sep-Oct 720; 10
Madera Vargas, Ignacio; ¿Cómo tocar el Yobel?; Jul-Ago 719; 49
Méndez Arceo, don Sergio; Elementos teológicos sobre la mujer;
Sep-Oct 720; 17
Mier, Sebastián; Foro 4. Solidaridad; Mar-Abr 717; 30
Mier, Sebastián; Sujetos y exigencias de la transición democrática;
May-Jun 718; 32
Misión por la Fraternidad; Fernández, Abel; La palabra a fondo;
Ene-Feb 716; 53
Montemayor, Rebeca; Ponencia: Ecumenismo: ...; Mar-Abr 717; 25
Montemayor López, Rebeca; Haciendo la teología en poesía ...
desde la perspectiva de la mujer; Nov-Dic 721; 20
Moreno Villa, Rafael; Comentario: Solidaridad desde el exterior;
Mar-Abr 717; 44
Morfín Otero, María Guadalupe; Réplica y más: El murmullo de las
Abejas ...; Mar-Abr 717; 45
Navarro, Mercedes; 10 Mujeres escriben teología (recensión por
Sebastián Mier); Sep-Oct 720; 46
Navia Velasco, Carmiña; El Dios que nos revelan las mujeres; Nov-
Dic 721; 28
Nunciatura apostólica mexicana; Comunicado; Ene-Feb 716; 48
Organización «Xi' Nich'a»; Sociedad civil «Las Abejas»; Mensajes ...;
Nov-Dic 721; 42
Ortiz, Alejandro; Análisis eclesiológico; May-Jun 718; 37
Padrón, Joel; Ponencia: Solidaridad o ...; Mar-Abr 717; 30
Pastor, Raquel; Visión de conjunto; May-Jun 718; 6
Pérez Guzmán, César; Ponencia: El momento ecuménico: un com-
promiso de vida; Mar-Abr 717; 27
Pinto, José; Unidas contra el trabajo de niñas y adolescentes; Sep-
Oct 720; 56
Ramos Gómez Pérez, Luis; La tarea histórica de la iglesia mexica-
na; May-Jun 718; 21
Richard, Pablo; ¡Ya es tiempo de proclamar el Jubileo!; Ene-Feb
716; 7
Rojas, Celia; Teología y mujer india; Sep-Oct 720; 8
Ruiz, don Samuel; Homilias de don Samuel; Mar-Abr 717; 52

- Ruiz, don Samuel; Mensaje a don Felipe Arizmendi Esquivel; May-Jun 718; 46
- Ruiz, don Samuel; Ponencia: El ecumenismo ...; Mar-Abr 717; 23
- Ruiz, don Samuel; Vera, don Raúl; Comunicado a la diócesis de San Cristóbal de las Casas; Ene-Feb 716; 48
- Sánchez, Miguel Ángel; El tema de los excluidos; May-Jun 718; 44
- Sandri, Mons. Leonardo; Unas palabras; May-Jun 718; 52
- Santiago, Jorge; Ponencia: Caminar de la Diócesis. Elementos de permanencia; Mar-Abr 717; 12
- Sobrino, Jon; La iglesia samaritana y el principio-misericordia; Ene-Feb 716; 16
- Sociedad civil «Las Abejas»; Comunicado; Ene-Feb 716; 50
- Sociedad civil «Las Abejas»; Organización «Xi' Nich'»; Mensajes ...; Nov-Dic 721; 42
- Suárez Rivera, don Adolfo Antonio; Homilias; May-Jun 718; 51
- Susin, Luiz Carlos; Teología y nuevos ...; Jul-Ago 719; 34
- Sweeney, John; Foro 2. Inculturación y la iglesia autóctona; Mar-Abr 717; 16
- Sweeney, John; Foro 3. Ecumenismo y trabajo interreligioso al servicio de los pobres; Mar-Abr 717; 22
- Thomas, Joy; Simposio misiológico ...; Ene-Feb 716; 35
- Toussaint, Felipe de J.; Bienvenida; Mar-Abr 717; 10
- Trigo, Pedro; Situación de la teología al final del siglo XX; Jul-Ago 719; 31
- Valle, Luis del; El encuentro, sus fases y ...; Mar-Abr 717; 8
- Valle, Luis del; Réplica: La Cultura indígena ...; Mar-Abr 717; 14
- Valle, Luis del; Teología narrativa ...; Jul-Ago 719; 44
- Velázquez Cruz, Alberto; Unas palabritas ...; Mar-Abr 717; 57
- Vera, don Raúl; Homilias de don Raúl; Mar-Abr 717; 53
- Vera, don Raúl; Homilias en el 2º aniversario de la masacre de Acteal; Ene-Feb 716; 51
- Vera, don Raúl; Ruiz, don Samuel; Comunicado a la diócesis de San Cristóbal de las Casas; Ene-Feb 716; 48
- Villagómez Díaz, Mª Dolores; Presencia de las laicas ...; May-Jun 718; 25
- Santiago, Jorge; Ponencia: Caminar de la Diócesis. Elementos de permanencia; Mar-Abr 717; 12
- Sociedad civil «Las Abejas»; Organización «Xi' Nich'»; Mensajes ...; Nov-Dic 721; 42
- Vera, don Raúl; Homilias en el 2º aniversario de la masacre de Acteal; Ene-Feb 716; 51
- Villagómez Díaz, Mª Dolores; Presencia de las laicas ...; May-Jun 718; 25

Por temas

Biblia

- Azcuy, Virginia Raquel; ¿Cómo te llames, ...?; Nov-Dic 721; 18
- Conti, Cristina; Hermenéutica feminista; Nov-Dic 721; 8
- Delgado Q., Magdalena; La mujer samaritana y Jesús; Nov-Dic 721; 21
- Dri, Rubén; El lenguaje contrahegemónico de ...; Jul-Ago 719; 46
- Figueroa Granados, Laura; Ana o el peso de la esterilidad en el Antiguo Testamento; Nov-Dic 721; 23
- Navia Velasco, Carmiña; El Dios que nos revelan las mujeres; Nov-Dic 721; 28
- Richard, Pablo; ¡Ya es tiempo de proclamar el Jubileo!; Ene-Feb 716; 7

Carta de los obispos mexicanos

- Cervera, Raúl; Consideraciones pastorales; May-Jun 718; 18
- García, Luis Arturo; Claves de lectura teológica; May-Jun 718; 12
- Mier, Sebastián; Sujetos y exigencias de la transición democrática; May-Jun 718; 32
- Ortiz, Alejandro; Análisis eclesiológico; May-Jun 718; 37
- Pastor, Raquel; Visión de conjunto; May-Jun 718; 6
- Ramos Gómez Pérez, Luis; La tarea histórica de la iglesia mexicana; May-Jun 718; 21
- Sánchez, Miguel Ángel; El tema de los excluidos; May-Jun 718; 44
- Villagómez Díaz, Mª Dolores; Presencia de las laicas ...; May-Jun 718; 25

Chiapas

- Jiménez R., Marina P.; Ponencia: El rostro de los derechos humanos en Chiapas; Mar-Abr 717; 40
- Organización «Xi' Nich'»; Sociedad civil «Las Abejas»; Mensajes ...; Nov-Dic 721; 42

- Santiago, Jorge; Ponencia: Caminar de la Diócesis. Elementos de permanencia; Mar-Abr 717; 12
- Sociedad civil «Las Abejas»; Organización «Xi' Nich'»; Mensajes ...; Nov-Dic 721; 42
- Vera, don Raúl; Homilias en el 2º aniversario de la masacre de Acteal; Ene-Feb 716; 51

Democracia

- Aziz Nassif, Alberto; Diez apuntes problemáticos sobre democracia y participación; Ene-Feb 716; 45
- López García, Angeles; No nacemos mujeres. Nos hacemos mujeres.; Sep-Oct 720; 14

Derechos humano

- Armas, Edy; Comentario: La paz nos requiere a todos.; Mar-Abr 717; 43
- Equipo de Fomento Cultural y Educativo; La Mujer. Derechos de los Pueblos Indios; Nov-Dic 721; 25
- Foro 4 del Encuentro teológico pastoral; Trabajo en mesas sobre los retos actuales a la solidaridad; Mar-Abr 717; 36
- Foro 5 del Encuentro teológico pastoral; De las mesas de reflexión: Estrategias para la paz y la promoción de los derechos humanos; Mar-Abr 717; 46
- Jiménez R., Marina P.; Ponencia: El rostro de los derechos humanos en Chiapas; Mar-Abr 717; 40
- Morfín Otero, María Guadalupe; Réplica y más: El murmullo de las Abejas ...; Mar-Abr 717; 45
- Vera, don Raúl; Homilias en el 2º aniversario de la masacre de Acteal; Ene-Feb 716; 51

Diócesis de San Cristóbal de las Casas

- Agentes de pastoral de la parroquia de Bachajón; Síntesis del trabajo de mesas. Foro 2.; Mar-Abr 717; 19
- Anda Corral, Francisco de; Misa en la plaza; Mar-Abr 717; 50
- Andrade, Gustavo; Ponencia: La evolución de la Comisión Ecueménica de la Diócesis; Mar-Abr 717; 22
- Arizmendi, don Felipe; Mensaje a don Samuel Ruiz García; May-Jun 718; 47
- Armas, Edy; Comentario: La paz nos requiere a todos.; Mar-Abr 717; 43
- Autores varios; Solidaridad y testimonios a don Samuel; Mar-Abr 717; 58
- Cenami; Una ojeada al tiempo ...; Mar-Abr 717; 55
- Cut Chab, ¡Petul; Ponencia: Teología india-cristiana en la iglesia autóctona; Mar-Abr 717; 17
- Del Valle, Luis; El encuentro, sus fases y ...; Mar-Abr 717; 8
- Diócesis de San Cristóbal de las Casas; Comunicado; Ene-Feb 716; 50
- Domínguez, Javier; Ponencia: Solidaridad ...; Mar-Abr 717; 33
- Foro 1 del Encuentro teológico pastoral; Conclusiones del Foro 1; Mar-Abr 717; 14
- Foro 2 del Encuentro teológico pastoral; Síntesis del trabajo de mesas. Foro 2.; Mar-Abr 717; 19
- Foro 3 del Encuentro teológico pastoral; Resumen del trabajo de las mesas; Mar-Abr 717; 29
- Foro 4 del Encuentro teológico pastoral; Trabajo en mesas sobre los retos actuales a la solidaridad; Mar-Abr 717; 36
- Foro 5 del Encuentro teológico pastoral; De las mesas de reflexión: Estrategias para la paz y la promoción de los derechos humanos; Mar-Abr 717; 46
- González Alarcón, Leonardo J.; Ponencia: Construir la paz, una consecuencia de la opción por los pobres; Mar-Abr 717; 38
- Ituarte, Gonzalo; Ponencia: Los pobres, protagonistas y constructores de la paz; Mar-Abr 717; 37
- Jiménez R., Marina P.; Ponencia: El rostro de los derechos humanos en Chiapas; Mar-Abr 717; 40
- López, Eleazar; Ponencia: Inculturación e iglesias autóctonas en los documentos de la iglesia; Mar-Abr 717; 16
- Mier, Sebastián; Foro 4. Solidaridad; Mar-Abr 717; 30
- Montemayor, Rebeca; Ponencia: Ecumenismo ...; Mar-Abr 717; 25

Moreno Villa, Rafael; Comentario: Solidaridad desde el exterior; Mar-Abr 717; 44
 Morfín Otero, María Guadalupe; Réplica y más: El murmullo de las Abejas ...; Mar-Abr 717; 45
 Nunciatura apostólica mexicana; Comunicado; Ene-Feb 716; 48
 Padrón, Joel; Ponencia: Solidaridad o ...; Mar-Abr 717; 30
 Pérez Guzmán, César; Ponencia: El momento ecuménico: un compromiso de vida; Mar-Abr 717; 27
 Ruiz, don Samuel; Homilía de don Samuel; Mar-Abr 717; 52
 Ruiz, don Samuel; Mensaje a don Felipe Arizmendi Esquivel; May-Jun 718; 46
 Ruiz, don Samuel; Ponencia: El ecumenismo ...; Mar-Abr 717; 23
 Ruiz, don Samuel; Vera, don Raúl; Comunicado a la diócesis de San Cristóbal de las Casas; Ene-Feb 716; 48
 Sandri, Mons. Leonardo; Unas palabras; May-Jun 718; 52
 Santiago, Jorge; Ponencia: Caminar de la Diócesis. Elementos de permanencia; Mar-Abr 717; 12
 Sociedad civil «Las Abejas»; Comunicado; Ene-Feb 716; 50
 Suárez Rivera, don Adolfo Antonio; Homilía; May-Jun 718; 51
 Sweeney, John; Foro 2. Inculturación y la iglesia autóctona; Mar-Abr 717; 16
 Sweeney, John; Foro 3. Ecumenismo y trabajo interreligioso al servicio de los pobres; Mar-Abr 717; 22
 Toussaint, Felipe de J.; Bienvenida; Mar-Abr 717; 10
 Valle, Luis del; Réplica: La Cultura indígena ...; Mar-Abr 717; 14
 Velázquez Cruz, Alberto; Unas palabritas ...; Mar-Abr 717; 57
 Vera, don Raúl; Homilía de don Raúl; Mar-Abr 717; 53
 Vera, don Raúl; Ruiz, don Samuel; Comunicado a la diócesis de San Cristóbal de las Casas; Ene-Feb 716; 48

Ecumenismo

Andrade, Gustavo; Ponencia: La evolución de la Comisión Ecuménica de la Diócesis; Mar-Abr 717; 22
 Foro 3 del Encuentro teológico pastoral; Resumen del trabajo de las mesas; Mar-Abr 717; 29
 Montemayor, Rebeca; Ponencia: Ecumenismo: ...; Mar-Abr 717; 25
 Pérez Guzmán, César; Ponencia: El momento ecuménico: un compromiso de vida; Mar-Abr 717; 27
 Ruiz, don Samuel; Ponencia: El ecumenismo ...; Mar-Abr 717; 23
 Sweeney, John; Foro 3. Ecumenismo y trabajo interreligioso al servicio de los pobres; Mar-Abr 717; 22
 Thomas, Joy; Simposio misiológico ...; Ene-Feb 716; 35

Excluidos

Dri, Rubén; El lenguaje contrahegemónico de ...; Jul-Ago 719; 46
 González, Benjamín; Rasgos de la experiencia cristiana en una iglesia que busca la justicia; Jul-Ago 719; 7
 Madera Vargas, Ignacio; ¿Cómo tocar el Yobel?; Jul-Ago 719; 49

Historia

Ramos Gómez Pérez, Luis; La tarea histórica de la iglesia mexicana; May-Jun 718; 21
 Santiago, Jorge; Ponencia: Caminar de la Diócesis. Elementos de permanencia; Mar-Abr 717; 12

Iglesia

Agentes de pastoral de la parroquia Bachajón; Síntesis del trabajo de mesas. Foro 2.; Mar-Abr 717; 19
 Andrade, Gustavo; Ponencia: La evolución de la Comisión Ecuménica de la Diócesis; Mar-Abr 717; 22
 Arizmendi, don Felipe; Mensaje a don Samuel Ruiz García; May-Jun 718; 47
 Autores varios; Solidaridad y testimonios a don Samuel; Mar-Abr 717; 58
 Benítez, José Antonio; El legado eclesiológico de Ignacio Ellacuría; Ene-Feb 716; 23
 Cui Chab, jPetul; Ponencia: Teología india-cristiana en la iglesia autóctona; Mar-Abr 717; 17
 Del Valle, Luis; El encuentro, sus fases y ...; Mar-Abr 717; 8
 Diócesis de San Cristóbal de las Casas; Comunicado; Ene-Feb 716; 50

Domínguez, Javier; Ponencia: Solidaridad ...; Mar-Abr 717; 33
 Foro 1 del Encuentro teológico pastoral; Conclusiones del Foro 1; Mar-Abr 717; 14
 Foro 2 del Encuentro teológico pastoral; Síntesis del trabajo de mesas. Foro 2.; Mar-Abr 717; 19
 Foro 3 del Encuentro teológico pastoral; Resumen del trabajo de las mesas; Mar-Abr 717; 29
 González Faus, José Ignacio; Carta a Juan Pablo II; Ene-Feb 716; 33
 López, Eleazar; Ponencia: Inculturación e iglesias autóctonas en los documentos de la iglesia; Mar-Abr 717; 16
 Mier, Sebastián; Foro 4. Solidaridad; Mar-Abr 717; 30
 Montemayor, Rebeca; Ponencia: Ecumenismo: ...; Mar-Abr 717; 25
 Nunciatura apostólica mexicana; Comunicado; Ene-Feb 716; 48
 Padrón, Joel; Ponencia: Solidaridad o ...; Mar-Abr 717; 30
 Pastor, Raquel; Visión de conjunto; May-Jun 718; 6
 Pérez Guzmán, César; Ponencia: El momento ecuménico: un compromiso de vida; Mar-Abr 717; 27
 Ruiz, don Samuel; Homilía de don Samuel; Mar-Abr 717; 52
 Ruiz, don Samuel; Mensaje a don Felipe Arizmendi Esquivel; May-Jun 718; 46
 Ruiz, don Samuel; Ponencia: El ecumenismo ...; Mar-Abr 717; 23
 Ruiz, don Samuel; Vera, don Raúl; Comunicado a la diócesis de San Cristóbal de las Casas; Ene-Feb 716; 48
 Sandri, Mons. Leonardo; Unas palabras; May-Jun 718; 52
 Santiago, Jorge; Ponencia: Caminar de la Diócesis. Elementos de permanencia; Mar-Abr 717; 12
 Sobrino, Jon; La iglesia samaritana ... Ene-Feb 716; 16
 Sociedad civil «Las Abejas»; Comunicado; Ene-Feb 716; 50
 Suárez Rivera, don Adolfo Antonio; Homilía; May-Jun 718; 51
 Sweeney, John; Foro 2. Inculturación y la iglesia autóctona; Mar-Abr 717; 16
 Sweeney, John; Foro 3. Ecumenismo y trabajo interreligioso al servicio de los pobres; Mar-Abr 717; 22
 Valle, Luis del; Réplica: La Cultura indígena ...; Mar-Abr 717; 14
 Velázquez Cruz, Alberto; Unas palabritas ...; Mar-Abr 717; 57
 Vera, don Raúl; Homilía de don Raúl; Mar-Abr 717; 53
 Vera, don Raúl; Ruiz, don Samuel; Comunicado a la diócesis de San Cristóbal de las Casas; Ene-Feb 716; 48

Inculturación

Cut Chab, jPetul; Ponencia: Teología india-cristiana en la iglesia autóctona; Mar-Abr 717; 17
 Foro 1 del Encuentro teológico pastoral; Conclusiones del Foro 1; Mar-Abr 717; 14
 Irrarázaval, Diego; Otro modo de pensar; Jul-Ago 719; 26
 López, Eleazar; Ponencia: Inculturación e iglesias autóctonas en los documentos de la iglesia; Mar-Abr 717; 16
 Sweeney, John; Foro 2. Inculturación y la iglesia autóctona; Mar-Abr 717; 16
 Thomas, Joy; Simposio misiológico ...; Ene-Feb 716; 35
 Valle, Luis del; Réplica: La Cultura indígena ...; Mar-Abr 717; 14

Indígenas

Cenami; Una ojeada al tiempo ...; Mar-Abr 717; 55
 Cut Chab, jPetul; Ponencia: Teología india-cristiana en la iglesia autóctona; Mar-Abr 717; 17
 Equipo de Fomento; La Mujer; Nov-Dic 721; 25
 Foro 1 del Encuentro teológico pastoral; Conclusiones del Foro 1; Mar-Abr 717; 14
 López, Eleazar; Ponencia: Inculturación e iglesias autóctonas en los documentos de la iglesia; Mar-Abr 717; 16
 Organización «Xi' Nich'»; Sociedad civil «Las Abejas»; Mensajes ...; Nov-Dic 721; 42
 Rojas, Celia; Teología y mujer india; Sep-Oct 720; 8
 Sociocad civil «Las Abejas»; Organización «Xi' Nich'»; Mensajes ...; Nov-Dic 721; 42
 Sweeney, John; Foro 2. Inculturación y la iglesia autóctona; Mar-Abr 717; 16
 Valle, Luis del; Réplica: La Cultura indígena ...; Mar-Abr 717; 14

Vera, don Raúl; Homilía en el 2º aniversario de la masacre de Acatlán; Ene-Feb 716; 51

Jubileo

Madera Vargas, Ignacio; ¿Cómo tocar el Yobel?; Jul-Ago 719; 49
Richard, Pablo; ¡Ya es tiempo de proclamar el Jubileo!; Ene-Feb 716; 7

Mujer

Aquino, María Pilar; El siglo de las mujeres. ...; Sep-Oct 720; 34
Autoras varias; X Encuentro de Mujeres y Teología; Sep-Oct 720; 55

Azcuy, Virginia Raquel; ¿Cómo te llames, ...?; Nov-Dic 721; 18

Concha, Leonor Aída; Género en la teología; Sep-Oct 720; 29

Conti, Cristina; Hermenéutica feminista; Nov-Dic 721; 8

Delgado O., Magdalena; La mujer samaritana y Jesús; Nov-Dic 721; 21

Equipo de Fomento Cultural y Educativo; La Mujer. Derechos de los Pueblos Indios; Nov-Dic 721; 25

Figueroa Granados, Laura; Ana o el peso de la esterilidad en el Antiguo Testamento; Nov-Dic 721; 23

García Orso, Luis; Mujeres insumisas en el cine mexicano; Sep-Oct 720; 53

Gebara, Ivone; Intuiciones ecofeministas (recensión por Guadalupe Cruz); Sep-Oct 720; 49

López García, Ángeles; No nacemos mujeres. Nos hacemos mujeres.; Sep-Oct 720; 14

Lucchetti Bingemer, María Clara; La mujer teóloga: ...; Sep-Oct 720; 21

Lutterman-Aguilar, Ana; Conceptos teológicos que fomentan violencia en contra de la mujer; Sep-Oct 720; 10

Méndez Arceo, don Sergio; Elementos teológicos sobre la mujer; Sep-Oct 720; 17

Montemayor López, Rebeca; Haciendo la teología en poesía ... desde la perspectiva de la mujer; Nov-Dic 721; 20

Navarro, Mercedes; 10 Mujeres escriben teología (recensión por Sebastián Mier); Sep-Oct 720; 46

Navia Velasco, Carmiña; El Dios que nos revelan las mujeres; Nov-Dic 721; 28

Pinto, José; Unidas contra el trabajo de niñas y adolescentes; Sep-Oct 720; 56

Rojas, Celia; Teología y mujer india; Sep-Oct 720; 8

Mundialización

Alonso, Jorge; Tendencias al finalizar el segundo milenio; Jul-Ago 719; 38

Juan Pablo II; Globalizar la solidaridad; Jul-Ago 719; 52

Trigo, Pedro; Situación de la teología al final del siglo XX; Jul-Ago 719; 31

Opción por los pobres

Andrade, Gustavo; Ponencia: La evolución de la Comisión Ecueménica de la Diócesis; Mar-Abr 717; 22

Domínguez, Javier; Ponencia: Solidaridad ...; Mar-Abr 717; 33

Foro 3 del Encuentro teológico pastoral; Resumen del trabajo de las mesas; Mar-Abr 717; 29

Garibay, Javier; Hablar de Dios desde el umbral; Jul-Ago 719; 11

González A., Leonardo J.; Ponencia: Construir ...; Mar-Abr 717; 38

González Faus, José Ignacio; Carta a Juan Pablo II; Ene-Feb 716; 33

Irrázaval, Diego; Otro modo de pensar; Jul-Ago 719; 26

Ituarte, Gonzalo; Ponencia: Los pobres, protagonistas y constructores de la paz; Mar-Abr 717; 37

Mier, Sebastián; Foro 4. Solidaridad; Mar-Abr 717; 30

Montemayor, Rebeca; Ponencia: Ecuemismo: ...; Mar-Abr 717; 25

Padrón, Joel; Ponencia: Solidaridad o ...; Mar-Abr 717; 30

Pérez Guzmán, César; Ponencia: El momento ecuménico: un compromiso de vida; Mar-Abr 717; 27

Ruiz, don Samuel; Ponencia: El ecumenismo ...; Mar-Abr 717; 23

Sobrino, Jon; La iglesia samaritana ... Ene-Feb 716; 16

Sweeney, John; Foro 3. Ecuemismo y trabajo interreligioso al servicio de los pobres; Mar-Abr 717; 22

Pastoral

Cervera, Raúl; Consideraciones pastorales; May-Jun 718; 18
Fernández, Abel; «Misión por la Fraternidad»; La palabra a fondo; Ene-Feb 716; 53

Fernández, Abel; La palabra a fondo; Mar-Abr 717; 63

Fernández, Abel; La palabra a fondo; May-Jun 718; 54

Fernández, Abel; La palabra a fondo; Jul-Ago 719; 56

Fernández, Abel; La palabra a fondo; Sep-Oct 720; 57

Fernández, Abel; La palabra a fondo; Nov-Dic 721; 50

Mier, Sebastián; Sujetos y exigencias de la transición democrática; May-Jun 718; 32

Misión por la Fraternidad; Fernández, Abel; La palabra a fondo; Ene-Feb 716; 53

Pastor, Raquel; Visión de conjunto; May-Jun 718; 6

Sánchez, Miguel Ángel; El tema de los excluidos; May-Jun 718; 44

Valle, Luis del; El encuentro, sus fases y ...; Mar-Abr 717; 8

Paz

Armas, Edy; Comentario: La paz nos requiere a todos.; Mar-Abr 717; 43

Jiménez R., Marina P.; Ponencia: El rostro de los derechos humanos en Chiapas; Mar-Abr 717; 40

Madera Vargas, Ignacio; ¿Cómo tocar el Yobel?; Jul-Ago 719; 49

Solidaridad

Juan Pablo II; Globalizar la solidaridad; Jul-Ago 719; 52

Moreno Villa, Rafael; Comentario: Solidaridad desde el exterior; Mar-Abr 717; 44

Teología

Aquino, María Pilar; El siglo de las mujeres. ...; Sep-Oct 720; 34
Autoras varias; X Encuentro de Mujeres y Teología; Sep-Oct 720; 55

Benítez, José Antonio; El legado eclesiológico de Ignacio Ellacuría; Ene-Feb 716; 23

Concha, Leonor Aída; Género en la teología; Sep-Oct 720; 29

Dri, Rubén; El lenguaje contrahegemónico de ...; Jul-Ago 719; 46

García, Luis Arturo; Claves de lectura teológica; May-Jun 718; 12

Garibay, Javier; Hablar de Dios desde el umbral; Jul-Ago 719; 11

Gebara, Ivone; Intuiciones ecofeministas (recensión por Guadalupe Cruz); Sep-Oct 720; 49

González, Benjamin; Rasgos de la experiencia cristiana en una iglesia que busca la justicia; Jul-Ago 719; 7

Irrázaval, Diego; Otro modo de pensar; Jul-Ago 719; 26

Lucchetti Bingemer, María Clara; La mujer teóloga: ...; Sep-Oct 720; 21

Lutterman-Aguilar, Ana; Conceptos teológicos que fomentan violencia en contra de la mujer; Sep-Oct 720; 10

Méndez Arceo, don Sergio; Elementos teológicos sobre la mujer; Sep-Oct 720; 17

Montemayor López, Rebeca; Haciendo la teología en poesía ... desde la perspectiva de la mujer; Nov-Dic 721; 20

Navarro, Mercedes; 10 Mujeres escriben teología (recensión por Sebastián Mier); Sep-Oct 720; 46

Ortiz, Alejandro; Análisis eclesiológico; May-Jun 718; 37

Rojas, Celia; Teología y mujer india; Sep-Oct 720; 8

Sobrino, Jon; La iglesia samaritana ... Ene-Feb 716; 16

Susin, Luiz Carlos; Teología y nuevos ...; Jul-Ago 719; 34

Thomas, Joy; Simposio misiológico ...; Ene-Feb 716; 35

Trigo, Pedro; Situación de la teología al final del siglo XX; Jul-Ago 719; 31

Valle, Luis del; Teología narrativa ...; Jul-Ago 719; 44

Tercer milenio

Alonso, Jorge; Tendencias al finalizar el segundo milenio; Jul-Ago 719; 38

González Faus, José Ignacio; Carta a Juan Pablo II; Ene-Feb 716; 33

Richard, Pablo; ¡Ya es tiempo de proclamar el Jubileo!; Ene-Feb 716; 7

Trigo, Pedro; Situación de la teología al final del siglo XX; Jul-Ago 719; 31

Nuestro próximo número

Enero-Febrero

A lo largo de este año jubilar 2000 CHRISTUS ha ido viendo a los múltiples actores sociales y eclesiales que nos llaman a una convivencia más humana, más libre y menos falsa, menos corrupta. La diócesis de San Cristóbal, y don Samuel en particular han sido puntos convocatorios para muchos. También los indígenas han vindicado su derecho de ser sujeto y actor en la historia. Las mujeres también. El primer número de CHRISTUS del año que entra intentará dar espacio a las voces jóvenes. Que escuchemos, pues, la esperanza a un futuro mejor....

Pagos

Debido a las altas comisiones que los bancos nos cobran por manejo de cheques foráneos sean nacionales o extranjeros, les pedimos que sus pagos sean en moneda nacional, con giro postal o bancario a nombre de:

Centro de Reflexión Teológica, A.C.
Apdo. Postal 21-272 Coyoacán
04021 México, D.F.

Si su pago es en dólares, favor de enviar un giro bancario avalado por un banco estadounidense o una orden de pago con abono a la cuenta:

Centro de Reflexión Teológica, A.C.
Banco Serfin, N° de cuenta: 35-7469522

Los acuerdos de San Andrés	EZLN/Gob. Federal	38.00
Analizar la realidad desde América Latina	R. Mora	80.00
La aventura de un cristiano	I. Tellechea	30.00
La Biblia	J. Saravia	20.00
La buena noticia desde la mujer	A. Méndez	35.00
Comentarios al Evangelio de Marcos	J. Mateos	30.00
El camino de Jesús	J. Saravia	30.00
El camino de las comunidades	J. Saravia	40.00
El camino de la historia	J. Saravia	45.00
Cantemos en comunidad	D. de Cuernavaca	60.00
Catecismo bíblico campesino I y II	F. Azuela	c/u 40.00
Catecismo en comunidad	B. Ameche	12.00
Cómo escuchar al Espíritu	B. Ameche	50.00
Conceptos útiles de teología	L. Valle	35.00
Con Dios y con los pobres	J. Jiménez	22.00
¿Cuál es la prisa?	C. Rodríguez	30.00
Chiapas. Buena nueva a pesar de todo	CRB	4.00
De la tragedia a la esperanza	Auerbach/Rodríguez	60.00
Dinámicas	J. Marins	220.00
El Dios de Jesús	J. L. Caravias	50.00
El Dios de Jesús, destructor de todos los ídolos	J. Peña	20.00
Dios es bueno	J. L. Caravias	38.00
Dios y los obreros	C. Rodríguez	20.00
La formación del pueblo de Dios	CRB	50.00
Engrandecer el corazón de la comunidad	F.J. Ali Modad	60.00
En todo amar y servir	F. Azuela	34.00
Espiritualidad de la liberación	Vigil/Casaldáliga	35.00
La espiritualidad de la Nueva Ev.	C. Maccise	35.00
Espiritualidad en los Hch. de los Apos.	C. Maccise	15.00
Esto es un grito	C. Rodríguez	30.00
Fe y Vida	A. Méndez	15.00
La formación de la Nueva Ev.	CLAR	50.00
Galilea año 30	C. Bravo	45.00
Guía del catequista	B. Ameche	40.00
Historia de un gran amor	R. Falla	36.00
Humanidad en lo no humano	L. García Orso	35.00
Indicadores de la modernidad	R. Mora	60.00
Itinerario espiritual en la opción por los pobres	J. Mendoza	30.00
Jesucristo	J. Pagola	30.00
Jesucristo liberador	J. Sobrino	100.00
Jesús Hombre en Conflicto	C. Bravo	100.00
Jesús interpreta las escrituras	J. Saravia	50.00
Jesús. Manual para leer el Ev. de Mc	A. Méndez	25.00
Lectura orante de la Biblia	CRB	25.00
Lectura profética de la historia	CRB	70.00
Liturgia del pueblo creyente	F. Azuela	13.00
Los pobres y los neoliberales	Coedición	20.00
Los comienzos del camino	J. Saravia	30.00
Malabareando	D. Fernández	60.00
María en el evangelio liberador	S. Mier	35.00
El mundo de los sacramentos	V. Codina	25.00
Neoliberalismo en México	H. García	50.00
Neoliberales y pobres	Varios	150.00
La Nueva Evangelización	A. González	30.00
El Nuevo Testamento	J. Saravia	55.00
Para entender los evangelios (vídeo)	C. Bravo	150.00
Para vivir el mensaje de Guadalupe	A. Méndez	15.00
Pers. Lat. de San Juan de la Cruz	C. Maccise	30.00
Pequeño vocabulario de la Biblia	W. Guen	35.00
Plenamente humano, plenamente vivo	J. Powell	30.00
Recetas catequéticas	B. Ameche	40.00
El rostro indio de Dios	Varios	80.00
Sabiduría y poesía del pueblo de Dios	CRB	60.00
¿Salir o quedarse?	J. Marins	30.00
San Marcos	M. Morales	50.00
Seguir a Jesús: Los evangelios	CRB	65.00
El sermón del monte	J. Mateos	40.00
Tu Palabra me da vida	J. L. Caravias	40.00
¿Valió la pena?	J. Marins y equipo	25.00

Estos precios ya incluyen 20% de descuento.

Nuestro próximo número

Enero-Febrero

A lo largo de este año jubilar 2000 CHRISTUS ha ido viendo a los múltiples actores sociales y eclesiales que nos llaman a una convivencia más humana, más libre y menos falsa, menos corrupta. La diócesis de San Cristóbal, y don Samuel en particular han sido puntos convocatorios para muchos. También los indígenas han vindicado su derecho de ser sujeto y actor en la historia. Las mujeres también. El primer número de CHRISTUS del año que entra intentará dar espacio a las voces jóvenes. Que escuchemos, pues, la esperanza a un futuro mejor....

Pagos

Debido a las altas comisiones que los bancos nos cobran por manejo de cheques foráneos sean nacionales o extranjeros, les pedimos que sus pagos sean en moneda nacional, con un giro postal o bancario a nombre de:

Centro de Reflexión Teológica, A.C.
Apdo. Postal 21-272 Coyoacán
04021 México, D.F.

Si su pago es en dólares, favor de enviar un giro bancario avalado por un banco estadounidense o una orden de pago con abono a la cuenta:

Centro de Reflexión Teológica, A.C.
Banco Serfin, N° de cuenta: 35-7469522

Los acuerdos de San Andrés	EZLN/Gob. Federal	38.00
Análisis de la realidad desde América Latina	R. Mora	80.00
La aventura de un cristiano	I. Tellechea	30.00
La Biblia	J. Saravia	20.00
La buena noticia desde la mujer	A. Méndez	35.00
Comentarios al Evangelio de Marcos	J. Mateos	30.00
El camino de Jesús	J. Saravia	30.00
El camino de las comunidades	J. Saravia	40.00
El camino de la historia	J. Saravia	45.00
Cantemos en comunidad	D. de Cuernavaca	60.00
Catecismo bíblico campesino I y II	F. Azuela	c/u 40.00
Catecismo en comunidad	B. Ameche	12.00
Cómo escuchar al Espíritu	B. Ameche	50.00
Conceptos útiles de teología	L. Valle	35.00
Con Dios y con los pobres	J. Jiménez	22.00
¿Cuál es la prisa?	C. Rodríguez	30.00
Chiapas. Buena nueva a pesar de todo	CRT	4.00
De la tragedia a la esperanza	Auerbach/Rodríguez	60.00
Dinámicas	J. Marins	220.00
El Dios de Jesús	J. L. Caravias	50.00
El Dios de Jesús, destructor de todos los ídolos	J. Peña	20.00
Dios es bueno	J. L. Caravias	38.00
Dios y los obreros	C. Rodríguez	20.00
La formación del pueblo de Dios	CRB	50.00
Engrandecer el corazón de la comunidad	F.J. Ali Modad	60.00
En todo amar y servir	F. Azuela	34.00
Espiritualidad de la liberación	Vigil/Casaldáliga	35.00
La espiritualidad de la Nueva Ev.	C. Maccise	35.00
Espiritualidad en los Hch. de los Apos.	C. Maccise	15.00
Esto es un grito	C. Rodríguez	30.00
Fe y Vida	A. Méndez	15.00
La formación de la Nueva Ev.	CLAR	50.00
Galilea año 30	C. Bravo	45.00
Guía del catequista	B. Ameche	40.00
Historia de un gran amor	R. Falla	36.00
Humanidad en lo no humano	L. García Orso	35.00
Indicadores de la modernidad	R. Mora	60.00
Itinerario espiritual en la opción por los pobres	J. Mendoza	30.00
Jesucristo	J. Pagola	30.00
Jesucristo liberador	J. Sobrino	100.00
Jesús Hombre en Conflicto	C. Bravo	100.00
Jesús interpreta las escrituras	J. Saravia	50.00
Jesús. Manual para leer el Ev. de Mc	A. Méndez	25.00
Lectura orante de la Biblia	CRB	25.00
Lectura profética de la historia	CRB	70.00
Liturgia del pueblo creyente	F. Azuela	13.00
Los pobres y los neoliberales	Coedición	20.00
Los comienzos del camino	J. Saravia	30.00
Malabareando	D. Fernández	60.00
María en el evangelio liberador	S. Mier	35.00
El mundo de los sacramentos	V. Codina	25.00
Neoliberalismo en México	H. García	50.00
Neoliberales y pobres	Varios	150.00
La Nueva Evangelización	A. González	30.00
El Nuevo Testamento	J. Saravia	55.00
Para entender los evangelios (vídeo)	C. Bravo	150.00
Para vivir el mensaje de Guadalupe	A. Méndez	15.00
Pers. Lat. de San Juan de la Cruz	C. Maccise	30.00
Pequeño vocabulario de la Biblia	W. Guen	35.00
Plenamente humano, plenamente vivo	J. Powell	30.00
Recetas catequéticas	B. Ameche	40.00
El rostro indio de Dios	Varios	80.00
Sabiduría y poesía del pueblo de Dios	CRB	60.00
¿Salir o quedarse?	J. Marins	30.00
San Marcos	M. Morales	50.00
Seguir a Jesús: Los evangelios	CRB	65.00
El sermón del monte	J. Mateos	40.00
Tu Palabra me da vida	J. L. Caravias	40.00
¿Valió la pena?	J. Marins y equipo	25.00

Estos precios ya incluyen 20% de descuento.

Es posible desde aquí y desde ahora.
Danos nuestro pan cotidiano; sí, ése que sacia el
cuerpo y da fuerza para seguir.
Y el Otro, el que anima la esperanza y da sentido al
camino.
Enséñanos a perdonar a quienes nos deben y a
afirmarnos en la realidad de tu perdón.
No nos dejes caer en la tentación de darnos por
vencidas frente a los obstáculos,
De desconocer el esfuerzo de otras y otros,
De pretender caminar a solas un camino que es de
muchas y para todas...
De perderte de vista.
Líbranos del mal, cualquiera que fuere su rostro.
Te reconocemos como única fuente y sentido del
Reino,
De todo poder en amor
Y de toda la gloria de vida.
Y nos reconocemos como digna imagen y semejanza
tuya, al lado de todos los seres humanos. AMEN.

Laura Figueroa Granados

Padre/Madre

Padre/Madre de todas nosotras, que estás en el cielo y te nos acercas en los ojos,

El abrazo y la caricia de cada hermana-compañera.

Santificado sea tu nombre capaz de llamar a transformación la más terrible realidad.

Venga a nosotras tu reino de:

Justicia

Unidad

Belleza

Igualdad

Libertad

Esperanza

Oportunidad para todas y todos.

Que se haga tu voluntad en la tierra, en esta pobre tierra nuestra

Que gime esperando tu redención a través de nosotras, A fin de que caminemos hacia el cielo con la convicción de que nuestra utopía



Corresponsales

Aguascalientes

José Luis Jacques
Tokio 207
Fracc. del Valle 2ª Sección
20089 Aguascalientes, Ags.
Tels.: 70 54 55 ó 16 89 40

Baja California Norte

David Ungerleider K.
Ave. Centro Universitario 2501
Playas de Tijuana. (Apdo. Postal 185)
22200, Tijuana, B. C.
Tel.: 30 15 77 Ext. 205

Coahuila

P. Hernán Villareal
Valdéz Llano 150 Pte.
Col. Ampliación los Ángeles
27140 Torreón, Coah.
Tels.: 12 87 12 ó 16 44 00

Colima

Cruzare S.A., Atn: Salvador Cruz A.
Abasolo 79
28000 Colima, Col.

Chihuahua

P. Juan Manuel Mata
Parroquia del Sagrado Corazón
Calle 14½ N° 2806
31030 Chihuahua, Chih.
Tel.: 15 08 70

Guanajuato

Dr. Arturo Lozano Madrazo
CESCOM
Fray Daniel Mireles 416
San Pedro de los Hernández
37280 León, Gto.
Tel.: 71 41 59

Nuevo León

Mariela Gómez García
Brillantes 111
Col. Pedregal del Valle
66280 Garza García, N. L.
Tel.: 35 17 10
Marianela Madrigal Hinojosa H.S.S.
Espinosa Ote. 851
64000 Monterrey, N. L.
Tel.: 343 25 30

Oaxaca

P. Juan Ruiz
Parroquia de los Siete Príncipes
González Ortega 415
68000 Oaxaca, Oax.
Tel.: 6 34 58

Tabasco

Miguel Ángel García Trinidad
Av. Madero 645
86000 Villahermosa Tab.
Tel.: 2 09 18

Yucatán

Nancy Walker y M. Cristina Muñoz
Calle 31 N° 200A
García Ginerés
97070 Mérida, Yuc.

Christus, Revista de teología y ciencias sociales

Número 721 Año LXV, Noviembre-Diciembre, 2000.

Editor: Luis G. del Valle/Centro de Reflexión Teológica, A.C.

Director: Luis G. del Valle.

Administradora: Magdalena Cubas Carlin.

Consejo de Redacción: Alejandro Cancino, Raúl Cervera, Magdalena Cubas C., Abel Fernández, Mario Armando González, Sebastián Mier, Luis G. del Valle, John Sweeney.

Consejo Asesor: Miguel Álvarez G., José Álvarez I., Rafael Álvarez, Alejandro Cancino, Magdalena Cubas C., Raúl Duarte, Mario Armando González, María Luisa Lalinde, Mario Monroy, Luis Ramos, Javier Rojas, Ángel Sánchez.

Diseño: Jorge Arturo Vargas López

Tipografía y diagramación: Guadalupe Correa Rivera, Carmen Ramos de Castañeda.

Suscripciones: Guadalupe Correa Rivera

Una publicación del Centro de Reflexión Teológica, A.C. y órgano de la diócesis de la Tarahumara. Está registrada como artículo de 2ª clase en la Administración de Correos N° 1 de México, D.F., el 3 de enero de 1936. Registro de Propiedad Intelectual en la SEP, N° 998, otorgados ambos por la Comisión Calificadora de Publicaciones y Revistas de la Secretaría de Gobernación, el día 15 de julio de 1982. Permiso N° 0020136, características: 228241205.

Autorizado por SEPOMEX. Registro postal PP09-0074, publicación bimestral. Cada número: \$40.00, suscripción anual (seis números) para el país: \$240.00, \$600 por tres años; para América Latina y África (correo aéreo): 37 dls.; para otros países: 55 dls.

Librería: Miguel Laurent 340A, Col. del Valle, Benito Juárez, 03100 México, D.F.;

Tel.: 55 59 61 55, 55 59 61 56, Fax: 55 59 54 84

Correspondencia: Apdo. 21-272
Coyoacán
04021 México, D.F.

Correo-e: christus@sjsocial.org

Página WWW: <http://www.sjsocial.org/crt/christus.html>

Impresa en Fototipo, S.A.

Las opiniones expresadas en la revista son responsabilidad de sus autores.

Puede reproducirse cualquier material, si se cita la fuente, y después se nos envían dos ejemplares de la publicación.

El Consejo de Redacción se reserva el derecho de publicación de artículos recibidos.

Las fotografías son cortesía de: Miguel Moguel, «Xi' Nich'», Benjamín Torres, Archivo CRT.